



TRABAJO DE FIN DE GRADO



“La revista *Chicas*, un reflejo del ideal femenino de la posguerra española”

Autor: Adela Comino Oriola

Tutor: Prof. Dra. Amparo Quiles Faz

GRADO EN FILOLOGÍA HISPÁNICA

Curso Académico: 2017-2018

Fecha de presentación: 5 /06 /2018

Adela Comino Oriola

El autor declara que su trabajo es original, fruto de su exclusivo esfuerzo personal, que respeta las normas de estilo establecidas para los TFG de la titulación y que en él se han citado debidamente las fuentes utilizadas y no se incurre en ningún supuesto de mala praxis científica. Asimismo, se compromete a respetar los derechos de propiedad intelectual y explotación industrial que eventualmente pudieran corresponder al tutor.

Resumen

Los medios de comunicación en España actuaron durante el franquismo como instrumentos de adoctrinamiento del régimen político instaurado tras la Guerra Civil. Desde su llegada al poder, el gobierno franquista se impuso la tarea de borrar cualquier vestigio de las políticas liberales republicanas, desterrando aquellas referidas a la igualdad de mujeres y hombres. Las revistas dirigidas a niños y jóvenes en los años de posguerra supusieron un marco inestimable para lograr el encuadramiento de las jóvenes generaciones en el ideario dominante que implantó sus propios valores éticos y morales. El estudio que abordamos presta especial atención a la que fue la primera revista femenina dirigida a las adolescentes en la posguerra, *Chicas, la revista de los 17 años* y a la figura de su editora y creadora Consuelo Gil Roësset.

Palabras clave: posguerra, franquismo, revistas, lectoras, ideología, moral, educación, estereotipos.

Índice

1. Introducción	1
2. Visión general de la situación de la mujer durante la posguerra	2
2.1. La educación diferenciada	3
2.2. El acceso al trabajo	4
2.3. La moral femenina	5
3. Control y propaganda. Influencia de los medios de comunicación escritos	6
3.1. La situación de la prensa en la posguerra española	7
3.2. Revistas juveniles para chicas: comerciales y proselitistas	9
4. Consuelo Gil Roësset: pionera de la prensa infantil y juvenil femenina en España	11
4.1. <i>Chicos</i> : el máximo logro del tebeo español	13
4.2. <i>Mis chicas</i> : la primera revista dirigida a las niñas en la España franquista	16
5. La aparición de <i>Chicas, la revista de los 17 años</i>	18
5.1. Periodicidad, precio y tipo de lectoras	19
5.2. Diversidad en los contenidos	19
5.3. Portada y contraportada	20
5.4. Las secciones de <i>Chicas, la revista de los 17 años</i>	22
5.4.1. Reportajes de interés social, cultural y entrevistas	22
5.4.2. La moda de los años cincuenta en las páginas de <i>Chicas</i>	23
5.4.3. Hogar: plantas, labores, recetas de cocina, decoración	26
5.4.4. El humor utilizado como vía de transmisión de valores	27
5.4.5. Consultorios generalistas y sentimentales	31
5.4.6. Secciones de ocio y cultura	36
5.4.7. El cine de Hollywood	37
5.4.8. Los relatos sentimentales	39
6. La publicidad en <i>Chicas</i>	42
7. Colaboradores: narradores, ilustradores, reporteros	44
8. “Biblioteca de <i>Chicas</i> ”: nuevo reto editorial para Consuelo Gil Roësset	47
9. El final de <i>Chicas, la revista de los 17 años</i>	48
10. Conclusiones	49
Referencias bibliográficas	51
Anexos	56-66

1. Introducción

El Trabajo de Fin de Grado que presentamos lleva por título: “La revista *Chicas*, un reflejo del ideal femenino de la posguerra española”. Las publicaciones femeninas dirigidas a las adolescentes tras la Guerra Civil no han recibido una especial atención por parte de la crítica. Las investigaciones se han centrado, sobre todo, en aquellas que fueron editadas por organizaciones cercanas al régimen franquista y cuya función esencial era el adoctrinamiento de las nuevas generaciones.

Las revistas de entretenimiento o comerciales han sido consideradas como “subcultura de masas o de consumo”, aunque realmente representan una muestra más de la cultura popular española, y por ello merecen un estudio reflexivo. Respecto a la elección del tema de investigación, la idea partió de mi tutora, la Dra. Amparo Quiles, quien me ofreció un material personal perteneciente a su madre como tema novedoso de estudio. Se trataba de una colección de 20 ejemplares de una revista juvenil fechada en el año 1952.

Con dicho trabajo, hemos pretendido dos objetivos: primero, aportar datos relevantes sobre una de las revistas juveniles más populares durante la posguerra española, pues aunque esta ha sido mencionada en numerosas fuentes no existe un estudio, al menos publicado, sobre ella. El segundo de nuestros objetivos se centró en un análisis de tipo ideológico sobre sus contenidos. Nuestra finalidad era evaluar qué imagen se transmitía del mundo femenino –años después de acabada la Guerra Civil– a una generación de mujeres que ya había sido educada en los valores éticos y morales del nuevo régimen, al contrario que sus progenitoras.

La metodología seguida para la consecución de dichos objetivos tuvo como punto de partida la contextualización de la época. Para ello, utilizamos tanto fuentes bibliográficas como recursos electrónicos. El amplio catálogo sobre el tema nos permitió tener una visión global de la situación política y social de la España de la posguerra. Una vez obtenida dicha información se consultaron los distintos trabajos científicos sobre la prensa escrita. En concreto, analizamos el sector dirigido a las revistas femeninas comerciales para adolescentes. La información recopilada nos sirvió para poder contextualizar el material iconográfico del que disponíamos: los ejemplares de la revista *Chicas*, fuente principal de este trabajo. Partimos, pues, del método inductivo para desde lo general llegar a lo particular.

Las informaciones referidas a la revista requirieron un mayor esfuerzo de búsqueda, pues se hallaban diseminadas en diferentes fuentes de estudio. El mismo problema surgió al tratar de recomponer los datos biográficos sobre su creadora, Consuelo Gil Roësset. A partir de las

aportaciones inestimables de la profesora Nuria Capdevilla y de su libro *Artistas y precursoras. Un siglo de autoras Roësset*, fuimos accediendo a ciertos detalles biográficos sobre la editora. Para ello, acudimos a las hemerotecas digitales, a los fondos de la Biblioteca Nacional y a algunas notas sueltas en diferentes blogs. Igual ocurrió con muchos de sus colaboradores, la mayoría, ocultos tras un seudónimo. Esta circunstancia dificultó, tanto la búsqueda de su identidad, como la de su posterior labor profesional. Por otra parte, de muchos de ellos apenas si encontramos datos biográficos, a pesar de gozar de cierta popularidad en la época.

Para la consecución de este trabajo, hemos combinado la descripción hemerográfica con numerosas citas alusivas al periodo estudiado, ofreciendo así de forma conjunta texto y contexto. Además, nos hemos servido de diferentes fragmentos de algunos ejemplares de *Chicas*, para que permitan al lector conocer, de primera mano, el espíritu que impregnaba sus páginas.

El trabajo ha sido estructurado en varios apartados. Por una parte, se ofrece una contextualización de la época, referida a la situación femenina. A continuación, se ofrecen unos breves apuntes sobre la situación de la prensa tras la instauración del régimen franquista. Al dedicar esta investigación a un género dirigido al público más joven, hemos incluido un apartado dedicado a la prensa infantil y juvenil más popular de aquellos años. Por último, ofrecemos una sección especial destinada a la figura de la creadora de *Chicas*, Consuelo Gil Roësset para, a través de su trayectoria como editora, introducirnos de lleno en el análisis de la revista. Adjuntamos, además, como material suplementario, una serie de anexos que ilustran algunas de sus secciones.

Finalmente, quisiera agradecer desde aquí a mi tutora, la Dra. Amparo Quiles Faz, su ayuda inestimable en este trabajo, su paciencia y ánimo, así como la generosa entrega, para este estudio, de un material muy querido para ella. De igual forma, agradezco al Departamento de Filología Española de la Universidad de Málaga su respaldo académico en la consecución de este TFG.

2. Visión general de la situación de la mujer durante la posguerra

La instauración en 1939 de un régimen dictatorial conservador y totalitario en España supuso para la ciudadanía española, y en concreto para las mujeres, un retroceso en las libertades que estas habían logrado durante la II República. Desde su llegada al poder, el nuevo gobierno se impuso la tarea de borrar cualquier vestigio de las políticas liberales republicanas. Por ello, derogó todas aquellas leyes que propiciaban la igualdad de hombres y mujeres. Con la ayuda inestimable de la Iglesia española y de la Sección Femenina, se procedió a una nueva redefinición de los sexos. La finalidad común que los guiaba era la construcción de una mujer “nueva y cristiana”, lo más alejada posible de aquellas féminas del “Lyceum Club y las niñas universitarias, deportistas y poetisas [que hicieron] olvidar la milicia de la vida íntima, instigando a las mujeres a fumar, a desnudarse y a jugar

a la pelotita por la playa, empujándolas a hacerse milicianas”.¹ El nuevo ideal de la mujer española que se fomentó desde todos los ámbitos –escuela, familia, medios de comunicación, estado, etc.– como señalaba Roca i Girona: “se asentó sobre el modelo burgués de ama de casa y el cristiano católico de género”. El referente modélico fue la Virgen María “mujer axesual y espiritual, exenta de cualquier resonancia sexual que no sea la reproductora: austera, púdica, abnegada, pasiva y servicial”. Frente a Eva, “ser sexual, empapado de erotismo que seduce y somete a los hombres [...] fuente del placer masculino”. Este último modelo era aplicado a prostitutas, amantes o mujeres de vida “desordenada”.²

2.1. La educación diferenciada

La creación de la que se denominó la “nueva España” condujo a una actualización de los valores éticos y morales anteriores. Para ello, se procedió a una total reorganización del sistema educativo,³ uno de los principales instrumentos para la resocialización de las nuevas generaciones, y de forma particular del género femenino. En primer lugar, se procedió a la depuración del profesorado de la República, de los libros de texto y de las bibliotecas siendo la enseñanza mixta declarada como nefasta para la educación “tanto por razones morales como pedagógicas”, así como de carácter histórico y biológico.

Rosa Capel manifestaba cómo en diferentes etapas históricas la “seudociencia” se había encargado de “elear a categoría de verdad científica”, la supuesta inferioridad intelectual de la mujer frente a las dotes innatas del hombre. La consecuencia de esta premisa errónea supuso para las mujeres la subordinación al varón y la imposibilidad de desarrollar una profesión fuera del hogar. Para Capel, la ciencia junto con la religión –que predicaba la resignación, abnegación y sumisión al hombre– fueron los dos pilares en los que se apoyó el modelo de mujer desde finales del XIX y comienzos del XX. Durante el franquismo, ambos pilares recobraron su influencia y el ideal femenino de “ángel del hogar” de etapas pasadas, volvió a ser la condición natural de las mujeres.⁴

La coeducación, según los nuevos ideales, además “contradecía la naturaleza y finalidad a la que estaba destinada la mujer [...] cuyo objetivo en la vida es en el hogar y como esposa y madre [...] un destino designado por Dios”.⁵ El nuevo gobierno, por tanto, priorizó unos niveles de

¹ Giménez Caballero, E., *Los secretos de Falange*, Barcelona, Yunque, 1939, p. 105. Cit. en Nielfa, G. (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista*, Universidad Complutense de Madrid, 2003, p. 22.

² Roca i Girona, J., “Esposa y madre a la vez”, en Nielfa, G., *op.cit.*, p. 48.

³ Esta labor correspondió al recién nombrado ministro de Educación Pedro Sainz Rodríguez. *Vid.* p. 49, nota 171.

⁴ Capel, R., “El modelo de mujer en España a comienzos del s. XX”, cit. en Palacio Lis, I., *Mujer, trabajo y educación (Valencia 1874-1931)*, Universidad de Valencia, 1992, p. 35.

⁵ Bruno Rosado, M., “Educación, trabajo y salarios”, en Cuesta Bustillo, J. (dir.), *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 2003, vol. II, p. 19.

conocimientos superiores a los varones, creando asignaturas específicas para las niñas como “Hogar”, que fue obligatoria hasta el final del ciclo educativo. A ello se sumaron una serie de trabas para que las mujeres desistiesen de emprender estudios superiores. Ya en 1938, el político y escritor José Pemartín, en plena Guerra Civil, avisaba de que el acceso de las niñas a niveles de enseñanza superior habría que ir atajándolo: “Debemos encauzar la gran corriente de estudiantas apartándolas de la pedantería feminista de bachilleras y universitarias que deben ser la excepción, orientándolas hacia su propio y magnífico ser femenino que se desarrolla en el hogar”.⁶ Una de esas formas disuasorias fue la obligatoriedad de realizar el llamado Servicio Social gestionado por la Sección Femenina. Sin la acreditación recibida tras su realización, no se podían cursar estudios universitarios, optar a puestos en la administración, obtener el pasaporte o el carnet de conducir.⁷

“La verdad es que el cumplimiento del Servicio Social constituía un trago que únicamente el buen humor y los pocos años podían hacer más llevadero. Duraba seis meses a seis horas diarias, o sea que, descontando los domingos y fiestas de guardar, era una media de quinientas horas las que tenía que emplear la soltera o viuda sin hijos menor de treinta y cinco años para doctorarse como «mujer muy mujer»”.⁸

2.2. El acceso al trabajo

El trabajo, como derecho y forma de emancipación económica o de realización personal de la mujer, fue también cuestionado por el régimen durante la posguerra. La mujer trabajadora fue considerada como una amenaza a esa “mística de la feminidad autóctona” que se trataba de imponer.⁹ El gobierno presentó como un gran avance la necesidad de sacar “del taller y de la fábrica” a las mujeres casadas ocultando, en realidad, uno de los problemas más acuciantes de la España de entonces: la alta tasa de desempleo. La propaganda franquista transmitió la idea de que la mujer que ejercía una profesión en los tiempos de la República descuidaba sus deberes domésticos, abandonaba la práctica religiosa y evitaba a los hijos. Por esa razón, se procedió a la elaboración de normas que

⁶ Domínguez Prat, P., “Del modelo a la imagen de mujeres y hombres bajo el franquismo”, en Nielfa, G., *op. cit.*, p. 192. José Pemartín fue nombrado por el gobierno franquista jefe del Servicio Nacional de Enseñanza Superior y Media del Ministerio de Educación Nacional en 1938. Era familiar directo de José María Pemán y monárquico como él. *Vid.* Suárez Cortina, M., *Entre cirios y garrotes: política y religión en la España Contemporánea*, Universidad de Castilla La Mancha, 2014, p. 117.

⁷ Esta idea de que las mujeres debían servir a la sociedad en orfanatos, asilos, hospitales, etc., organizadas por el estado diferencia a la ideología franquista de las posturas tradicionales del s. XIX y comienzos del XX, que defendían la permanencia en el ámbito privado de las mujeres y que, a lo sumo, permitía su colaboración voluntaria en parroquias, hospicios, hospitales, etc.

⁸ Martín Gaité, C., *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1999, p. 64. Se estima que entre 1937 y 1976 fueron 2.896.000 mujeres las que realizaron el Servicio Social en España. *Cf.* Roca i Girona, J., art. cit., p. 82. La enseñanza superior encaminada a carreras como el magisterio, el comercio o las ramas sanitarias fueron algunas de las pocas salidas para las jóvenes que deseaban prolongar sus estudios. Carreras que llegaron a feminizarse y que eran vistas como naturales para las mujeres.

⁹ Ramírez Domínguez, J.A., *El cómic femenino en España: arte sub y anulación*, Madrid, Edicusa, 1975, p. 15.

limitaran su acceso a determinados puestos de trabajo. Además, cualquier mujer casada que quisiera trabajar necesitaba la autorización de su marido para la firma de un contrato laboral. En 1940 apenas un 12% de la población femenina trabajaba fuera de su casa y en 1950 un escaso 19% aunque estas cifras, en palabras de Valiente Fernández, no serían del todo reales porque muchas mujeres trabajaban fuera de su hogar, tanto en el servicio doméstico como en el campo o desde sus propias casas.¹⁰

2.3. La moral femenina

La “sobreinterpretación religiosa”¹¹ de la Guerra Civil por parte de la Iglesia Católica española dio lugar a que esta se convirtiese en la guardiana de la moral social y especialmente en la de las mujeres. Por ello, se vigiló desde la niñez su forma de vestir, su relación con el otro sexo, lo que era apropiado leer o no, cómo divertirse o jugar. Se les exigió, además, una práctica religiosa intensa, en contraposición con el varón, respecto al cual, las cuestiones morales y religiosas siempre fueron más laxas. En resumen, se las preparó para que sus expectativas de vida fueran distintas. Por esta razón, se multiplicaron las publicaciones de manuales especialmente dirigidos a las jóvenes, alertándolas de los peligros de los noviazgos –el noviazgo largo era una fuente segura de pecado– o de las excesivas confianzas con los chicos. Se demonizaron los bailes, el cine, las playas, lugares todos de perdición para las mujeres que debían, ante todo, preservar su pureza.

La desinformación sexual iba unida al chantaje emocional que alertaba de peligros a aquellas mujeres que osaban desafiar las normas y practicar el sexo fuera del matrimonio: trastornos de tipo nervioso y óseo, disminución de la capacidad psíquica, temblores y consecuencias para sus descendientes. Monseñor Tihamer Toth en su obra para jóvenes, *Pureza y hermosura*, iba aún más lejos: “¡Tu vida infectada se transmitirá a tus inocentes nietos [...] niños idiotas, tullidos [...] testimonios del pecado”.¹² El matrimonio era considerado el principal destino para la mujer cuyo fin primordial era la procreación, un deber social que la urgía a engendrar hijos para la patria. Las parejas que optaban, voluntariamente o no, por un solo hijo eran miradas con suspicacia y sobre su

¹⁰ Valiente Fernández, C., “Las políticas para las mujeres trabajadoras durante el franquismo”, en Nielfa, G., *op. cit.*, p. 146. Solo las mujeres cabeza de familia, solteras sin recursos o las que el sueldo de su marido no alcanzaba para la subsistencia parecían tener derecho al trabajo fuera del hogar.

¹¹ Nos referimos al hecho de denominar a la Guerra Civil como una “cruzada” con todas sus connotaciones. El término fue extendido por los propios obispos y fue utilizado por primera vez en 1936: “no es una guerra lo que se está librando, es una cruzada [...] la Iglesia [...] no puede menos de poner cuanto tiene en favor de los cruzados”. *Cfr.* Redondo Gálvez, G., *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Rialp, 1993, p. 72. <https://books.google.es/books?isbn=8432130168> [Consultado: 17-01-2017].

¹² Roca i Girona, J., art. cit., p. 57. Monseñor Tihamer Toth (1888-1931) fue un escritor húngaro cuyas obras destinadas a la juventud fueron de obligada lectura en institutos y universidades españolas. *Pureza y hermosura* fue traducida al español en 1948. *Cfr.* Rodríguez Tejada, S., *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en Valencia*, Universidad de Valencia, 2009, vol. I, p. 165. <https://books.google.es/books?isbn=8437083222> [Consultado: 10-01-2017].

único descendiente caían augurios funestos: “suele Dios castigarlos con la muerte prematura [...] corporalmente no suele ser un Hércules [...] chicos gordos, predispuestos a contagios y enfermedades [...] avaros, egoístas, torpes”.¹³ La baja natalidad, en los duros años de la posguerra, fue una de los problemas que más preocupó al régimen que optó por una política pronatalista de premios y préstamos. Pero los incentivos gubernamentales no verían realmente sus frutos hasta la llegada del desarrollismo en los años sesenta, cuando se produjo el denominado *baby boom*.

Por último, solo añadir el desprecio a las mujeres que escogían –por obligación o por voluntad propia– la soltería, tanto desde las instituciones como de la sociedad en su conjunto. La percepción que se tenía de las conocidas despectivamente como “solteronas”, quedaba muy bien reflejada por Martín Gaité: “los adultos hablaban con una mezcla de piedad y desdén. Incluso se las condenaba de antemano, como si algunas hubieran nacido ya marcadas por aquel estigma [...] La que «iba para solterona» solía ser detectada por cierta intemperancia de carácter, por su intransigencia”.¹⁴ Quedaban, por el contrario, exentas de toda crítica aquellas que habían perdido a sus prometidos en la guerra –“novias eternas”– y que decidían no unir sus vidas a las de otros hombres.

3. Control y propaganda. Influencia de los medios de comunicación escritos

Durante la Guerra Civil, la prensa escrita fue utilizada por ambos bandos, nacional y republicano, con fines propagandísticos:

“Ambos ejércitos, tanto el leal al Gobierno de Madrid como el rebelde, incorporaron como un instrumento más de combate a su servicio a los medios de comunicación. Así, una de las primeras medidas adoptadas [...] fue la implantación de la censura militar para las informaciones de los periódicos: el 19 de julio lo hizo el Gobierno del Frente Popular, y nueve días después la correspondiente autoridad militar de los sublevados”.¹⁵

Pero según el profesor A. de Diego González, el control de la prensa ya era, antes de la guerra, un problema “de estricto orden público” para el gobierno republicano que requería la debida vigilancia.¹⁶ Una vez finalizada la contienda, toda revista o periódico sospechoso de apoyar las ideas

¹³ *Ibid.*, p. 63. En esta ocasión las palabras corresponden a un famoso censor del franquismo, el padre García Fígar, en uno de los muchos manuales que publicó: *Por qué te casas, para qué te casas, con quién te casas* (1945).

¹⁴ Martín Gaité, C., *op. cit.*, p. 37. Contrariamente, el hombre que no se casaba se pensaba que era porque así lo decidía; mientras que la mujer que se quedaba soltera era, simplemente, porque no había logrado que nadie se interesara por ella, por fea o por pobre.

¹⁵ Aunque en la Constitución de 1931 se amparaba la libertad de expresión, las leyes que se elaboraron la impedían: “Los problemas comenzaron con las suspensiones del monárquico *Abc* y el católico *El Debate* en mayo de 1931 y los cierres se extendieron a varias cabeceras vascas y navarras. Después del golpe de Sanjurjo (agosto de 1932), la primera gran “redada” se tradujo en el cierre de 127 periódicos. La segunda oleada de suspensiones llegaría tras la Revolución de octubre del 34”. *Vid.* Barrera, C., *Periodismo y franquismo*, Barcelona, EINSA, 1995, p. 31.

¹⁶ Diego González, A. de, “La prensa y la dictadura franquista. De la censura al ‘Parlamento de papel’”, Universidad de

republicanas fue clausurado y la prensa pasó a manos estatales. A partir de ese momento se estableció un férreo control gubernativo y se negaron permisos de publicación a las empresas privadas para evitar la competencia.

Los medios escritos actuaron durante el franquismo como vehículos transmisores de la ideología dominante. A pesar de ello, su poder de influencia sobre la población es a día de hoy discutible. Los bajos índices de alfabetización y la situación económica de la mayoría de los españoles dificultaban su acceso a la prensa escrita. Por esa razón, su valor propagandístico no estuvo a la altura de medios como la radio o el No-Do, cuya exhibición fue obligatoria en todas las salas de cine hasta 1976: “para difundir la obra del Estado y mantener en las directrices adecuadas a las informaciones”.¹⁷

Los aparatos propagandísticos utilizados por el régimen consiguieron, si no la total adhesión de la sociedad española al régimen franquista, sí al menos su aceptación y un alto grado de apatía política. Esta actitud fue un hecho, sobre todo, en las clases medias y populares debido quizás a la prolongación en el tiempo de la dictadura del general Franco.

3.1. La situación de la prensa en la posguerra española

La prensa, sometida a un estricto control estatal, pasó a convertirse por ello en una “institución nacional” más y el periodista en “un digno trabajador al servicio de España”.¹⁸ Las concesiones de permisos, la periodicidad de las publicaciones, las juntas directivas, incluso la designación del director fueron competencias estatales. Se procedió desde el gobierno a la elaboración de un reglamento especial para la profesión periodística, creándose un registro oficial al que solo podrían acceder aquellos que contasen con el debido carnet. Respecto al cargo de director de una publicación, la mayoría de los elegidos fueron afectos ideológicamente al régimen, o al menos, no hostiles a este. Se evitó así la elaboración por parte de los gobernantes de complejas normas de control. Entre las condiciones para ocupar dicho cargo se encontraban: ser cabeza de familia, español, no haber sufrido condena y contar con la autorización de la Dirección General de Prensa.

En cuanto a las publicaciones infantiles y juveniles, estas contaron con algunas directoras femeninas como Consuelo Gil Roësset, editora y directora de la revista *Chicos* desde finales de los años treinta, o Elisa de Lara, directora y fundadora de *Medina, Bazar y Teresa*, revistas de la Sección Femenina. Gil Roësset, a pesar de no comulgar ideológicamente con el franquismo, sí compartía el

Málaga, 2016, p.1. <http://hdl.handle.net/10630//11297> [Consultado: 10-01-2017].

¹⁷ Cirici, A., *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997, p. 174.

¹⁸ Sevillano Calero, F., *op. cit.*, p. 59.

hecho de impedir el libre acceso de cualquiera al puesto de director, al menos, cuando las revistas estuvieran destinadas a menores: “El contenido de la publicación es lo de menos; lo que hace falta revisar es el contenido del director: su escrupulosidad, su conocimiento de la infancia, los móviles que le llevan hacia el niño”.¹⁹

A partir 1941 y hasta 1946, el control de la prensa pasó a manos del partido unificado la F.E.T. (Falange Española Tradicionalista) de las J.O.N.S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista), popularmente conocido como “Movimiento Nacional”. Al intervencionismo estatal en el mercado editorial había que sumarle el control exhaustivo de los contenidos de las publicaciones, tanto estatales como eclesiásticas. Para una mayor efectividad se implantó la censura tanto de forma abierta como soterrada utilizando las “consignas”, aunque estas últimas no tuviesen rango legal. La investigadora Muñoz Ruiz apuntaba que estas: “[...] llegaban a los periódicos y revistas a través de hojas sin membrete y sin firma o del teléfono”.²⁰ Su incumplimiento acarrea sanciones de tipo económico, pero también el riesgo de un secuestro administrativo de la publicación.

En 1951 revistas y periódicos pasaron a ser competencia de un nuevo órgano, el recién creado Ministerio de Información y Turismo, a través de la Dirección General de Prensa. Se podría decir que en esta década se abrió una nueva etapa política en España, que ha sido considerada de cierto aperturismo respecto a la anterior.²¹ Esto supuso para el mundo editorial la concesión de numerosas autorizaciones para la salida de nuevas publicaciones, así como de permisos para que estas pudiesen decidir su periodicidad. Además, las restricciones de papel, que forzaron una gran carestía tras la guerra, fueron disminuyendo, siendo las propias empresas papeleras las que pasaron a su comercialización, hasta entonces también responsabilidad directa del Estado.

Durante los primeros años de la dictadura, el régimen franquista había prestado poca atención a las publicaciones dirigidas a los menores. La razón se debía a las escasas editoriales que se dedicaban a este sector tras la guerra, todas ellas en manos estatales. Las revistas infantiles –los tebeos– se habían convertido en un medio propagandístico muy estimable por su bajo precio y su

¹⁹ Rodríguez Moreno, J. J., “La imposición de los valores católicos patriarcales a través de la censura en las revistas juveniles femeninas de la España franquista (1941- 1977)”, en Montesinos Sánchez, N. y Souto Galván, B. (coords.), “Laicidad y creencias”, *Feminismo/s*, 28 (2016), p. 242.

²⁰ Muñoz Ruiz, M. C., *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*, Tesis doctoral, Eprints Complutense de Madrid, 2002, pp. 195-196. En 1944, quedaban exoneradas de dicho control: la literatura anterior a 1800, las publicaciones musicales, científicas y técnicas, así como las litúrgicas.

²¹ En 1950 regresaron a España los embajadores internacionales, con la autorización de la ONU, lo que supuso un refuerzo para el régimen de cara a sus relaciones exteriores. La Guerra Fría fue el detonante para una aceptación, si no de la dictadura, sí de la necesidad de contar con un aliado como Franco, fiel defensor del anticomunismo. Durante esta década, España se incorporaría a organismos como la FAO, la UNESCO o la ONU. No se consiguió, no obstante, su ingreso en la CEE durante la dictadura. Cfr. Güell, C., *Las potencias internacionales ante la dictadura española (1944-1950)*, Barcelona, Aresta, 2009, pp. 53-57.

<https://books.google.es/books?isbn=8493724432> [Consultado: 4-04-2018].

amplia difusión. El “aperturismo”, a la hora de otorgar permisos, tuvo como efecto inmediato el aumento del número de publicaciones –muchas de ellas no adictas al régimen–, dirigidas a niños y jóvenes. Esta nueva coyuntura provocó que el control estatal se viera dificultado. El gobierno, siempre atento, se apresuró enseguida a la creación, en 1952, de la Junta Asesora de la Prensa Infantil. Su cometido principal fue el de vigilar la “recta orientación religiosa, moral, política y cultural” de las publicaciones dirigidas a menores. A partir de ese momento, fue obligatorio especificar en la portada la edad y el sexo de los lectores a los que iba dirigida. La censura se acrecentó de la mano de una serie de expertos en la materia, próximos al ideario dominante.²²

La Junta estaba formada por varios vocales propuestos por la Dirección General de Prensa, algunos de ellos eran miembros de diversos organismos como: Acción Católica, la Confederación de Padres de Familia, la Comisión de Ortodoxia y Moralidad, el Consejo Superior de Protección de Menores o el Departamento de Prensa y Propaganda del Centro de Juventudes. Los editores estuvieron representados por Consuelo Gil Roësset, fray Justo Pérez de Urbel (abad del Monasterio del Valle de los Caídos, consejero nacional del Movimiento, procurador en Cortes y director de la revista juvenil *Flechas y Pelayos*), Elisa de Lara y Luis Luca de Tena (sobrino del fundador de *Abc* y editor de libros infantiles).²³

3.2. Revistas juveniles para chicas: comerciales y proselitistas

A finales de los años cuarenta y comienzos de los cincuenta, las revistas dirigidas a este sector de la población ofrecían a sus lectoras una mezcla entre tebeos y revistas dirigidas a mujeres adultas. Dichas publicaciones podrían encuadrarse en dos modalidades: comerciales y proselitistas. Dentro del primer grupo destacaba el tebeo *Florita* de la editorial barcelonesa Clíper. Su tirada llegó a alcanzar los cien mil ejemplares, aparecía subtitulada primero como “revista para niñas” y unos años más tarde como “revista juvenil”. *Florita* estuvo en los quioscos españoles desde 1949 hasta el año 1961 y llegó a ser editada también en Hispanoamérica. Su precio comenzó siendo de 2 pesetas y sus lectoras pertenecían a una clase media, que ya empezaba a despuntar en España. Este tebeo supuso el paso de los relatos de hadas –como los de la colección “Azucena”– a los de corte romántico.²⁴ En cierto modo, en palabras de Ramírez Domínguez, cada ejemplar constituía

²² Martín Martínez, A., “Apuntes para una historia de los tebeos III. Tiempos heroicos del tebeo español (1936-1946)”, *Revista de Educación*, 196, (1968), pp. 150-152. <https://www.mecd.gob.es/dctm/revista-de-educacion,1968.pdf>.

²³ Cerrillo, Pedro C. y Sotomayor, M.V., *Censuras y LIJ en el siglo XX (En España y 7 países latinoamericanos)*, Universidad de Castilla La Mancha, 2016, p. 48. En 1962, la Junta sería sustituida por un nuevo órgano: la Comisión de Información y Publicaciones Infantiles.

²⁴ “*Florita* es la primera heroína sexy del tebeo español. Sus primeras apariciones en la revista así lo revelan al presentar a una muchacha de unos veinte años (muy lejana de la adolescente en que se convertiría después milagrosamente), de curvilínea silueta.” Nota tomada de la descripción del personaje que en su ficha correspondiente realiza el Museo Pedagógico de Aragón en su página: ceres.mcu.es/pages/ResultSearch?txtSimpleSearch=Florita [Consultado: 11-03-

“casi un manual práctico de cómo actuar en sociedad y convertirse en una mujercita bien educada, elegante y preparada” con la finalidad de lograr un marido con un estatus económico aceptable.²⁵

En el año 1947 la Sección Femenina editó por primera vez *Bazar* que seguiría publicándose hasta el año 1970 dirigida por Elisa de Lara. Su precio rondaba las 3,75 pesetas, un precio elevado para la época, por lo que su público debía pertenecer a las clases más acomodadas. *Bazar* contaba con un gran formato y secciones diversas: “*Bazar* es la mejor amiga de las niñas. Os ofrece los cuentos y las historietas más divertidas. Los dibujos más bellos, las secciones más interesantes que podéis desear. Y, además, grandes regalos para las suscriptoras”.²⁶ El vocabulario utilizado era sencillo, cercano y afable y contaba entre sus colaboradores con firmas de la talla de Concha Espina, Rafael Penagos o Gloria Fuertes. Desde sus páginas se exaltaban las actividades de las juventudes falangistas y se animaba a las jóvenes a formar parte de la organización: “Estaréis alegres en nuestra compañía y en vuestras caras de niñas se reflejará la salud de vuestras almas y de vuestros cuerpos”.²⁷

Por su parte, la organización religiosa laica Acción Católica publicó también su propia revista, *Tin Tan, revista de las niñas españolas* (1951-1961). Sus lectoras eran la mayoría adolescentes entre los catorce o quince años y acabó subtitulándose como “Revista de las muchachas inteligentes”. En sus comienzos, *Tin Tan*, contaba con apenas ocho páginas que más tarde irían aumentando; incluía cuentos y relatos que eran elaborados por los redactores y las propias lectoras.

“Las niñas aprendieron a lo largo de sus páginas a creer en Dios y en la Patria. A rezar todas las noches. A cocinar, coser y cantar. A ser buenas y caritativas, cuidar de sus hermanitos y guardar su pureza como una flor delicada. A soñar con ser madres, imaginar viajes irrealizables o ser misioneras”.²⁸

Aunque mucho más modesta que la anterior, su precio comenzó siendo de 2,50 pesetas.²⁹ *Tin Tan*, no contenía secciones específicas que adoctrinasen a las niñas en su futuro papel de “amas de casa”, no obstante, se instaba desde sus páginas a que estas ayudasen en el hogar.

Las revistas para niñas, tanto las comerciales como aquellas cuya función principal fue el adoctrinamiento, sirvieron como aditamento a los libros escolares durante muchos años en España.

2018)] .Sobre la revista *Florita*, Vid. Moix, T., *op. cit.*, pp. 191-194.

²⁵ Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.*, p. 60.

²⁶ *Bazar*, n. 6 (1947), p. 2. Cit. por Martínez Cuesta, F. J. y Alfonso Sánchez, J. M., “Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas *Bazar* y *Tin tan* (1947-1957)”, *El Futuro del Pasado*, 4 (2013) p. 234. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4260546> [Consultado: 12-11-2017].

²⁷ *Ibid.*, p. 235.

²⁸ Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.*, p. 249.

²⁹ Vid. anexos p. 56. Aparecen las portadas de los tres tebeos comentados: *Florita*, *Bazar* y *Tin Tan*.

Todas ellas contribuyeron a la socialización de las jóvenes lectoras, guiándolas hacia el papel y el lugar que debían ocupar en una sociedad patriarcal como la española. A pesar de sus carencias, conservadurismo y transmisión soterrada de una ideología muy definida, aquellas publicaciones supusieron para el crítico de arte A. Cirici: “el factor cultural y la presencia artística más considerable de la vida del Estado Español, pasando a ser objetivamente la representación más importante de la cultura de hecho”.³⁰

4. Consuelo Gil Roësset: pionera de la prensa infantil y juvenil femenina en España

Consuelo Gil Roësset (1905-1995) nació en Madrid en el seno de una familia acomodada y tradicionalista con fuertes convicciones morales y religiosas. Junto a sus hermanos, recibió una educación exquisita en su propia casa: idiomas, ballet, música, dibujo, literatura, matemáticas, etc. Desde niña viajó junto a sus padres por Europa y tanto ella como su hermana, la escultora Marga Gil Roësset, destacaron desde muy jóvenes por sus inquietudes artísticas. En 1920 Consuelo, publicó su primer cuento *El niño de oro* y en 1923 *Rose de Bois*, escrito originalmente en francés y publicado en París, ambos con ilustraciones de su hermana Marga, tres años menor que ella. Ambas hermanas eran admiradoras de las traducciones hechas por Zenobia Camprubí de las obras de Rabindranath Tagore. Por ello, no dudaron en presentarse en la casa que esta compartía con su marido, Juan Ramón Jiménez, en Madrid para conocerla. Años más tarde, el poeta de Moguer escribiría esta semblanza de Consuelo en su obra *Españoles de tres mundos* (1942):³¹

“Consuelo se pone, azul, rosada y rubia, en el rinconcito, se sienta estática, esfinge, y como una preciosa araña se pone a fascinar. ¿Qué fascina Consuelo? Quiere fascinar a las rosas, a los pájaros, a las brisas, a los hombres que aman las brisas, los pájaros, las flores. Una venita violeta le da un encanto particular a su cara. Por cualquier cosa se pone como una amapola... Sus versos son de madre araña fascinadora y narcisa”.³²

Según los datos del I.N.I. (Instituto Nacional de Estadística), en 1931 solo constaban en las universidades españolas un 7% de estudiantes femeninas, llegándose en 1958 a un todavía escaso 20% de mujeres. Consuelo Gil era una de aquellas jóvenes de comienzos de los años treinta que cursaron estudios universitarios. Después ella misma formaría a muchas de las chicas que un día accederían a ella desde su cátedra de inglés en enseñanza secundaria. Tras el estallido de la Guerra

³⁰ Cirici, A., *opus. cit.*, p. 160. El franquismo se afanó por crear una estética propia aunque, según Cirici, fracasó en el intento. Sus aportaciones no pasaron de obras arquitectónicas, esculturas o retratos que se atuvieron a “un academicismo ortodoxo”.

³¹ *Españoles de tres mundos*, fue publicado por primera vez en Buenos Aires en 1942. En esta obra J. R. Jiménez reunió más de cincuenta caricaturas líricas, que pensó con el tiempo ampliar, de personajes de diferentes ámbitos. La dedicada a Consuelo la escribió antes de la muerte de la hermana de esta (Marga se suicidó porque estaba perdidamente enamorada de Juan Ramón), cuando ya había sido madre y la Guerra Civil aún no se vislumbraba en el horizonte.

³² Jiménez, J. R., *Españoles de tres mundos*, Madrid, Alianza Editorial, 1987, p. 177.

Civil marchó con su marido, el famoso compositor José María Franco, y sus tres hijos a San Sebastián.

De su posición de mujer ilustrada emanaba, según Nuria Capdevilla “una ideología progresista que merece llamarse feminista”,³³ pues para Gil Roësset, la mejora de la situación formativa de las jóvenes siempre fue prioritaria, convirtiéndolas en las principales destinatarias de su trabajo editorial. Por eso, sorprende a Capdevilla que en la obra *La mujer en España* (1965) de María Laffite, condesa de Campo Alange, esta no se acordase de nombrar a Consuelo Gil. Sobre todo, porque la autora sí hacía mención del gran aporte que supuso su obra editorial dentro de la literatura infantil del medio siglo.³⁴ Así lo señalaba también Terenci Moix, muy crítico, en ocasiones, con las publicaciones de Gil Roësset: “situó a la prensa infantil a un nivel de gran calidad, que solo volvería a alcanzarse después y con significados distintos por el *Caball Fort* catalán”.³⁵

Consuelo Gil Roësset había comenzado sus colaboraciones en prensa durante la Guerra Civil en revistas como *La Ametralladora*, donde desarrollaba el papel de reportera entrevistando a los soldados del bando nacional. Se trataba de un semanario humorístico dirigido por Miguel Mihura (*Lilo*), que contaba entre sus colaboradores con firmas tan prestigiosas como las de Tono, Álvaro de la Iglesia o Edgar Neville.³⁶ Martín Martínez recogió, personalmente, en el año 1968 las palabras de la propia Consuelo referidas a otra de sus funciones en el semanario. Contaba la articulista cómo “componía romances para tocarles [a los soldados] en el corazón”. Además, Consuelo Gil colaboraba en la revista *Pelayos*, de ideología carlista, junto a Gloria Fuertes. Para su familia era, según contaba la propia Consuelo Gil, la única forma de subsistencia en aquella época.³⁷ En 1939 fue también colaboradora de la revista femenina *Mujer*, donde sus artículos comenzaron a aparecer bajo diferentes alias.³⁸ Ese anonimato buscado será constante en su trabajo posterior, cuyos

³³ Capdevilla Argüelles, N., *Artistas y precursoras. Un siglo de autoras Roësset*, Madrid, Horas y horas, 2013, pp. 142-148. En este libro su autora reivindica el papel de Consuelo Gil como autora, traductora, editora, periodista, escritora, compositora y guionista. Destaca de ella su pasión por el trabajo y por la cultura, y cómo su labor ha sido injustamente olvidada. En el obituario de Gil en septiembre de 1995 solo se la reconoció como “una de las universitarias que más han contribuido al desarrollo de la cultura española”.

³⁴ *Ibid.*, p. 142. Campo Alange fue una insigne ensayista; en 1948 publicó *La guerra de los sexos*, un valiente alegato a favor de las mujeres, un año antes de que Simone de Beauvoir sacase al mercado su obra más famosa. *El segundo sexo* (1949). *Vid.* intereconomia.com/noticia/condesa-campo-alange-gran-senora-ensayismo-espanol.

³⁵ Moix, T., *Historia social del cómic*, Barcelona, Ediciones B, 1978, p. 172. El *Caball Fort* apareció por primera vez en 1961 con periodicidad mensual, dirigida a un público infantil y juvenil. Ha sido considerada como uno de los instrumentos más eficaces para el conocimiento de la lengua catalana entre los más jóvenes.

³⁶ Todos ellos fundarían una de las revistas satíricas más populares de España, “*La Codorniz*, la revista más audaz, para el lector más inteligente”. Irían sumándose, más adelante, las firmas de A. Mingote, Chumi Chúmez, R. Azcona y Forges, entre otros. A pesar de las multas, retiradas de ejemplares y amonestaciones que recibió, fue una de las publicaciones más longevas de España (1941-1978).

³⁷ El socio capitalista de Consuelo Gil, Juan Baygual y Bas, era al mismo tiempo el rector administrativo y su inspirador político y religioso. *Cfr.*, Martín Martínez A., art., cit., p. 64.

³⁸ Capdevilla, N., *op. cit.*, p. 156. Revista mensual que tuvo un corto recorrido, apenas el año 1939, y destacaba por su

destinatarios fueron los niños y los jóvenes: “Al dedicar todo mi esfuerzo a la creación de publicaciones destinadas al niño, lo primero que me propuse fue el más estricto anonimato, por creer esta medida primordial para el perfecto editorial desarrollo de la labor que intentaba desempeñar”.³⁹

4.1. *Chicos*: el máximo logro del tebeo español ⁴⁰

De esta forma calificaba el historiador y periodista Martín Martínez el primer reto editorial de Consuelo Gil que fue publicado, por primera vez, en San Sebastián. Allí se encontraban los talleres Nerekán, los únicos que existían en España y disponían de los recursos necesarios para editar publicaciones a color desde el comienzo de la guerra. El primer número de *Chicos* apareció en febrero de 1938.⁴¹ En sus páginas se podían encontrar secciones de deportes, cine, historia, literatura que se combinaban con historietas ilustradas llenas de aventuras y humor a un precio muy asequible, 30 céntimos.⁴²

La hispanista francesa Vivian Alary, por su parte, consideraba a *Chicos* como “la más completa publicación tebeística de todos los tiempos”.⁴³ En sus comienzos estuvo dirigida tanto a niñas como a niños, por lo tanto no existía segregación en los contenidos, desempeñando Gil Roësset tanto la labor de directora artística como literaria. Cuando su socio, el editor catalán Juan Baygual y Bas, dejó la revista por discrepancias con la Junta política de Burgos, Consuelo se hizo cargo de la dirección.⁴⁴ *Chicos*, como todas las publicaciones de la época, se editó bajo el control de la Administración General de Prensa del Movimiento. El párrafo segundo del preámbulo a la Ley de Prensa de 22 de abril de 1938 rezaba así: “Siendo la prensa órgano decisivo en la formación de la

modernidad. Sus páginas estaban llenas de mujeres cosmopolitas, emancipadas, deportistas, etc. Un tipo de mujer que ya estaba presente en el País Vasco, lugar de veraneo de la aristocracia, donde lo francés estaba de moda. Para todos estos aspectos *Vid.* Ulacia Altolaquirre, P., *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, Sevilla, Renacimiento, 1990, pp. 40 y 67.

³⁹ Gil Roësset de Franco, C., “La pedagogía en la prensa infantil”, conferencia pronunciada el día 22 de mayo de 1947, Madrid, Ministerio de Trabajo, Escuela Social de Madrid. Cit. por Rodríguez Moreno, J. J., art. cit., p. 268.

⁴⁰ Martín Martínez, A., art. cit., p. 70.

⁴¹ Los antecedentes de las publicaciones especialmente dirigidas a los niños en España debemos buscarlos, según Terenci Moix, en el siglo XIX cuando “el liberalismo decimonónico basándose en una imitación de los modelos de la burguesía europea inventa un nuevo concepto del niño como elemento consumidor que no se había dado hasta el momento”. El primer periódico infantil nació en Madrid en 1798 y su cabecera llevaba por título *Gaceta de los niños*, le seguirían *El amigo de la niñez* (1841), el barcelonés *El Impúber* (1844), o el malagueño *El amigo de los niños* (1849). Todos ellos fueron antecedentes de las futuras publicaciones dirigidas a los más jóvenes. *Vid.* Moix, T., *op. cit.*, p.133.

⁴² En una de sus secciones, “Dibujos de los lectores”, apareció por primera vez un dibujo de Francisco Ibáñez cuando este contaba solo con 11 años. Ibáñez sería, posteriormente, el creador de “Mortadelo y Filemón”.

<http://tebeosytebeos.blogspot.com.es/2014/02/francisco-ibanez-dibujante-etapa-antes.html>. [Consultado: 15-03-2018].

⁴³ Alary, V., “*Chicos*, revista infantil y tebeo para después de una guerra”, en Franco, M. y Riesgo-Martín, B. (ed.), *La infancia y sus metamorfosis (España 1920-1975)*, París, Publication du Centre de Recherche sur l’Espagne Contemporaine Université de la Sorbonne Nouvelle, 2016, p. 114.

⁴⁴ Desde el alzamiento militar en julio de 1936, Burgos se convirtió en la “capital de la cruzada”. Allí se ubicaría el primer gobierno franquista. *Vid.* Castro Berrojo, L., *Capital de la Cruzada: Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.

<https://books.google.es/books?isbn=8484327221> [Consultado: 16-09-2017].

cultura popular y, sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva, no podía admitirse que el periodismo continuara viviendo al margen del Estado”.⁴⁵

En el año 1942, cuando el Estado autorizó a las empresas privadas la edición de sus propias publicaciones con fines comerciales, Gil Roësset logró ser la dueña de su propia editorial G.I.L.S.A. (Gil Sociedad Anónima). Gracias, no solo a su amplia cultura, sino a sus conocimientos sobre la infancia y las revistas infantiles que se estaban haciendo en Europa, *Chicos* se convirtió en la revista infantil del momento. La editora madrileña insistió siempre en la labor pedagógica que este tipo de lecturas podía proporcionar a los más jóvenes, sobre todo a los de las clases más desfavorecidas: “Esta prensa es para las familias humildes la única posibilidad de proporcionar a sus hijos, a la par que una diversión barata y permanente, un elemento profundamente educativo que, por recaer sobre el niño de dichas clases, tiene la máxima trascendencia social”.⁴⁶

La participación directa de Gil Roësset en las páginas de *Chicos* resultaba visible en diferentes secciones, como la dedicada a la correspondencia con los lectores “El Club de *Chicos*”, donde firmaba con el seudónimo de *L. de Villadiego*. Sus buenas relaciones con el poder propiciaron un cierto grado de libertad en los contenidos y en la elección de sus colaboradores, a los que Consuelo Gil nunca pidió su afiliación política.⁴⁷ En *Chicos* según V. Alary cohabitaron desde el comienzo: “[...] dos visiones antagónicas, una tradicional y autoritaria, otra, sin ser revolucionaria, humanista, liberal e individualista”.⁴⁸ De este modo, aunque *Chicos* se caracterizó por su moral conservadora, nunca exageró la carga patriótica y religiosa que las revistas oficialistas destilaban. Así lo apuntaba también el experto en el mundo del cómic A. Lara, porque si bien el catolicismo nunca se cuestionó en sus páginas, siempre se evitó ese tono “beato e intransigente” que era lo común en otras publicaciones.⁴⁹ Por supuesto, en su portada aparecía, como era preceptiva, la censura eclesiástica y la edad a la que estaba dirigida la revista, en este caso niños mayores de siete años. El título generalista propiciaba, inteligentemente, que fuesen tanto niños como niñas sus destinatarios. Consuelo Gil de Franco⁵⁰ abogó también, desde el comienzo de su labor editorial, por el hispanismo

⁴⁵ VV.AA., *Estudios de derecho constitucional y de ciencia política: homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, Universidad de Murcia, 1997, vol. II, p. 1091.

⁴⁶ Martín Martínez, A., art. cit., p. 113.

⁴⁷ Capdevilla Argüelles, N., *op. cit.*, pp. 165-167. Capdevilla recogió los testimonios de los familiares cercanos a la editora; estos afirmaban que Consuelo nunca se había considerado franquista, muy al contrario, su adhesión a don Juan de Borbón y sus visitas a Estoril, donde la Familia Real residía, siempre habían sido del dominio público. Capdevilla recordaba como en su libro, *Don Juan* (1994), L. M. Ansón la nombraba en varias ocasiones refiriéndose a las visitas de “la dulce, bella y hermética Consuelo”.

⁴⁸ Alary, V., art. cit., p.113.

⁴⁹ Lara, A., “Los tebeos del franquismo”, en Alary, V., *Historietas, comics y tebeos españoles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002, pp. 44-75.

⁵⁰ En algunas de las fuentes bibliográficas utilizadas, Consuelo Gil, es nombrada con el apellido de su marido el músico José María Franco.

en sus publicaciones y por la idea de transmitir a los lectores más jóvenes el amor a España y a su historia. Además, deseaba que sus tebeos sirviesen de revulsivo a todos aquellos que, en desleal competencia, venían del extranjero antes y después de la guerra –*Flash Gordon, Tarzán, Superman*, etc.–. Su interés radicaba en conseguir una producción nacional fuerte en este sector, para lograrlo apostó por historietas que situaran a sus héroes en contextos hispánicos. Aunque, como hemos observado, este interés decreció en publicaciones posteriores donde el ensalzamiento de lo español parecía haberse quedado atrás, o al menos en un segundo plano.

Como otros editores de la época, Consuelo Gil acudió a Burgos en varias ocasiones para defender su revista ante la Junta. Para dar prueba de adhesión al régimen y sobrevivir en el mercado editorial, aparecieron regularmente emblemas, lemas, y exaltaciones diversas a Franco y a José Antonio Primo de Rivera en *Chicos*:

“*Chicos* saluda a toda la prensa de nuestra España liberada, y muy especialmente a la prensa infantil *Flechas y Pelayos* [la revista falangista se había unido a la de ideología carlista para aumentar su número, cada vez más escaso, de lectores], con el deseo de sumarse en la medida de sus fuerzas, a la admirable y patriótica labor realizada por estos prestigiosos semanarios. Saludo a Franco, Arriba España”.⁵¹

Consuelo Gil nunca se enfrentó abiertamente al poder, quizás por supervivencia, aunque sí dejó caer sutiles críticas contra algunos de los medios más afectos al régimen. Por ejemplo, no dudó en alabar a la revista de Acción Católica, *Crisol*, por proteger y difundir en sus páginas la literatura infantil. Aun así, se permitió “aconsejar” a sus responsables que redujesen el número de páginas dedicadas a historias patrióticas y religiosas. Las mentes infantiles debían formarse con unas miras más amplias, lúdicas, pero guiadas de forma responsable:

“[...] juego, curiosidad, apetencia, deseo de libertad, emancipación, independencia, rebeldía, factores que es inútil negar, que sería un error sofocar, porque son una manifestación más de la personalidad evolutiva, del carácter en formación, pero que es preciso encauzar, orientar [...] con un hondo sentido de responsabilidad”.⁵²

En torno a esta revista, Consuelo Gil creó todo un complejo editorial, inaugurando en palabras del crítico malagueño Ramírez Domínguez: “una táctica, luego muy corriente en todo el

⁵¹ Alary, V., art. cit., p. 113. La nota aparecía en el primer número de *Chicos* que salió a la venta. Los mensajes panfletarios y las alusiones explícitas al régimen desaparecerían muy pronto de las páginas de *Chicos*, concretamente en 1940 como señalaba esta autora. Como ejemplo de dicha adhesión *Vid.* anexo, p. 58. Mostramos, además, como esta adhesión dejó de explicitarse en las portadas años más tarde.

⁵² Capdevilla Argüelles, N., *op. cit.*, p. 165.

mundo editorial español de múltiples títulos, para abarcar a todos los sectores del público”.⁵³

4.2. *Mis Chicas*: la primera revista dirigida a las niñas en la España franquista ⁵⁴

En el suplemento *Almanaque* de la revista *Chicos*, una de sus ilustradoras, Pili Blasco, confeccionó una historieta titulada “Mis chicas”. En ella *Madrina*, uno de los seudónimos utilizados por Consuelo Gil, cavilaba cómo crear un tebeo dirigido a las niñas. Consciente de que el papel escaseaba en España y resultaba muy caro, *Madrina* se quedaba dormida y entonces tijeras, tintero y lápiz cobraban vida. Las tijeras cortaron el papel sobrante de la revista *Chicos* creando un particular formato alargado. Este se convirtió en una de las señas de identidad de la que sería la nueva revista: *Mis Chicas*. Sus primeros números aparecieron en abril de 1941 como suplemento de *Chicos*.⁵⁵ Las tiradas fueron muy elevadas de 90.000 a 120.000 ejemplares, aunque, según V. Alary, su aparición supuso para *Chicos* no solo la reducción de su formato sino “una casi desaparición del género maravilloso, de los cuentos de hadas y del estilo *naïf* y amable en *Chicos*, y una casi inexistencia del género aventurero de estilo realista y espectacular en *Mis Chicas*”.⁵⁶

Así lo hemos comprobado en uno de los números de la revista de 1945, donde la segregación por género de los contenidos, de los que hablaba Alary, resultaba evidente. Por ejemplo, en la sección “Un libro cada semana” *Tía Catalina* trataba de encauzar a las niñas hacía otro tipo de lecturas más apropiadas para ellas unos “bocados de más fina calidad”. En contraposición a los relatos de aventuras o policíacos, a los que parecían tener demasiada afición, esta inocente amonestación se debía, sin duda, a que las revistas que en esos momentos causaban furor en España entre chicas y chicos eran, precisamente, de ese tipo. Las más populares en estos géneros eran *El guerrero del antifaz* y *Roberto Alcázar y Pedrín* que muchas niñas cogían a sus hermanos y leerían a escondidas.⁵⁷

Respecto a la difusión de *Chicos* y *Mis Chicas* y sus índices de popularidad solo mencionar que, durante el año 1947, Radio Madrid emitió un programa semanal los sábados dedicado a ambas

⁵³ Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.*, p. 20.

⁵⁴ Hacemos esta precisión porque la primera publicación dirigida a las niñas en España fue, en realidad, la revista *B.B.*, publicada en 1920. *Vid.* Martín, A., “Notas de acercamiento a *BB*, primer tebeo español para niñas, 1920-1925”, *Revista de Estudios sobre la Historieta*, n. 2 (2012), pp. 1-15.

⁵⁵ Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.* p. 162. El precio inicial de la revista, como suplemento de *Chicos*, era de 10 céntimos. Cuando fue distribuida en solitario su coste fue de 1,50 pesetas. Sus colaboradoras fueron mayoritariamente mujeres, entre ellas estaban Gloria Fuertes y Pili Blasco, entre otras; también participaron en la revista: A. Mingote, Rafael Azcona, E. Freixas o Tico Medina.

⁵⁶ Alary V., *art. cit.*, p. 12.

⁵⁷ En los años cincuenta las tiradas de *El guerrero del antifaz* alcanzaron los doscientos mil ejemplares, siendo además uno de los tebeos que tuvieron una presencia más larga en los quioscos españoles, desde 1943 a 1966. Fue reeditado varias veces desde el número uno. *Cfr.* www.tebeosfera.com/publicaciones/guerrero-del-antifaz-el-1943-valenciana.html [Consultado: 28-02-2018].

publicaciones: “Los quince minutos de *Chicos y Mis Chicas*”. En él aparecían algunos de sus personajes más populares. Uno de ellos, incluso, llegó a comercializarse físicamente como la muñeca Mariló, lo que contribuyó a costear algunos de los proyectos editoriales de Consuelo Gil.⁵⁸ En cuanto a la edad de las lectoras, resultaba confuso establecer un límite. Mientras que en la portada figuraba que la licencia eclesiástica aconsejaba su lectura a niñas de siete años, las secciones que aparecían más bien la situaban en la adolescencia.

Otro de los puntos fuertes y más novedosos que las revistas de Gil Roësset ofrecían, como apuntaba Jesús Cuadrado, era el “conocimiento profundo del concepto de la serialización” que poseía la editora. Es decir, tanto *Mis Chicas* como *Chicos*, fidelizaban a sus lectores proponiendo series de aventuras que enganchaban con el “continuará”, semana tras semana.⁵⁹ En 1942 el cupo de papel que el Estado destinaba a la prensa fue más generoso y la editorial G.I.L.S.A. pudo ampliar el formato de *Mis Chicas* que pasó ya a distribuirse de forma independiente, separada de *Chicos*.⁶⁰

Las diferentes secciones continuaban la dinámica tradicional de las publicaciones dirigidas al sexo femenino sin importar la edad de sus lectoras: cuidados e higiene personales, decoración o cocina. Pero, además, incluía apartados dedicados al cine, a la literatura, pintura, jeroglíficos, crucigramas y hasta problemas de aritmética. Al contrario que en otras revistas para niñas, que surgirían tras ella, se alentaba a estas al estudio, a plantearse la elección de una profesión y a salir de casa para no caer “en el tedio de la ociosidad”. Terenci Moix en su amplio repaso por la historia del tebeo en España elogiaba a la revista tanto por su formato, como por su calidad artística. No obstante, criticaba “su irracionalismo fantástico, que perpetúa el *apartheid* educacional entre los dos sexos”.⁶¹ Para Moix, la creación de una revista, específicamente dirigida a las niñas en la España franquista, sentaba las bases de una educación diferencial en valores desde la infancia en el ámbito del entretenimiento. A ello, además, había que sumarle otro punto negativo, según apuntaba Carreño, como esa falsa realidad que *Mis Chicas* retrataba: “un apacible mundo doméstico” donde la niña se sentía segura y protegida. Un mundo, sin duda, muy alejado de las duras condiciones sociales y económicas que la mayoría de la población estaba sufriendo:

⁵⁸ Las primeras muñecas que aparecieron en las tiendas españolas eran de trapo; la revista ofrecía patrones semanalmente “para que mamás y abuelitas confeccionaran bonitos vestidos a la muñeca [...] un cuidadoso y elaborado vestuario: vestidos, abrigos, sombreros, zapatos, cama y armario.” Su precio era muy inferior al de la popular Mariquita Pérez, la muñeca que todas las niñas de la época esperaban que les regalasen. <http://mariquitayamigas.com/category/munecas/marilo/> [Consultado: 28-02-2016].

⁵⁹ Cuadrado, J., *Chicos, Semanario infantil, 1938-1956. El arte en viñetas*, Madrid, Sinsentido, 2002, p. 92.

⁶⁰ *Vid.* anexos, p. 58. Aparecen diferentes portadas de la revista, tanto con el primer formato como con el posterior. Al contrario que en *Chicos* nunca aparecieron emblemas franquistas o falangistas.

⁶¹ Moix, T., *op. cit.*, pp.41 y 92. Para el autor catalán ese “irracionalismo” fue el que condujo a las novelitas rosas que luego coparían las páginas de *Chicas, la revista de los 17 años*, y estas a los seriales radiofónicos posteriores, escritos por sus colaboradores, para las emisoras de radio.

“El mundo que se bosqueja en *Mis Chicas* corresponde al rousseauiano ámbito de lo privado, de lo doméstico, de la familia, ajeno al de lo público. Es un universo plácido, que se desenvuelve al margen de los problemas del mundo exterior, un cosmos en el que parece cumplirse la sentencia de Rousseau: la mujer está hecha para agradar y ser subyugada”.⁶²

Mis Chicas fue la primera revista española dirigida especialmente a las niñas de la posguerra y hasta 1948 la única. Para Ramírez Domínguez supuso “el punto de partida de todos los tebeos femeninos españoles que vendrán después [...] inaugura el género del tebeo femenino en la España de la posguerra”. A partir del éxito alcanzado por esta publicación, este sector de la población se convirtió en objetivo comercial para muchas editoriales. Además, igual que ocurría habitualmente con los tebeos dirigidos a niños, contaba con su propio personaje femenino como heroína: *Anita Diminuta*.⁶³

5. La aparición de *Chicas, la revista de los 17 años*

La revista objeto de nuestro estudio publicó su primer número el 18 de junio de 1950 destinada a un público adolescente femenino, lector hasta entonces de *Mis Chicas*. La publicidad de su lanzamiento rezaba así: “¡*Mis Chicas* ha crecido! [...] *Chicas* os ofrece la rosa abierta de sus páginas: alegría, juventud, humor, consejos, modas... ¡La rosa recién abierta de sus páginas, chicas, para vuestros años en flor!”.⁶⁴ Santiago Moro, posteriormente un famoso publicista, fue quien propuso a Gil Roësset la creación de una réplica, a la española, de la revista norteamericana femenina *Seventeen*.⁶⁵ *Mis Chicas* dejó de editarse y pasó el testigo a la nueva publicación abandonando el posesivo de su cabecera de tintes protectores.

Chicas se adscribió, a partir de entonces, a una franja de edad más alta y hasta el momento inexistente en España en este tipo de revistas, diecisiete años.⁶⁶

⁶² Carreño, M., “*Mis Chicas* en la posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género más allá de la escuela, *Historia de la educación*, 22-23 (2003-2004), p. 87. Un ejemplo claro de esta falsa realidad eran las frivolidades que las lectoras consultaban sobre cocina, peinados, relaciones sociales, etc. Una de sus secciones más populares iba firmada por *Tía Catalina*, seudónimo bajo el que se mimetizaba Consuelo Gil.

⁶³ Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.*, p.29.

⁶⁴ Loranca De Castro, M. P., “*Mis chicas* y su influencia en las niñas de posguerra”, *Historietas*, 3 (2013), p. 10.

⁶⁵ La revista *Seventeen* fue en sus comienzos un magazín para adolescentes de 17 años. En la actualidad sigue comercializándose, aunque para un público más amplio. Se publicó por primera vez en 1949 y sus secciones incluían consejos de belleza, moda, ejercicios, etc., numerosa publicidad y fotografías de gran calidad. Sus editoras mayoritariamente siempre han sido mujeres.

⁶⁶ Durante la guerra civil entre 1937 y 1938 se publicó una revista dirigida también a adolescentes con el nombre de *Muchachas*. La revista fue publicada por la Unión de Muchachas de España. Su objetivo era atraer a jóvenes y formarlas cultural y físicamente en plena igualdad con los hombres. A pesar de estas buenas intenciones la joven ideal que propugnaba, aunque culta, sensible, capacitada para ejercer una profesión o deportista debía de prepararse, a su vez, para ser amante de su hogar y futura madre. Por ello sus páginas, además de artículos divulgativos, estaban llenas de recetas, moda, hogar, belleza, etc., como cualquier revista femenina de tinte más conservador. Capel, R. M., *op. cit.*, p. 353.

5.1. Periodicidad, precio y tipo de lectoras

Chicas, la revista de los 17 años se distribuyó desde su primera tirada con periodicidad semanal a un precio de 2 pesetas. El coste de la revista iría subiendo paulatinamente a 4, 5 y 6 pesetas en su última época. A principios de los años cincuenta, una entrada para el cine, por ejemplo, rondaba las 2 y 3 pesetas (aunque un estreno cinematográfico llegaba a alcanzar las 12 pesetas) y un tebeo costaba 1,50 pesetas.⁶⁷ Estas jóvenes lectoras –las “chiquistas” como gustaban denominarse– también residían, en su mayor parte, en ámbitos urbanos, como hemos podido comprobar en los consultorios o secciones de correspondencia. Cada ejemplar de *Chicas* contenía un total fijo de cincuenta páginas. Además del cambio producido en el título, que ya hemos comentado, aparecía una nueva numeración, dando paso así a lo que se denominaba dentro de la revista como segunda época.⁶⁸

El público al que iba dirigida esta nueva publicación abarcaba una franja de edad comprendida entre los 17 y los 20 años, lo que no significaba que otras niñas de menor edad no accedieran a ella o viceversa. Respecto a la clase social de sus lectoras, tras un examen cuidadoso de sus contenidos, podemos afirmar que podrían pertenecer, en su mayoría, a una clase media alta. Además del precio de la revista, podemos asegurarlo por la posesión de ciertos artículos que parecían rodear la vida cotidiana de las jóvenes: tocadiscos, libros, bicicletas, cámaras de fotos, batidoras eléctricas, etc. Por otra parte, hemos observado tanto en las historietas gráficas como en los reportajes la vida social de chicas que acudían regularmente a fiestas, jugaban al tenis, participaban en las regatas, montaban a caballo e incluso iban de vacaciones. Actividades propias de clases acomodadas.⁶⁹

5.2. Diversidad en los contenidos

La periodista y escritora J. Gallego explicaba cómo el discurso de cualquier revista femenina, a la hora de elaborar sus contenidos, se apoyaba siempre en el trinomio: belleza-amor-hogar.⁷⁰ Aunque dicha triada no parece estar tan clara, en opinión de Figueras, en el caso de las publicaciones femeninas para adolescentes en la actualidad. Según esta investigadora, la idolatría por los famosos (actores, cantantes, personajes televisivos, etc.), la preocupación por el aspecto

⁶⁷ <http://www.ipcblog.es/la-evolucion-de-precio-del-cine-desde-1930/> [Consultado el 30-11-2017].

⁶⁸ La segunda época se prolongaría hasta 1955, abriéndose una tercera y última que culminaría en 1962.

⁶⁹ Las fuentes iconográficas de las que disponemos para este estudio han sido, como ya hemos comentado en nuestra introducción, 20 ejemplares de la revista *Chicas*, todas ellas del año 1952 y cedidas amablemente por la Dra. Amparo Quiles Faz.

⁷⁰ Gallego, J., *Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, Barcelona, Icaria, 1990, p. 38, <https://books.google.es/books?isbn=8474261694> [Consultado: 12-12-2017].

físico y el éxito social y afectivo de las jóvenes, serían hoy los parámetros principales.⁷¹ Podemos decir que *Chicas* respondía también a este modelo, aunque, a diferencia de las publicaciones del siglo XXI, el tema del “hogar” o la inclusión de relatos sentimentales seriados –inexistentes en la actualidad–, ocupaban un gran número de páginas.

Inicialmente, cualquier publicación tiene como objetivo comunicar y transmitir una serie de ideas y valores que se muestran de forma directa o indirecta a través de sus contenidos o de las opiniones vertidas por sus colaboradores. Aunque en *Chicas* no aparecían referencias políticas ni adhesiones explícitas a ningún ideario o religión, según nuestro punto de vista, se transmitía una ideología patriarcal más o menos velada sobre el rol que se esperaba desempeñase la mujer. Por lo tanto, pese a que su fin era claramente lúdico y comercial también acababa resultando aleccionador, aun así, dejaba entrever ciertos detalles que reflejaban un ápice de modernidad. Posiblemente, porque sus lectoras eran la mayoría estudiantes, jóvenes empleadas en oficinas, comercios, etc., que ya poco querían o tenían que ver con las adolescentes que vivieron la Guerra Civil.

La mayoría de sus páginas, diecisiete, estaban copadas por relatos sentimentales, que continuaban en páginas posteriores o en el número siguiente de la revista. El resto lo ocupaban consultorios diversos, algún reportaje o entrevista, intercambios de correspondencia, secciones de moda, labores, hogar, reseñas cinematográficas o literarias, historietas humorísticas, letras de canciones, etc. Contrariamente a lo que podría deducirse al tratarse de una revista femenina, como sostenía Muñoz Ruiz, las publicaciones dedicadas a las mujeres en la etapa franquista, en realidad, tenían como protagonistas a los hombres. Para comprobarlo, solo había que observar cómo los contenidos giraban en torno a la forma de “acomodar” el comportamiento o el físico femenino en función de los gustos o necesidades de un hipotético varón, aunque este no fuese nombrado de forma latente.⁷² Así lo hemos ido ratificando durante el análisis de *Chicas*, por ejemplo en los anuncios publicitarios de productos de belleza, en los títulos de los relatos sentimentales –*Un buen partido, Un bigote, por favor, Mi héroe y yo*–, en los consejos de los expertos para corregir diversas actitudes femeninas –“La perfecta novia del...”– o en los consultorios de las lectoras sobre cómo estar más atractivas, adelgazar, etc.

5.3. Portada y contraportada

En el año 1952 las portadas de *Chicas* mostraban la imagen fotografiada de una joven en blanco y negro prototipo de la posible lectora a la que se deseaba captar, aunque su edad resultaba

⁷¹ Figueras, M., *Prensa juvenil femenina i identitat corporal*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2005, p. 259.

⁷² Muñoz Ruiz, M. C., “Las revistas femeninas durante el franquismo”, en Nielfa, G., *op. cit.*, p. 102.

difícil de determinar. De algún modo, todas eran bastante parecidas, vestidas y peinadas a la moda, no muy maquilladas ni enjoyadas, y con una expresión ambigua. Unas jóvenes, en ocasiones, demasiado pasivas, a veces abstraídas y que raramente aparecían en un ámbito laboral, lúdico o académico (al menos en la muestra que hemos estudiado). Un detalle reseñable era que las modelos nunca estaban solas o con otras chicas, sino que a su lado se colocaban figuras dibujadas a color. Esta combinación, que podría resultar un tanto infantil ahora, parecía sugerir que, a pesar del aspecto adulto de la joven, aún quedaban en ella rastros de la niñez: fantasía, inocencia, curiosidad. Las ilustraciones que acompañaban a las fotografías estaban dibujadas por J. L. Moro a color, y recordaban al mundo fantástico creado para el cine norteamericano de animación por Walt Disney.⁷³

El diseño de la portada se mantendría durante la segunda etapa de *Chicas*, convirtiéndose en la seña de identidad que la diferenciaba de otras publicaciones. El logotipo o cabecera de la revista aparecía en cursiva y a todo color, completándose en tamaño menor y en negro con el añadido: *la revista de los 17 años*. El precio aparecía en números bien visibles, variando su colocación de una semana a otra; en 1952 era de 4 pesetas.

Al contrario que las publicaciones actuales que intentan despertar la curiosidad de los posibles compradores mediante titulares sobre su contenido, en las portadas de *Chicas* estos no aparecían. Tampoco la fecha y el número de la revista, que sí lo hacían en la primera página y debajo del sumario. Detrás de la portada solía publicitarse la propia revista a través de divertidas historietas: “Aunque escojas el Polo [...] te refugies en la selva [...] te remontes a la estratosfera [...] ¡Nunca te faltará tu número de *Chicas*!”. Es decir, que la revista podía llegar a cualquier rincón por muy alejado que estuviese, lo que nos da una idea de su amplia distribución en 1952. La página se completaba con publicidad, como la de la Academia CCC que ofrecía sus cursos a las lectoras. Destacaba específicamente uno de ellos, “Fémina”, que posibilitaba, según se anunciaba, no solo ahorrar o vestirse a la última sino contentar a “mamá” cuando esta descubriese la habilidad de su hija con la aguja.⁷⁴

Respecto a la contraportada, como la de cualquier otra revista, ocupaba la página final.

⁷³ *Blancanieves* fue la primera película que Walt. Disney estrenó en el año 1937. Le seguirían *Pinocho*, *Fantasia* y *Dumbo*, entre otras muchas. A comienzos de la década de los cincuenta se estrenarían *La Cenicienta* o *Peter Pan*. Todas se distribuyeron en España y se vieron en las salas cinematográficas. Respecto a la evolución de las portadas *Vid.* anexo, p. 59.

⁷⁴ *Chicas*, n. 108 (1952). Durante muchos años en España, la ropa se confeccionaba en la propia casa o por alguna modista cercana a la familia. Las máquinas de coser automáticas supondrían toda una revolución y el regalo más deseado en los años de posguerra. Así lo expresaba en la revista la marca de coser más popular en España *Alfa*: una “amiga inseparable que sueñas en poseer”. *Alfa* comenzó a fabricar máquinas de coser en España desde los años veinte, aunque su calidad era inferior a la de las máquinas norteamericanas *Singer*, el mayor fabricante de máquinas de coser del mundo. ww.elmundo.es/cronica/2001/CR304/CR304-08.html [Consultado: 19-03-2018].

Habitualmente esta solía ser el espacio favorito para publicitar una marca, ya que junto a la portada era el primer contacto que el lector tenía con la revista. En *Chicas* la contraportada siempre aparecía ocupada por una marca de cosméticos muy popular en la época: “*Roberta*, alta belleza”.

5.4. Las secciones de *Chicas*, la revista de los 17 años

La primera página de *Chicas* se abría con un sumario que aparecía en un pequeño espacio al borde de la hoja. Incluía las diferentes secciones y los nombres de los colaboradores, además del número de página en que estas se hallaban inscritas.⁷⁵ A lo largo de 1952 algunas de dichas secciones se fueron renovando o desaparecieron, dando paso a otras.⁷⁶ Los diferentes apartados se mantenían en el mismo número de página, lo que facilitaba que las lectoras pudiesen acceder con facilidad a los que más les interesaban.

Consuelo Gil, como anteriormente hizo en *Mis Chicas*, colaboraba en varias de las secciones, siempre bajo un seudónimo, aunque es posible advertir su mano en algunas de ellas. Sin embargo, no constaban ninguno de los nombres de la dirección artística de *Chicas*, ni siquiera el de su editora y directora Consuelo Gil de Franco. Otro de los rasgos que definía el tipo de publicación era el texto que ocupaba la parte superior de la primera página a modo de pequeño editorial. En un recuadro, aparecía una foto minúscula de la portada y se daba la bienvenida a las lectoras con un texto sin firma: “*Chicas* desea que sientas siempre ese afán de acumular belleza [...] que al encanto de tu rostro de 17 años sumes el de esa expresión que solo trasciende de un alma pura, llena de gracia”.⁷⁷

Dicha página se completaba con anuncios publicitarios de medias, cremas, etc. Los espacios libres en la revista apenas existían llegándose, incluso, a mezclar las diferentes continuaciones de los relatos sentimentales en páginas interiores. Este aprovechamiento extremo del papel, que hoy nos puede resultar llamativo, era también muy visible en cualquier periódico de la época. La causa de este abigarramiento, que no facilitaba el placer de la lectura, se debía como ya hemos comentado, a la escasez de papel y su alto precio debido a la falta de materias primas en España.

5.4.1. Reportajes de interés social, cultural y entrevistas

Desde el punto de vista periodístico, la revista apenas contenía secciones de interés social. Aparecían, no obstante, reportajes o entrevistas con algún personaje conocido de la época que

⁷⁵ Debajo de dicho sumario se situaba el nombre de la editorial, G.I.L.S.A. su dirección y teléfono.

⁷⁶ Los primeros números de *Chicas* incluían unas rudimentarias fotonovelas, cuando el género aún no había despegado en España. Las fotografías mostraban debajo los textos y se incluía en la página el nombre de los actores, el autor y hasta el fotógrafo. Estas fotonovelas desaparecieron en 1952 y volverían a reaparecer en 1954. El verdadero furor por este género llegó a España a partir de 1965, con fotografías a color y un gran despliegue técnico y grandes tiradas. Cfr. Ramírez Domínguez, J. A., *op. cit.*, p. 222.

⁷⁷ *Chicas*, n. 112 (1952), p. 1.

siempre dejaba su autógrafo dedicado a las lectoras. Este trabajo corría a cargo siempre de un joven periodista, Víctor Andresco, calificado por la propia revista como “popular escritor”, cuyos libros también se publicaban en *Chicas*.⁷⁸ Sus reportajes más numerosos se centraban en las diferentes actividades que realizaban las lectoras de la revista: universitarias divirtiéndose en la piscina del campus o en la cafetería, estudiantes de otros países paseándose por el Retiro madrileño, fiestas de final de curso, visitas a academias de idiomas o de mecanografía, etc.⁷⁹

Cada uno de los reportajes se adornaba con fotos de las chicas, cuya belleza física era constantemente alabada por el joven reportero en el texto, describiéndolas detalladamente. Las preguntas de Andresco a cualquiera de ellas, estudiantes o empleadas, se centraban en temas banales, no faltando nunca la más clásica: ¿cuál era su ideal masculino? Una cuestión que también se repetía cuando el periodista entrevistaba a personajes femeninos relevantes: actrices, profesoras o escritoras. Si, por el contrario, el entrevistado era un hombre, la pregunta respecto a su ideal femenino tampoco faltaba, ya fuese un actor o un sesudo profesor universitario.

5.4.2. La moda de los años cincuenta en las páginas de *Chicas*

El aspecto exterior de la mujer ha ocupado un lugar clave en cualquier revista femenina. Durante la posguerra la mujer también formaba parte del ideario dominante que consideraba su destino natural el matrimonio y los hijos. Por lo tanto, el cuidado del aspecto externo era esencial para conseguir un marido. María Laffite en un estudio sobre las mujeres españolas apuntaba que, a comienzos de la década de los cincuenta, estas comenzaron a seguir las normas dictadas por la moda internacional y el cine, dejando de sentirse encasilladas por su edad, estatus social o estado. No obstante, se observaban fuertes contrastes entre las que se mantenían apegadas al “vestir cristiano” –manga larga, medias, cuellos cerrados– y las que se lanzaban al seguimiento de las nuevas modas.

La penetración de la moda internacional llegó a España, sobre todo, a través del cine y los turistas que ya comenzaban a venir a la península: “En las costas malagueñas comenzaron a verse los primeros dos piezas en playas y piscinas, trajes ligeros y sin mangas, y escotes, aunque no tan pronunciados como los que llevaban las turistas”.⁸⁰

⁷⁸ Gracias a la hemeroteca de *Abc* hemos logrado situar a Víctor Andresco (1919-1983) como colaborador de este periódico en aquellos años y como uno de los premiados en el año 1959 por el Círculo de Críticos Cinematográficos. <http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1954/12/12/040.html>. Igualmente aparece su nombre en la página oficial de la Biblioteca Nacional, donde figura como un prolífico autor. <http://datos.bne.es/persona/XX876043.html>. [Consultados: 6-12-2017].

⁷⁹ También se mostraban reportajes sobre bailes regionales o ballet – donde, curiosamente, hemos reconocido en el n. 113, p. 35, a una jovencísima, y todavía no conocida, Conchita Velasco que con 13 años estudiaba danza clásica en Madrid, disciplina muy querida para Consuelo Gil Roësset. Como ejemplo ilustrativo de esta sección, *Vid.* anexo, p. 64.

⁸⁰ Laffite, M., *La mujer en España. Cien años de su historia, 1860-1960*, Madrid, Aguilar, 1964, p. 279. La editorial Litoral ha editado recientemente uno de los números de la revista con el mismo nombre dedicados a Torremolinos en forma de libro. La reseña de la editorial en su página web resalta este comentario “[...] hotel de hoteles, resistió las

Revistas como *Mujer*, destinada a un público femenino adulto, ya habían ofrecido en sus páginas, antes de la guerra, fotos a todo color con los diseños de Dior, Balenciaga o Balmain. Se intentaba, de este modo, fomentar el consumo patrio para que cada temporada las mujeres renovaran sus guardarropas. Las fotografías de modelos, de actrices americanas y españolas de la época, copaban en la posguerra las páginas de la prensa en general, todas ellas maquilladas y vestidas a la última. Pantalones y blusas ajustadas a cinturas imposibles, faldas de lápiz, vestidos de *cocktail* acompañados por sombreros o pañuelos y siempre calzadas con finos tacones de aguja. Las revistas, además, solían incluir los patrones con los que poder confeccionar los modelos que aparecían en sus páginas. A todo ello se sumaba la posibilidad de enviarlos de forma personalizada a los domicilios de las lectoras, si estas les remitían sus medidas.

El despegue de la moda contrastaba con la verdadera realidad nacional ya que, todavía en el año 1947 y en Radio Nacional de España se pedía a las mujeres que reutilizaran las prendas de temporadas pasadas. Incluso las escondidas en los viejos baúles de las abuelas, donde quizás se encontrasen “encajes preciosos que han de servirnos para adornar nuestros vestidos de hoy”.⁸¹ Pero el resurgir de la moda era ya imparable, las mujeres, sobre todo las urbanitas, deseaban dejar atrás ese estilo austero y falto de *glamour* de la posguerra. El guardarropa femenino comenzó a llenarse de sofisticación, de complementos –guantes, sombreros, carteras de mano, pañuelos, etc.–, vestidos, faldas, gabardinas, abrigos, que realzaban la silueta femenina.

La figura de la mujer tomaba así la forma de un reloj de arena: cadera y busto pronunciados, gracias al uso de faldas amplias o de lápiz ajustadas a la cintura con cinturones anchos.⁸² Los pantalones hicieron de nuevo su aparición –proscritos en años anteriores por ser la prenda que usaban las milicianas–, aunque se consideraron como una moda pasajera, útil para ir de viaje, hacer deporte o ir de excursión. Resulta pintoresco que uno de los reglamentos de Obras Públicas, de comienzos de la década, recogiera la obligación de llevarlos cuando se iba en moto. Según explicaba Laffite, los accidentes provocados por las faldas de las jóvenes disminuyeron.⁸³

Chicas, la primera revista juvenil femenina de los años cincuenta, contribuyó al despegue de la moda desde sus páginas ofreciendo diferentes secciones dedicadas a esta. A través de ellas

redadas policiales del *ancien régime* al que, no obstante, no le tembló la mano para trocar moralidad por divisas”. <http://edicioneslitoral.com/tienda/torremolinos-de-pueblo-a-mito-edicion-especial/> [Consultado: 26-05-2018].

Cfr. Taján, A. (ed.), *Torremolinos. De pueblo a mito*, Málaga, Litoral, 2018.

⁸¹ Pelka, T., “La imagen de la mujer. La moda femenina en la España de los años cuarenta”, en Segura, A., *et al.*, *La dictadura franquista*, Universidad de Barcelona, 2012, p. 223.

⁸² <http://historiadela-modaylostejidos.blogspot.com.es/2015/la-mujer-y-la-moda-en-la-espana-de-los-cincuenta-> [Consultado: 01-12-2017]. La llamada “cintura de avispa” había sido promovida por firmas de modas como la casa Dior de París. Vid. Morcillo Gómez, A., *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.

⁸³ Laffite, M., *op. cit.*, p. 280.

podemos observar cómo el “vestir cristiano” iba quedando atrás. Las maniqués aparecían ya con pequeños escotes, mangas cortas y tirantes, bañadores, trajes de playa, etc., mostrando una moda muy similar a la que aparecía en el cine. Tras la Guerra Civil la moda francesa había sido tachada por los sectores más conservadores del franquismo como inmoral: unas “modas inmundas de la Francia judía y traidora”.⁸⁴ En *Chicas*, no obstante, una de sus secciones se denominaba “Lo que lleva la chica francesa” y esta se intercambiaba, a la semana siguiente, por otra cabecera: “Lo que lleva la chica americana”.

Ambas secciones ocupaban una doble página a color, donde aparecían dibujadas una serie de maniqués con diferentes modelos para una misma ocasión. Mientras una semana se ofrecían elegantes vestidos de noche, la siguiente, se llenaba de conjuntos más informales para la tarde o el día. El estilo americano se decantaba tanto por la elegancia como por blusas holgadas o anudadas a la cintura, pantalones *capri*, *short*, zapatos bajos y bailarinas o faldas pantalón, más propios de la edad de las chicas a las que iba dirigida la revista.⁸⁵ La moda francesa, por su parte, no parecía muy alejada de su competidora ya que ofrecía, igualmente, modelos muy sofisticados y otros más sencillos para salir al campo, a la playa o de excursión: jerséis de cuello alto, pantalones pitillo, faldas amplias, boinas, pañuelos al cuello, etc.⁸⁶

“Actrices de moda en aquella época, como Brigitte Bardot, Marilyn Monroe y Audrey Hepburn [...] encarnaron esa nueva dualidad, vistiéndose con elegantes modelos para acudir a fiestas, y luego dejarse fotografiar vestidas con atuendos informales y juveniles en su vida cotidiana. En ambos casos, seguían la moda”.⁸⁷

Al contrario que en estas secciones, donde solo se ofrecían los modelos y una breve descripción del tejido, la revista añadía un pequeño apartado donde aparecían los patrones de vestidos o blusas. La lencería femenina también ocupaba un lugar importante en la revista y a doble página y en blanco y negro, aparecían modelos de camiones, pijamas, batas, combinaciones,

⁸⁴ Pelka, T., art. cit., p. 229. Las palabras recogidas por la autora eran de la Unión de Damas Diocesanas de Sevilla. El desprecio a la moda extranjera, en plena autarquía, era común en las revistas femeninas de aquellos primeros años del franquismo. Curiosamente, desde el principio se censuró el uso del sintagma 'moda de París', que como hemos visto en *Chicas* tampoco se utilizaba.

⁸⁵ Los diseños daban la impresión de ser réplicas de los que llevaban las actrices de películas norteamericanas muy populares como: *Historias de Filadelfia* (1940), *El crepúsculo de los dioses* (1950) o *Casablanca* (1942). Como recoge uno de los ideólogos educativos del franquismo, Adolfo Maíllo: “desde el depilado de cejas y la pintura de los labios hasta la silueta “tabla” y el minúsculo bigote de los muchachos, casi toda la moda juvenil procede del cine”. Cfr: Maíllo, A., *Educación y revolución. Los fundamentos de una educación nacional*. Cit. en López Martín, R., *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Universidad de Valencia, 1999, p. 300.

⁸⁶ Ofrecemos una muestra de estas secciones en el apartado de anexos, p. 60. En la parte inferior de estas páginas, dedicadas a la moda, solía aparecer un cartel, estratégicamente colocado, que publicitaba a los almacenes *Progreso* de Madrid, donde todos los tejidos estaban disponibles, añadiendo que atendían pedidos de toda España.

⁸⁷ <http://historiadelaModaylostejidos.blogspot.com.es/2015/la-mujer-y-la-moda-en-la-espana-de-los-cincuenta-> [Consultado: 08-12-2017].

enaguas, conjuntos para dormir o estar cómoda en casa.

5.4.3. Hogar: plantas, labores, recetas de cocina, decoración

Como toda revista femenina para mujeres adultas o jóvenes de la época, *Chicas* ofrecía “sabios” consejos a sus lectoras sobre multitud de temas relacionados con los quehaceres domésticos. Se transmitía, de este modo, la visión idealizada de un futuro hogar feliz junto a una pareja del sexo masculino, donde la mujer poseía unas funciones muy “relevantes”:

“¿Sabéis lo que es el COMODÍN de *Chicas*? La sabiduría de veinte siglos de feminidad encerrados en cuatro grandes secciones: ornamentación, labores, limpieza y conservación y cocina [...] la mancha imposible de borrar, la restauración de un mueble, la urgente instalación eléctrica, la puntada difícil”.⁸⁸

Un lugar destacado tenían, por supuesto, aquellas labores encaminadas a la confección de lo que se denominaba “tu ajuar”, equipo que toda chica debía ir preparando para una futura boda. En ella las lectoras aprendían mediante imágenes a dominar el difícil arte de la cadeneta, el punto de cruz, los bordados. Todos ellos serían muy útiles para la elaboración de coquetos mantelitos, tapetes para adornar el sofá (“una labor de esas que tanto te apetecen”), cojines, pantallas para las lámparas, etc. No era lo general, pero algunas lectoras parecían no estar muy conformes con este tipo de labores y mostraban sus quejas a la revista que la amable consejera no dudaba en recoger, proporcionándoles la posibilidad de poder confeccionarse, por ejemplo, un “precioso casquete” para adornarse la cabeza y no solo prendas para el hogar.⁸⁹

Como toda “mujer de su casa”, la futura esposa debía estar preparada para manejarse sin problemas entre un verdadero arsenal de utensilios: sartenes, cacerolas, cazos, cubiertos y artilugios diversos para preparar postres o recetas muy elaboradas. Para ello estaba la sección de “Tu batería”, donde no faltaban consejos sobre cómo utilizarlos y conservarlos en buen estado. No obstante, ninguna de las chicas que aparecían en las revistas estudiadas, tanto en consultorios, historietas, como en relatos sentimentales –donde casi todas solían tener servicio doméstico–, parecían muy interesadas por estos asuntos. A pesar de ello, la revista no dudaba de que este tema era un asunto esencial para el porvenir de sus lectoras, “futuras amitas de casa” a las que alentaba con frases como: “¡Ánimo y ... a cuidar de vuestra cocina!”.⁹⁰

Las recetas de sabrosos platos aparecían en la sección “Comer sin gastar”. En ella los ingredientes no parecían ser un problema a la hora de elaborar pasteles de carne, galantinas, el pudín

⁸⁸ *Chicas*, n. 116 (1952), p. 34.

⁸⁹ Ídem., *Vid.* anexo. p. 63.

⁹⁰ *Chicas*, n. 120 (1952), p. 21.

diplomático –con frutas escarchadas diversas y pasas de Corinto o Málaga–, mermeladas, espumas de melocotón o la popular “tarta de *Chicas*”, consistente en un bizcocho con almendras. No obstante, como recogía el historiador, Maluquer de Moter, no era fácil hallar muchos de los ingredientes en los mercados españoles:

“Solo desde 1949 se pudo autorizar la venta libre de manteca; desde 1950, la de bacalao (marzo), patatas (abril), lentejas (julio), garbanzos y judías (agosto), leche condensada (septiembre), arroz y jabón (octubre), y, desde abril de 1952, la de pan, aceite y carne, procediéndose finalmente a la supresión del racionamiento”.⁹¹

El mundo de *Chicas* parecía seguir muy alejado de la realidad social que vivía el país, donde a comienzos de los años cincuenta, todavía el mercado negro –popularmente conocido como “estraperlo”–, surtía a las familias más pudientes de ciertos productos, tanto de primera necesidad, como de lujo.

5.4.4. El humor utilizado como vía de transmisión de valores

Sin duda, estos contenidos eran los más “divertidos” de la revista, aunque la mayoría serían hoy considerados políticamente incorrectos, por lo que han llamado más nuestra atención. Aparecían firmados por Antonio Mingote, Rafael Azcona y *Atoin* (posiblemente Consuelo Gil, pues este era el diminutivo de una de sus hijas). La recurrencia al humor en estas secciones constituía, a nuestro entender, un instrumento muy eficaz para el fomento de estereotipos sobre la condición femenina. Gracias a esos toques humorísticos en determinados textos o imágenes, los mensajes de tipo sexista lograban pasar más desapercibidos.⁹² Disfrazados de forma humorística, las lectoras interiorizaban inconscientemente todos los tópicos que la revista amiga les brindaba. El humor se convertía así en una herramienta más aleccionadora que lúdica, por lo que en cada una de las historietas aparecían reflejados esos “pequeños defectillos” que deberían corregir todas las chicas, aunque parecía que la propia naturaleza femenina lo impedía.⁹³

Los siguientes ejemplos resultan muy clarificadores:

⁹¹ Maluquer de Moter, J., “La inflación en España. un índice de precios de consumo (1830-2012)”, *Estudios de Historia Económica*, n. 64, (2013), p. 76.

⁹² Bernárdez Rodal, A., “Mujer y ciberfeminismo”, *Dossiers feministas*, n. 8 (2005), p. 53.

⁹³ En 1888 la ilustre pedagoga María Carbonell publicó una obra referente a este asunto tan “primordial” para la vida de cualquier mujer titulada: *Los pequeños defectos*. El diminutivo restaba importancia a los hechos, dando a entender que podían corregirse a tiempo. El término 'defectos' denotaba el afán de búsqueda de la perfección, apoyado por un imperativo ausente: “deben corregir las mujeres” (para ser aceptadas). Por su parte, Carlos Vilar y Pascual también publicó un ejemplar con otro título más explícito, ahora desde el punto de vista masculino: *La mujer vista por el cristal de sus defectos* (1894).

http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/autora_cronologia_mujeres_espanolas/
[Consultado: 16-04-2018].

“No es por ti, hijita, es por los demás”. Sección firmada por *Atoin* e ilustrada por J. L. Moro, en la que se presentaba una pequeña historieta con diferentes títulos cada semana. Iba encabezada por una breve introducción en la que, “cariñosamente”, se criticaba la actitud de ciertas jóvenes en determinadas circunstancias que provocaban la incomodidad de los demás. En una de ellas, titulada “Tu enamoramiento”, la chica se convertía en un ser insoportable para aquellos que la rodeaban. La culpa la tenía ese afán desmedido por pasarse el día hablando sin parar de sus sentimientos amorosos o de su enamorado.⁹⁴ Otra de las historias, “Tu esnobismo”, relataba el afán de destacar de una joven, tanto en el vestir –odiaba ir “vestida de Tarrasa” y prefería los tejidos venidos de París– como en su actitud: “[...] una cosa es ser elegante, distinguida, ser *chic* y otra [...] un ser afectado *posses* y estrambótico, lo que las abuelas definían como ridículas”. A esto se unía otro rasgo de cursilería, según *Atoin*, su gusto por el cine sueco.⁹⁵

“Tú en...”. Sección firmada también por *Atoin* que presentaba diversas situaciones en las que la chica, olvidándose de su condición femenina, se comportaba de un modo muy peculiar y poco recomendable para una señorita. Así se apreciaba en “Tú en la universidad”, donde las estudiantes del sexo femenino se mostraban más preocupadas por su aspecto físico que por adquirir conocimientos: “¡Qué se asombren los palurdos! [...] ¿es que todas las universitarias tenemos que llevar gafas y zurcidos en las medias? [...] como si por ser filósofa no se pudiera ser una *vamp*”. Las universitarias tampoco parecían tener reparo alguno en comer durante las clases, ante las miradas atónitas de sus compañeros masculinos o de su profesor. Además, aprovechándose de sus encantos naturales, se apropiaban sin rubor de los apuntes de los alumnos del sexo opuesto.⁹⁶

Se presentaban también situaciones relacionadas con los deportes, donde la mujer, por el simple hecho de serlo, no parecía encajar bien. En la historia titulada “Tú en el pin-pong” se mostraba a una joven cargando, sobre su oponente masculino, la tarea poco agradable de recoger las

⁹⁴ *Chicas*, n. 111 (1952), p. 31. La cultura del silencio ha estado unida a la mujer desde san Pablo, abogándose siempre por mujeres calladas y discretas. Fray Martín de Córdoba, en el s. XV, avisaba también del grave defecto que padecían las féminas: “Ser parleras les viene de flaqueza [...] que la mujer ponga silencio e guarda de su lengua”. Cfr. Quiles Faz, A., “Apuntes de la asignatura Literatura y Mujer”, UMA, 2015-2016.

⁹⁵ *Chicas*, n. 115 (1952), p. 31. En Cádiz, según la tradición popular, fue donde se acuñó el término 'cursi'. En el s. XIX, se instalaron allí, desde París, las tres hijas de un zapatero, las hermanas Sicur. Su afectación en el vestir, sus extravagancias intentando seguir la moda, dieron lugar a que en la ciudad fuesen el centro de las burlas. La metátesis en su apellido realizada por unos jóvenes, dio lugar a que desde entonces se llamase 'cursi' en Cádiz a todo aquel que recordase en su forma de vestir o actuar a las hermanas Sicur. De todas formas, no parece haber constancia de la existencia de tal familia en la capital gaditana. Cfr. Moreno Hernández, C., *Literatura y cursilería*, Universidad de Valladolid, 1995, p.15.

<http://origenlenguaje.blogspot.com.es/2013/09/origen-de-la-palabra-cursi.html> [Consultado: 8-3-20018].

⁹⁶ *Chicas*, n. 127 (1952), p. 31. Sustituye a la sección anteriormente comentada en números posteriores del año 1952. Desde la Edad Media hasta bien entrado el s. XX la mujer que deseaba instruirse recibía epítetos como: bachillera, petrimeta o marisabidilla. Dichos términos se asociaban a fealdad, mal carácter, soltería, rareza e incluso a dudas sobre la femineidad de dichas mujeres. Cfr., Quiles Faz, A., art. cit., UMA, 2015-2016. El refranero español también da cuenta de este “terrible mal” que padecen solo las féminas “Mujer que sabe latín, no puede tener buen fin”.

pelotas que caían constantemente al suelo. La joven aparecía vestida con una falda ajustada y tacones, lo que le impedía cualquier movimiento en el juego. Otro motivo de censura era su actitud, pues tachaba de tramposo a su compañero cuando iba perdiendo, lo que demostraba, además de su mala educación, su falta de honradez y mal perder.

En “Tú en el fútbol”, la protagonista, amante del balompié, acudía al estadio luciendo como un hincha más la camiseta oficial de su equipo. Esta idea tan “estrambótica” despertaba las burlas de todos a su alrededor. Durante el partido, como un aficionado más, la chica se encaraba con el árbitro gritándole. Después, a la salida del partido, disfrutaba dando unos toques al balón en la calle. Todo ello desencadenaba las críticas severas de *Atoin*: “¡Puedes chillar, vestirse como un mamarracho, insultar, pero a tu edad ir a jugar como un chico por la calle! ¡No y no! ¿Qué va a ser de tu femineidad... y de tus zapatos de tacón?”.⁹⁷

El sexo femenino se convertía así en objeto de burla cuando la mujer actuaba fuera de los cánones establecidos, acusándola entonces de masculinizarse. La socióloga vasca, Sagarzazu Olaizola, lo expresaba de esta manera: “Cuando las mujeres 'cruzan la línea' y muestran los llamados 'rasgos varoniles, su identidad de género, su orientación sexual, sus valores y roles sociales son a menudo cuestionados”.⁹⁸

Atoin presentaba en esta sección toda clase de situaciones. Por ejemplo, cuando una chica acudía a la plaza de toros lo hacía a “la caza del torero” y en la tribuna, ataviada con su mantilla, no dudaba en arrojarle un zapato tras la faena para resultar más original. También se mostraba a las jóvenes en guateques, pescando o en las carreras de caballos, donde eran capaces de dejar sin blanca a su acompañante por su afán de apostar siempre por el caballo al que todos daban por perdedor.

La imagen femenina quedaba retratada en estas tiras humorísticas de una forma deformada e interesada. Cabría preguntarse lo que opinaban las lectoras al sumergirse en aquellas historias cargadas de prejuicios. Siglos antes, fray Luis de León ya había retratado a las mujeres de forma detallada en el que fue todo un *best seller* de la época que nos ocupa:

“Unas [las mujeres] hay cerriles y libres como caballos, y otras resabidas como raposas, otras ladradoras, otras mudables a todos colores, otras pesadas, como hechas de tierra; y por eso, la que entre tantas diferencias de mal acierta a ser buena, merece ser alabada mucho”.⁹⁹

⁹⁷ *Chicas*, n. 121 (1952), p. 31.

⁹⁸ Sagarzazu Olaizola, I., “La influencia de los estereotipos de género tradicionales en la participación deportiva de las mujeres y su reproducción en los medios de comunicación”, en *I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla, 2012, p. 2033.

⁹⁹ León, L. de, *La perfecta casada*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2008, s. p. Esta obra, escrita en 1583, era el regalo perfecto para una novia cuando se casaba en los primeros años del franquismo. *Vid. Fernández Fraile,*

“La perfecta novia del...”. Rafael Azcona elaboraba una serie de historietas que Antonio Mingote se encargaba de recrear en imágenes. Las elegidas para protagonizarlas eran aquellas jóvenes que aspiraban a ser novias de tipos muy variopintos. De nuevo, las mujeres, eran retratadas de forma “cómica” y se ofrecían consejos del experto masculino cuando estas decidían unir sus vidas a las de dichos hombres. En “La perfecta novia del... poeta” se daba cuenta de la infinita paciencia que esta debía poseer al enamorarse de un literato. Sentada en el salón de su casa, su poeta recrearía ante ella paisajes y lugares, ahorrándose así la molestia de tener que visitarlos. Si al final llegaba el feliz enlace matrimonial, no tendría más remedio que aguantar a sus amigos del mundo de la bohemia que, además de comerse su jamón –el producto más caro de su nevera–, le recitarían sus obras.

“La perfecta novia del... torero” tampoco parecía tenerlo muy fácil. Primero, tendría que conquistarlo y para ello era necesario acudir a la plaza y lanzarle un clavel a fin de que este cayera rendido a sus pies. Resultaba también imprescindible que la chica estudiase enfermería, pues así estaría siempre a su lado cuidándolo, puesto que los toreros pasaban mucho tiempo en el hospital. Pero ser la novia de un matador de toros también tenía sus ventajas y su recompensa: “[...] puedes merendar todas las tardes oreja de toro [...] más nutritivas que las patatas fritas [y como le salían gratis] permiten al novio ir ahorrando para la compra de los muebles”.¹⁰⁰

Antonio Mingote, en solitario, se encargaba de varias secciones donde textos y monos, como él mismo titulaba, presentaban situaciones en las que las jóvenes seguían siendo el centro de las burlas. Esta vez el humor se disfrazaba en forma de “recomendaciones”. Recogemos algunos ejemplos de varios números del año 1952.

“Sabios consejos a las chicas”. En una de las historietas, la joven protagonista parecía tener una afición desahogada por la música e interpretaba tanto al piano como con el arpa.¹⁰¹ No obstante, cuando se sentaba ante el primero, más bien “aporreaba sus teclas como si de una máquina de escribir se tratara”. El narrador describía cómo su mascota la miraba ensimismada y ella se sentía muy orgullosa de su ejecución, aunque más le valía observar dónde estaba su familia escondida. Cuando interpretaba con el arpa su novio la acompañaba, seguramente porque llevaba unos taponos puestos, según decía el texto. Pero, sin duda, lo más peligroso para los oídos de los demás era cuando una chica elegía tocar la trompeta o la batería; el “experto”, entonces, procedía a aconsejarla: “[...] es mejor que cambies de instrumento, antes de que los miembros de tu familia huyan a las montañas

M. E., “Historia de las mujeres en España: historia de una conquista”, *La Aljaba*, vol. XII (2008), p. 12.

¹⁰⁰ *Chicas*, n. 124 (1952), p. 31. Un ejemplo de esta sección *Vid.* anexo, p. 62.

¹⁰¹ Instrumentos asociados a la educación musical de generaciones de chicas de clases acomodadas, aunque parece que la joven de esta historia no estaba dotada para ninguno.

en busca de paz”.¹⁰²

Algunas jóvenes sentían también pasión por los deportes de invierno, entonces el consejero pedía que no se lanzasen con sus esquíes por las escaleras de sus viviendas, solo para que los vecinos contemplasen sus modernas equipaciones. No debían tampoco destacarse si sus amigos decidían hacer un muñeco de nieve, aunque ellas se consideraran unas artistas, y les apeteciera más moldear figuras abstractas. Si acudían a la sierra para demostrar sus dotes de esquiadoras, no resultaba bien que utilizasen a los chicos para que tiraran de ellas, pensando que lo que hacían era esquí acuático, porque “ni la sierra es el mar, ni Arturo una canoa a motor”.¹⁰³

5.4.5. Consultorios generalistas y sentimentales

Los consultorios que aparecían en la muestra examinada respondían a diversas problemáticas y resultaban muy útiles para fomentar la participación activa de las lectoras en la revista. De esta forma no solo resolvían sus dudas, sino que sus experiencias podrían servirles de ejemplo a otras jóvenes.

“Nuestro A.B.C.D.” Se trataba de un consultorio de tipo generalista, capaz de resolver cualquier problemática que se planteara: desde cómo maquillarse “pensando en tus defectos”, hasta la forma de realizar diferentes tablas de gimnasia para mantenerse en forma, aprender a protegerse del sol, etc. e incluso se ofrecían consejos sobre modelos de comportamiento: “una muchacha con una actitud perfecta, resulta algo más que guapa y elegante [...] la actitud perfecta es el producto [...] de un trabajo largo y perseverante, una práctica que bien podríamos llamar 'Arte' ”.¹⁰⁴ Se seguía así una línea de tipo pedagógico que, como afirmaba García Romero, era muy común en este tipo de revistas: “Las publicaciones femeninas influyen en las adolescentes desde el punto de vista actitudinal, ético y emocional, proponiendo y divulgando pautas de conducta y modelos de comportamiento como deseables”.¹⁰⁵ La supuesta “experta”, *Muriel*, se convertía ante los ojos de las lectoras en una autoridad en cualquier cuestión ya fuese moral, intelectual o en cuestiones fisiológicas.

“Rinconcito de confianza”. La función de este consultorio era resolver asuntos de tipo

¹⁰² *Chicas*, n. 125 (1952), p. 46. Instrumentos, ahora sí, asociados tradicionalmente a los chicos, y como tales tampoco apropiados para una señorita de buena familia.

¹⁰³ *Chicas*, n. 123 (1952). *Vid.* anexo p. 61, como ejemplo ilustrativo de esta sección.

¹⁰⁴ *Chicas*, n. 107 (1952), p. 20. Acerca del concepto de “actitud” referido a las niñas *Vid.* Quiroga, E., *Escribo tu nombre*, Madrid, Espasa-Calpe, 1992. Aunque la novela se desarrolla en tiempos de la Segunda República, resulta esclarecedor comprobar cómo en tiempos de libertades, los colegios religiosos femeninos seguían inculcando actitudes a las niñas que ya algunas de ellas cuestionaban rebelándose.

¹⁰⁵ García Romero, G., “El amor en el discurso de las revistas juveniles femeninas”, en *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, Universidad de Sevilla, 2010, p. 330.

sentimental. Este tipo de secciones, aún hoy, se pueden encontrar en revistas, tanto dirigidas a mujeres adultas como a jóvenes. Las revistas se transforman así, no solo en una fuente de entretenimiento, sino que asumen la función de educadoras y orientadoras en cualquier plano, incluso el más personal y privado.¹⁰⁶

“**Con gafas de Cagliostro**”. Consultorio también sentimental, donde las lectoras pedían consejos sobre la actitud de algunos chicos para con ellas y un “experto” procuraba guiarlas: “Olvida al golfo [...] piensa cómo sería tu vida sin él [...] si insistes en conquistarle [...] no demuestres tu interés por él [...] halágale su vanidad [...] una de cal y otra de arena siempre”.¹⁰⁷ Una peculiaridad que hemos observado en esta sección ha sido la amonestación que recibía una lectora por su mala ortografía: “cuida tu ortografía, te recomiendo los ejercicios de Miranda Podadera”. Pero lo que más nos ha sorprendido ha sido que el “consejo” sentimental no fuese gratuito. El coste de la consulta era de 40 pesetas, apareciendo la dirección y el teléfono al que dirigirlas.¹⁰⁸

“**De chicas a chicas**”. Este apartado propiciaba la correspondencia entre los lectores de los dos sexos, a pesar de su título. Escribían a ella tanto chicos como chicas con edades, como hemos podido comprobar que superaban los 17 años. Todos utilizaban seudónimos: *La espía de Castilla*, *Dos sombras del Nublo*, *El amado de los Dioses*, *Los tres mosqueteros*, *Flecha*, entre otros. Los varones siempre se presentaban como estudiantes de Derecho, Medicina, Ingenierías, etc., y se definían como divertidos y amantes de los deportes o la música: *Andante*: “soy un muchacho soñador, estudiante y muy apasionado por la música clásica [...] ofrezco una amistad sincera”.¹⁰⁹ Por su parte, *los tres Garcías* no ponían reparos en relacionarse con cualquier chica: “somos tres amigos [...] solicitamos correspondencia con el sexo débil [...] admitimos a las guapas y a las feas con tal de que sean simpáticas y divertidas”.¹¹⁰

Respecto a las cartas de las jóvenes, muchas de ellas han llamado nuestra atención, sobre todo, por resultar muy modernas respecto a la línea habitual de la sección: “[...] ¿los chicos?

¹⁰⁶ En los últimos años las consultas sentimentales han dado paso, mayoritariamente, a las de tipo sexual desechados hoy ya todos los tabúes anteriores. Otra diferencia fundamental con la época que estamos estudiando, comienzos de los cincuenta, sería que las dudas de las lectoras son en la actualidad resueltas, supuestamente, por profesionales o expertos en los temas consultados.

¹⁰⁷ *Chicas*, n. 107 (1952), p. 40. Las consultas de las lectoras nunca aparecían en la revista solo las respuestas. Curiosamente el nombre elegido para el consultorio recordaba al de un antiguo estafador; un médico y alquimista italiano que recorrió las cortes europeas en el siglo XVIII vendiendo remedios milagrosos.

¹⁰⁸ *Chicas*, n. 107 (1952), p. 40. El manual en cuestión estaba redactado por Luis Miranda Podadera y fue editado por primera vez en Madrid en 1921, con el título *Ortografía básica de la lengua española*. Esta obra contó con múltiples reediciones.

¹⁰⁹ *Chicas*, n. 113 (1952), p. 45.

¹¹⁰ *Chicas*, n. 108 (1952), p. 45.

Comprenden un grupo intermedio entre las mujeres, seres superiores, y los monos, aunque estos últimos suelen tener la inteligencia más desarrollada que aquellos ¡y lo malo es que los pobrecitos se creen los reyes de la creación!”.¹¹¹ Hemos encontrado, además, misivas de chicas que denotaban cierto inconformismo, negándose a asumir el papel que familia, novios o educadores, parecían asignarles: “lo más interesante de todo es labrarse un porvenir, y no esperar un matrimonio como una lotería.”¹¹² La mayoría, sin embargo, asumían su papel con más o menos entusiasmo: “me gustaría escribirme con chicos de 28 a 30 años para que me aconsejen y me guíen”.¹¹³ Otras aunque se resignaban lo hacían con un leve toque de rebeldía: “a los hombres corresponde buscarnos y nosotras, aun rabiando esperar”.¹¹⁴

Una de aquellas cartas, firmada por *Femenina*, incluso mostraba un cierto grado de tolerancia, pero se advertía la confrontación de dos actitudes que parecían incompatibles: “Soy como mi seudónimo, no censuro, ni reprocho a las chicas que lleven pantalones, o que fumen [...], pero a mí me gusta muchísimo el hogar”.¹¹⁵ *Flor de azahar*, por su parte, consideraba una cuestión de moralidad la utilización de determinadas prendas: “¿No os parece que los pantalones son inmorales y dejan en muy mal lugar a la mujer española, cristiana por excelencia?”.¹¹⁶

Por último, el tema siempre problemático de la belleza física no faltaba, pues su ausencia seguía siendo un escollo para encontrar un buen partido: “soy muy fea, pero alegre [...] ¿cabe que un hombre inteligente, y de buena posición quiera, y llegue a casarse conmigo, una chica fea y no muy rica”, firmaba *Fea doble*.¹¹⁷

A veces, también surgían polémicas y discusiones entre los lectores de ambos sexos. En uno de los primeros números de *Chicas*, M. Carreño recogía el comentario vertido por uno de los muchachos que participaban en la sección, mostrando un cierto grado de fastidio. La razón era la paulatina integración de mujeres en carreras y profesiones, cuyo patrimonio exclusivo parecía ser de ellos. De nuevo, el factor clave era de carácter biológico:

“Sí, otra vez nos hemos atrevido a quitaros vuestra página para pedirnos un último favor: sed buenas

¹¹¹ *Chicas*, n. 123 (1952), p. 45.

¹¹² *Chicas*, n. 115 (1952), p. 45.

¹¹³ *Chicas*, n.107 (1952), p. 45.

¹¹⁴ *Chicas*, n 108 (1952), p. 45.

¹¹⁵ *Chicas*, n. 112 (1952), p. 45

¹¹⁶ “La mujer de España, por española, es ya católica [...] mujeres comedidas, hacendosas y discretas”, Martín Gaité, C., *op. cit.*, p. 61. España era considerada en la etapa franquista como la reserva de los valores cristianos, siendo la mujer su baluarte. Por su parte, el padre R. Vilariño, “una autoridad de la época”, ya lo avisaba en el año 1952: “se enseña a las niñas cosas inútiles [...] extranjerías, franceserías, ingleserías [...] todo menos el ser mujeres, el ser españolas y el ser verdaderamente virtuosas”. *Cfr.* Sopeña, A., *La morena de la copla*, Barcelona, Crítica, 1996, p. 64.

¹¹⁷ *Chicas*, n. 111 (1952), p. 40.

y dejad para siempre esa estúpida manía de estudiar nuestras carreras y oficios, sólo por el orgullo de querer igualarnos. ¿No sabéis que en muchas de estas profesiones es imposible vencernos? ¡El cerebro de la mujer es demasiado pequeño para competir sin desventajas con el del hombre! ”.¹¹⁸

La voz del experto/a de turno intentaba entonces calmar las aguas, colocando a las chicas en el sitio que les correspondía: unos espacios delimitados que como mujeres debían aceptar y ocupar. El título de uno de los artículos citados en este trabajo lo resumía muy bien: una “clausura forzada en un mundo pequeño”.¹¹⁹ La forma de zanjar la discusión del experto/a, como siempre, era apaciguar a las chicas instándolas a sonreír, ceder y callar:

“¡Vamos, no llores ni te irrites pequeña amiga! Sí, ellos han estado muy duros y antipáticos, pero... ¿por qué no reconoces lealmente que tienen algo de razón? Sonríe dulcemente [...] puedes interesarte y comprender las estupendas cabezas de ellos... y diles cuántas veces necesitan de tu pequeño ingenio 'mecánico' para el funcionamiento de su casa, de tu genio musical para cantar al niño, de tu cirugía para curarlos cuando se cortan y ponen el grito en el cielo, y de tu filosofía para consolarles cuando su ciencia les falla”.¹²⁰

El trabajo en la casa ya aparecía en algunos manuales de economía doméstica, como un trabajo más que casero intelectual, capaz de “elear a la mujer sobre su antigua condición de esclava para hacerla compañera, la verdadera compañera del hombre”.¹²¹

El estilo discursivo que hemos observado en *Chicas*, como en cualquier revista dirigida a las mujeres en todas las épocas, era específicamente “femenino” y nada tenía que ver con el utilizado en la prensa en general. Su finalidad era lograr empatizar con las lectoras valiéndose de estrategias discursivas muy estudiadas. La utilización constante de apelativos afectuosos creaba esa falsa complicidad entre amigas que permitía la recriminación cariñosa, siendo así más difícil percibir la labor pedagógica e ideológica que se transmitía. La lectora, de este modo, tenía la sensación de ser

¹¹⁸ Carreño, M., art. cit., p. 84. Se advierte en este tipo de comentarios el hecho de que las mujeres en los comienzos de los años cincuenta ya comenzaban a incorporarse a carreras universitarias, consideradas hasta hacía unos años, impropias para ellas. La idea de “ángel del hogar” o de la obligación de cursar carreras “femeninas”, comenzaba a ser cuestionada por las jóvenes, no así por la voz del experto/a que contestaba.

¹¹⁹ Molinero Ruiz, C., "Mujer, franquismo, fascismo. 'La clausura forzada en un 'mundo pequeño'", *Historia social*, n. 30 (1998), p.1.

¹²⁰ Carreño, M., art. cit., p. 84. Eran las denominadas “ciencias del hogar” que solo parecían dominar las mujeres. En la España franquista se volvieron a reproducir los estereotipos sobre las mujeres de la Edad Media, cuando su destino era el hogar de su marido y sus funciones estaban delimitadas como reproductoras, sanadoras y responsables de las labores domésticas. Cfr. Quiles, A., art. cit., UMA, 2015-2016.

¹²¹ Sopena, A., *op. cit.*, p 102. En el s. XIX María Carbonell elaboró un manual de enseñanza destinado a las niñas en el que abogaba, entre otras cosas, por impartirles: “nociones de Historia Natural «casera» para que supieran alimentar a una familia; de Química aplicada a la desinfección de las habitaciones, a la limpieza de muebles dorados, ropas, a la obtención de una lejía, etc., y conocimientos de Física relacionados con las operaciones de cocina”. Cfr., Simón Palmer, M. C., “Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación”, *Anales de Literatura Española*, n. 2 (1983), p. 482.

única y de que “su revista” era una fiel aliada y compañera que se preocupaba verdaderamente por ella:

“El tono informal y el estilo directo del texto reproducen el tipo de lenguaje usado en las relaciones interpersonales del ámbito privado y manifiestan la voluntad de personalización de las revistas [...] El discurso directo propio de la comunicación oral crea la sensación de autenticidad, favorece la credibilidad”.¹²²

Este tipo de discurso, por supuesto, no funcionaría en un consultorio cuyos receptores fuesen chicos, porque su socialización se realizaba utilizando otras estrategias. La estrecha relación establecida entre la revista y las lectoras quedaba muy bien reflejada en uno de los ejemplares que hemos analizado:

“*Chicas* os quiere y se desvela por vosotras, lectoras amigas. Pero se siente anticipadamente compensada de sus esfuerzos, porque sabe que siempre que os salga al encuentro un problema, habréis de acudir en confianza a este consejero optimista y alegre [*Arlequín*, en este caso], que quiso crear para vosotras”.¹²³

Por último, finalizaremos este apartado con una sección en la que se ofrecían diferentes tipos de test para que las lectoras reflexionasen y se evaluaran personalmente. La finalidad perseguida era, de nuevo, aleccionadora: pretendía que las jóvenes se diesen cuenta de que podían incurrir en “faltas” que era preciso evitar como el mal genio, la pereza, la pusilanimidad, la falta de higiene, el desorden. Los ejemplos mostraban, además, las posibles consecuencias para su futuro si no adoptaban medidas, como la soledad o convertirse en unas amargadas.¹²⁴

“¿Eres tú como... Cristina la desordenada?: “[...] si Cristina hubiese procurado ser más ordenada [...] arreglarse de la cabeza a los pies [...] tener una alcoba ordenada, expresión de su intimidad femenina [...] y aunque estudiase no ignorase sus deberes domésticos que son el reino propio de la mujer [...] hubiera sido feliz”.¹²⁵

“¿Qué harías tú si...”: Este otro tipo de test solía presentar situaciones cotidianas que podían presentársele a cualquier jovencita. Por ejemplo, si una familia amiga la invitaba a comer justo el día en que se quedaban sin servicio doméstico. También podían ocurrirles hechos inesperados, como perder un zapato debido a una aglomeración de gente en un autobús o que su

¹²² Figueras Maz, M. y Menéndez Menéndez, M. I., “L’evolució de la premsa femenina a Espanya: de *La Pensadora Gaditana* als blogs”, *Revista de Recerca i d’Anàlisi*, vol. XXX (2013), p. 9.

¹²³ *Chicas*, n. 109 (1952), p. 25.

¹²⁴ La palabra 'soltera' con carácter peyorativo no aparece en ningún momento en la revista, ni siquiera como motivo de burla en las diferentes historietas.

¹²⁵ *Chicas*, n. 107 (1952), p. 17.

perro mordiese al de los dueños del chalet de enfrente de su casa. Todas ellas situaciones muy “probables” en la vida de cualquier chica, por lo que esta debía de estar preparada para resolverlas.

Los diferentes tipos de test que se presentaban en la revista eran, en gran medida, continuadores de los populares manuales de urbanidad del s. XIX, muy comunes en aquellos años de la posguerra y que reglaban los comportamientos sociales de hombres y mujeres:

“La urbanidad fija el arquetipo de individuo educado, tanto en lo que toca a los modales, como en lo que atañe a su ordenamiento moral. En sus páginas se sistematizan fórmulas de comportamiento de acuerdo con diferentes paradigmas pedagógicos [...] cartillas de lectura, cuestionarios de formato pregunta-respuesta o breves tratados acerca de niños y niñas modélicos”.¹²⁶

5.4.6. Secciones de ocio y cultura

“**Rincón del arte**”. Los temas relacionados con la cultura ocupaban un lugar muy reducido en *Chicas*, ya que el fin de la revista nada tenía que ver con la formación intelectual de sus lectoras. En esta sección se insertaban retazos de poemas de autores como Machado, Garcilaso de la Vega, Gabriel y Galán o fray Luis de León, entre otros. A la derecha de los poemas siempre aparecía una ilustración minúscula de cuadros de Velázquez, Murillo, *El Greco* o *El Giotto*, cuya temática mayoritariamente era religiosa y que nada tenían que ver con el poema en cuestión.

“**Tardes de lluvia con tus libros**”. Este apartado lo firmaba *El Criticón* que, de forma poco sutil, pretendía encauzar los gustos literarios de las lectoras. La pretendida reseña de libros tampoco tenía nada de literaria, consistía en desarrollar en unas líneas el argumento e intercalar una opinión personal sobre la obra. Como ejemplo, podemos observar el comentario sobre la novela de Concha Espina *La Retaguardia* (1939) donde según el experto “palpita lo patriótico y lo religioso [...] interesa, emociona, atrae”.¹²⁷

Del mismo modo que alababa unas obras, *El Criticón* prevenía sobre otras, porque “no todas las obras de este autor que hoy os recomendamos son para muchachas ¡cuidado!”. Algunas de las

¹²⁶ Ampudia de Haro, F., “La cultura de guerra franquista como pauta de regulación conductual”, *Amnis*, 10 (2011), p. 5. <http://journals.openedition.org/amnis/1292>. Existen una gran cantidad de manuales de urbanidad para niñas, algunos en verso como el *Tratado completo de urbanidad en verso para uso de las niñas. Obra declarada de texto. Con un apéndice sobre el modo de trinchar y servir en la mesa* (1838) de J. Codina. Autoras como Pilar de Sinuhé, María Antonia Reyes de Herrera a finales del siglo XIX o Pilar Pascual de Sanjuán en 1916, escribieron manuales sobre el tema. http://www.cervantesvirtual.com/portales/isabel_oyarzabal/autora_cronologia_mujeres_espanolas/ [Consultado: 18-04-2018]. Para ampliar la información sobre los manuales de urbanidad, *Vid.* Guereña, J. L., *El alfabeto de las buenas maneras. Los manuales de urbanidad en la España contemporánea*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005.

¹²⁷ La reseña aparece no solo en el n. 107 de la revista, sino que se repite, con la misma admiración en el n. 124, ambos de 1952. Concha Espina fue una de nuestras más célebres escritoras. Antes de la Guerra Civil apoyó la Asociación de amigos de la Unión Soviética y se consideraba republicana y católica. Tras la Guerra Civil fue militante de Falange. Espina estaba divorciada desde 1934 y con su trabajo sacó adelante sola sus hijos. A pesar de esta circunstancia personal, fue una escritora muy alabada y premiada durante la España franquista.

obras comentadas en los ejemplares de 1952 pertenecían a escritores como R. Kipling o R. Tagore “un remanso de paz en la trepidante vibración de la vida presente”. También había recomendaciones sobre novelas del oeste, como las del norteamericano Zane Grey o libros de la poetisa y dramaturga madrileña Pilar de Valderrama, cuya fama posterior nada tendría que ver con la literatura.¹²⁸ Respecto a la lectura de los clásicos de la literatura universal, no hemos encontrado, al menos en la muestra de la que disponemos, ninguna reseña que animase a su lectura.

Durante el primer franquismo se creó el Servicio Nacional de Lectura para evitar la publicación de libros no sometidos a ningún control.¹²⁹ En 1950 los libreros estaban obligados a enviar la lista de ejemplares que tenían a la venta y a retirar los considerados nocivos y aunque el acceso a libros prohibidos no resultaba tarea fácil, no era imposible.

El apartado de libros en *Chicas* se completaba con colecciones de sellos del mundo y como en las secciones de moda, ya comentadas, otra vez se publicitaba una tienda, en este caso, una casa filatélica de Madrid donde poder adquirir los sellos que aparecían fotografiados en esta sección.

“**Tardes de lluvia con tus discos**”. La revista ponía a disposición de las lectoras letras de canciones, sobre todo, de películas musicales americanas que aparecían en inglés, ofreciéndose también su traducción al español. Este hecho nos muestra la labor pedagógica que deseaba ejercer Consuelo Gil dentro de la revista ya que, como dijimos anteriormente, durante años esta ejerció la cátedra de inglés en un instituto. La inclusión de letras de canciones en este idioma dentro de una revista representaba un signo de modernidad poco común en la época (y que luego se convertiría en habitual en otras revistas) animando a las jóvenes al aprendizaje de otras lenguas.¹³⁰

5.4.7. El cine de Hollywood

Desde el año 1938 comenzaron a importarse películas alemanas e italianas a España y durante la posguerra, el cine de ambos países tuvo una fuerte presencia en las salas españolas. No obstante, eran las cintas norteamericanas las que contaban con el favor del público; a pesar de ello,

¹²⁸ Valderrama reconoció en 1981 en un libro de memorias, que ella era la famosa *Guiomar* con la que A. Machado mantuvo una relación epistolar. Concha Espina en 1950 aportó datos documentales de su idilio, pero no desveló la identidad de *Guiomar*. wikipedia.org/wiki/Pilar_de_Valderrama [Consultado: 15-03-2018].

¹²⁹ Roca i Girona, J., *De la pureza a la maternidad*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996, p. 68. Para conocer muchos de los títulos prohibidos de la época *Vid.* Cerrillo, Pedro C. y Sotomayor, M.V., *op. cit.*, pp. 69-169. Respecto a los libros “edificantes”, Jordi Roca también elabora una larga lista de ellos *Vid. op. cit.*, p. 373.

¹³⁰ La primera Escuela de Idiomas en España se creó en Madrid en 1911 y allí se impartían lenguas como francés, inglés y alemán. Ese mismo año aparecían entre sus matriculados: María de Maeztu, Claudio Sánchez Albornoz y Carmen de Burgos. es.wikipedia.org/wiki/Escuela_Oficial_de_Idiomas [Consultado: 15-03-2018]. También el cine retrató el interés de algunos profesores en que sus alumnos pudiesen practicar un idioma a través de letras de canciones. David Trueba en *Vivir es fácil con los ojos cerrados* (2013) presenta la historia real de Juan Carrión un profesor de inglés que pidió a John Lennon que incluyeran las letras de sus canciones en sus discos. Esta petición se vería satisfecha y a partir de entonces se convirtió en algo habitual en el mercado discográfico. <http://www.elmundo.es/cultura/2017/08/30/59a7121f268e3ed03a8b45bd.html> [Consultado: 24-05-2018].

existían serios problemas para su importación, unidos a las continuas críticas de los sectores más conservadores del régimen, como la Iglesia y la Falange contra ellas. Pero nada logró disminuir dicha adhesión y siempre gozaron, como ahora, de un gran apoyo popular:

“No podemos olvidar [...] que además de los intereses materiales, también están en juego intereses políticos, morales y religiosos [...] la mayoría de las casas productoras yanquis están en manos de judíos y masones, éstos desarrollan, a través de las películas, su campaña de descristianización de la sociedad”.¹³¹

Las películas norteamericanas fueron consideradas por dichos sectores como las culpables del auge de la inmoralidad en la sociedad española pues, a través de ellas, se estaban introduciendo las costumbres americanas en España: jóvenes independientes, familias desestructuradas, adulterios, aventuras pasionales. A ello había que sumarle la imagen que ofrecían de la mujer que nada tenía que ver con la de la española: “inhabilitando o menoscabando la futura consorte y madre, con prácticas exóticas que la desfeminizan y tornan descentrada en el hogar”.¹³²

Pero las películas españolas, por sí mismas, no eran capaces de llenar las salas, algo que tampoco convenía a la economía española. Por lo tanto, el cine norteamericano –previa censura– proporcionaba, como recordaba León Aguinaga: “Pan para el Estado, que necesitaba los ingresos que le reportaba este sector, y circo para el pueblo [...] en un momento en el que otras fuentes tradicionales de ocio resultaban inaccesibles”.¹³³ Martín Gaité reflejaba también esa desafección que el cine español de la época producía en el público desde su propia experiencia de espectadora en los años de la posguerra:

“Ya sólo con mirar las carteleras, donde se veían rostros varoniles y austeros enmarcados por una golilla o tocados con gorra militar, gitanas risueñas con peineta y mantoncillo, reinas a caballo o almibaradas burguesitas de escote honesto, la aventura que suponía entrar en el cine se descargaba casi automáticamente de intensidad [...]. Los jóvenes de postguerra sabíamos muy bien que una película española o nos iba a contar una historia heroica de las que venían en los libros de texto o

¹³¹ “Asociación de Padres de Familia de Sevilla al Delegado del Estado para Prensa y Propaganda”, Sevilla, 1938. AGA, SEC 3, caja 21/279. Cit. por León Aguinaga, P., *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008, p. 65.

¹³² Nota del Arzobispo de Toledo en el verano de 1946 recogida en Cuesta Bustillo, J., *op. cit.*, p. 375. Muchas películas extranjeras fueron mutiladas, se suprimieron escenas, se acortaron besos, y se obligaba a su doblaje al castellano. Algunas, no obstante, se estrenaron como *Gilda* dirigida por Charles Vidor y protagonizada por Rita Hayworth y Glenn Ford. Sobre ella recogemos lo sucedido en su estreno en Málaga: “alcanzó tales cimas que casi provocó una alteración del orden público en la Málaga de 1948. El lanzamiento de tinteros con su tinta azul o negra contra las taquillas y puertas del cine Echegaray fue motivo suficiente para que el gobernador civil de aquellos momentos prohibiera el estreno. <http://www.laopiniondemalaga.es/malaga/2013/03/31/turbulento-estreno-gilda-malaga/577669.html> [Consultado: 18-12-2017].

¹³³ León Aguinaga, P., *op. cit.*, p. 73.

nos iba a ensalzar las delicias de un amor sacrificado y decente”.¹³⁴

La revista *Chicas* ofrecía en sus últimas páginas una breve crítica cinematográfica sobre diferentes películas, tanto europeas como americanas, firmada por *Travelling*. El cine español también se llevaba aquí la peor parte: “[...] la enfermedad endémica de nuestro cine, aparte de la carencia de buenos guionistas es la falta de gusto, sensibilidad y cultura cinematográfica”.¹³⁵ Pero *Travelling* también arremetía contra esa “fascinación” que el público hispano sentía por las películas hollywoodienses, pues a la vez que realizaba una reseña muy favorable a una obra alemana dirigida por Paul Verhoeven, *Corazón de piedra* (1950), escribía: “[...] se advierte cierta lentitud que contrasta con ese ritmo americano que tan gravemente ha intoxicado a nuestro público”.¹³⁶

En otro de los ejemplares de la revista se culpabilizaba al público por elegirlos: “Nadie niega la maestría del cine americano [...] pero ya vamos estando hartos de tanta película insustancial [...] adecuadas para públicos contentadizos de una capacidad intelectual a tono con la calidad de estas cintas”.¹³⁷ La revista obsequiaba a modo de coleccionable en la página final una fotografía (un plano medio que ocupaba toda la hoja) de un astro del celuloide: Judy Garland, Glenn Ford, William Holden o Esther Williams, entre otros muchos. Las estrellas españolas que aparecían en las revistas del año 1952 solo fueron dos, el músico-actor, Xabiert Cugat y la actriz manchega Sara Montiel dos artistas que, curiosamente, dieron el salto a la meca del cine con diferente suerte.

5.4.8. Los relatos sentimentales

Como la moda o la belleza, el amor ha estado siempre presente en las revistas femeninas, bien de forma directa mediante relatos sentimentales, cotilleos sobre la vida de los famosos, etc., o indirecta, a través de consultorios, testimonios personales, publicidad o simples encuestas. La última sección que comentaremos está referida a los relatos de tipo sentimental y que por la cantidad de páginas que se les dedicaba, debemos concluir que eran las secciones más demandadas por las lectoras. Además, su inclusión era una novedad dentro de las publicaciones dirigidas a menores:

“En la época adolescente este mensaje [el del amor] es especialmente intenso reforzado desde todos los mensajes que emiten la industria del cine, la moda, la literatura, etc. Esto explica que las revistas dediquen mucho espacio a temas relacionados con las historias de amor, las estrategias para conseguir

¹³⁴ Martín Gaité, C., *op. cit.*, p. 84. Las películas de aquellos años fueron inolvidables para muchos y denostadas por otros. Las más populares fueron *Locura de amor* (1948), *Alba de América* (1951), *Agustina de Aragón* (1950) o *Lola la Piconera* (1951), todas de carácter histórico. A ellas se sumaban las folklóricas, patrióticas, religiosas, etc.

“El cinema [...] ha de ser un mensaje de la verdad española, una proclamación de nuestra belleza y de nuestra espiritualidad [...] una España real, viva [...] es hora del Imperio”. *Cfr. España cinematográfica, Anuario 1943*, Madrid, pp. 1-5, cit. en Sevillano Calero, F., *op. cit.*, p. 64.

¹³⁵ *Chicas*, n.122 (1952), p.48.

¹³⁶ *Chicas*, n. 107 (1952), p. 48.

¹³⁷ *Chicas*, n. 110 (1952), p. 48.

pareja o consejos para superar el desamor”.¹³⁸

En cada número de *Chicas* se ofrecían fragmentos de cuatro relatos que iban completándose a lo largo de la revista con un comienzo y un final cerrado añadiéndose, además, las partes del capítulo de una novela. La autora que más relatos aportaba en cada número era Marisa Villardefrancos, tanto con su nombre como con su alias, *Gloria Legrand*. Además, firmado siempre por J. M. Díez Gómez e ilustrados por A. Mingote, aparecían relatos de tipo más costumbrista; todos ellos con un toque de humor muy particular, cuyo blanco preferido seguían siendo las mujeres.

García González, en un estudio sobre la novela rosa, indagó en la razón del éxito de este tipo de literatura menor en esos años: “Las jóvenes españolas de la posguerra buscan el código amoroso en las novelas [...] para saber descubrir el amor e identificarlo y establecer una comunicación positiva con el sexo opuesto”.¹³⁹ De ese modo, gracias a este tipo de lecturas, idealizaban no solo la idea del amor romántico, sino a su hipotética pareja y a la supuesta “felicidad” compartida por ambos en un idílico hogar. Un hogar que raramente se mostraba, pues las novelas acababan justo antes de esa unión feliz. Si, por el contrario, la boda ya se había realizado el papel de la mujer volvía a delimitarse: una feliz ama de casa: “[...] ella era feliz, feliz, feliz... quería a su marido que era un sol que nunca se nublaba. Tenía una hija como una estrella, un piso de la serie “Salmón” y había encontrado ¡COCINERA! ¿no era para dar saltos de gusto?”. Pero cuando surgían los problemas, el marido “ideal”, no dudaba en dejarle claro cuáles eran sus deberes: “[...] eso es cosa de mujeres, de amas de casa, los hombres están hechos para discutir de asuntos de finanzas, de contribuciones, de rentas, de autos, de caminos, de canales y puertos [...] No me rebajes tanto la talla, alma mía”.¹⁴⁰

Los relatos sentimentales en *Chicas* transcurrían en diferentes localizaciones, pero, sobre todo, europeas: Alemania, Suiza o Francia durante la Segunda Guerra Mundial. Incluso alguna se desarrollaba en la Guerra de Corea.¹⁴¹ Los protagonistas masculinos podían ser civiles, abocados a trabajar como espías en países en conflicto, por lo que los romances surgían en plena misión o en los refugios durante los bombardeos enemigos. También eran comunes las historias que utilizaban como escenario algún estado norteamericano, cuya calidad de vida poco o nada tenía que ver con la

¹³⁸ Menéndez, I., *Entre Penélope y Mesalina: el discurso de las revistas para adolescentes*, Oviedo, Coleutivu Milenta Muyeres, 2005, p. 27.

¹³⁹ Vid. González García, M. T., *Corín Tellado, medio siglo de novela de amor (1946-1996)*, Oviedo, Pentalfa, 1998, p. 83. Cit. por Alonso Valero, E., “Cincuenta años de usos amorosos: el amor y la novela rosa”, *Ogigia* (2011), p.36.

¹⁴⁰ Quijano, G., “Soy demasiado feliz”, *Chicas*, n. 108 (1952), p. 14.

¹⁴¹ Este hecho podría deberse a que los censores admitían ciertas situaciones o hechos que no hubiesen considerado “morales” si la acción se desarrollaba en España o era protagonizada por personajes españoles: “En su celo por salvaguardar la moral [...] se prohibía la mención de ciertas palabras como *bragas* o *calzoncillos*, que podían evocar una situación pecaminosa [...].Un censor desaconsejó la publicación de una novela cuya protagonista hace gimnasia al levantarse por la mañana, porque la mujer española al levantarse de la cama, reza”. Vid. Carmona González, Á., *Corín Tellado. El erotismo rosa*, Madrid, Espasa-Calpe, 2002, p. 91. Cit. por Valero Alonso, E., art. cit., p. 37.

española. Lo más reseñable sobre este punto sería que España como localización apenas aparecía y cuando lo hacía el relato solía desarrollar historias insulsas y cargadas de tópicos.

Respecto a las protagonistas femeninas, hemos podido comprobar cómo algunas se salían del modelo más común, incluso mostraban un ápice de rebeldía. Solían ser mujeres con una edad superior a la de las lectoras, emancipadas y que ejercían una profesión. Un modelo de mujer alejado del tradicional y que parecía tener el control sobre su vida:

“¿Usted no admite a la mujer artista?

– [...] Abomino de las mujeres que se lanzan por derroteros que no son los suyos, convirtiéndolas en pedantes, hueras, cuando no marimachos [...] siendo musa inspiradora la mujer no puede crear arte, la inteligencia está reservada al hombre [...] la mujer tiene su misión propia.

– Sí claro, coser, rezar, cocinar, acaso bordar... malos tiempos corren para sus arcaicas teorías. Su romántico ideal de la niña suspirando tras los visillos por el príncipe encantado pasó a mejor vida, a Dios gracias”.¹⁴²

Cada relato concluía en el mismo número de la revista por lo que debido a su brevedad, la acción era drásticamente reducida y los hechos se concentraban. Por esta razón, los personajes secundarios apenas aparecían. Lo mismo ocurría con las acciones intermedias que se obviaban. En la mayoría de las historias los únicos personajes eran los dos protagonistas. Todos jóvenes y atractivos, aunque hemos encontrado situaciones en las que las mujeres parecían no ajustarse al patrón físico establecido. Aunque este contratiempo se solventaba de inmediato porque ellas reunían “otras” cualidades que un hombre sabía valorar: “era francamente fea, carecía de femineidad [...] sin embargo un raro destello de espiritualidad animaba sus ojos y una sonrisilla llena de bondad, descubría su alma”.¹⁴³

Destacaremos, por último, que la mayoría de los personajes pertenecían a las clases altas, lo que les permitía viajar, acudir a fiestas, disponer de servicio doméstico y vivir en lujosas casas. Los enredos sentimentales que surgían durante la trama se solucionaban con prontitud y los finales felices culminaban todas las historias: “Frank, a pesar de su juventud, irradiaba de sí mismo una sencilla y patriarcal austeridad [...] ella se apretaba a él sintiéndose muy niña, muy irreflexiva, muy débil”.¹⁴⁴ Aunque también los finales podían ser melodramáticos, como el de este relato de Gloria Fuertes: “Llegó la hora de presentarme: soy Carmen Torres, española, la gran bailarina mundial que

¹⁴² García Valenzuela, C., “Pinceladas”, *Chicas*, n. 107 (1952), p. 14.

¹⁴³ Toledo, P. de, “Dos hermanas gemelas”, *Chicas*, n. 109 (1952), p. 8.

¹⁴⁴ Villardefrancos, M., “Confianza”, *Chicas*, n. 107 (1952), p. 6.

murió anoche en la Ópera de París, durante la 'Danza de la Rosa' ”.¹⁴⁵

6. La publicidad en *Chicas*

Como todo producto comercial, la revista *Chicas* dependía económicamente de los anuncios publicitarios, por lo que ofrecía a sus lectoras un amplio abanico de productos y servicios. Toda la publicidad que aparecía insertada en sus páginas, como en cualquier medio de comunicación, era objeto del control gubernativo y debía guardar el grado de moralidad exigido. Según indicaba Fernández Marín, fue entre 1926 y 1936 cuando en España se consolidó el mercado publicitario. Los anuncios insertados en publicaciones de todo tipo dejaron de ser meramente informativos y pasaron a convertirse en mensajes seductores, cuyo fin principal era la captación de clientes, principalmente femeninos:

“[...] desde la década de los veinte [se publicitaba] principalmente al sector de belleza e higiene, un sector en el que las mujeres se convirtieron en protagonistas de los anuncios al tiempo que en destinatarias de los mismos [...] la mujer fue objeto y sujeto de la publicidad desde los inicios de la creación del moderno mercado publicitario en nuestro país, acuñándose [...] determinadas imágenes y modelos de mujer en la publicidad que han pervivido hasta nuestros días”.¹⁴⁶

Muchos de los productos recomendados en *Chicas* nos ofrecen datos sobre los hábitos higiénicos de la época o de los artículos más solicitados por las más jóvenes. Respecto a cosmética e higiene femenina destacamos la inclusión de desodorantes (*Odo-ro-no*), pastas de dientes (*Denticlor*), productos para las uñas (*Nailon*, *Cutex*) para lucir “unas manos distinguidas”. No faltaban tampoco los anuncios de maquillaje (*Roberta*), o de lápices de labios que proporcionaban, según el anunciante, “labios de seda” (*Firdrak*). Estos se servían en prácticos estuches de ocho colores, a un precio de 15 pesetas. Además, se mostraban anuncios de cremas para combatir las manchas como la famosa marca malagueña *Caffarena* que se anunciaba como “producto español n. 1”.¹⁴⁷ Se ofertaban también pomadas contra las espinillas, un problema común en las adolescentes, hidratantes y tónicos para cuidar el cutis como *Oatine*, así como el artículo más demandado: las medias de cristal que era un producto de lujo que no todas las mujeres podían permitirse. Durante la posguerra española las medias fueron obligatorias en las niñas a partir de los doce años, siendo un

¹⁴⁵ Fuertes, G., “Sergio Diuski”, *Chicas*, n. 113 (1952), p. 6. Ejemplificamos esta sección con diversos ejemplos *Vid.* anexos, p. 65.

¹⁴⁶ Rodríguez Martín, N., “La imagen de la mujer en la publicidad gráfica en España en el primer tercio del siglo XX”, en *V Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, Madrid, Archiviana, 2006, p.386.

¹⁴⁷ Este producto era originario de una farmacia de Málaga situada en la calle Larios. Se trataba de una crema muy popular por sus virtudes. Caffarena era el apellido de la familia que, además, era la dueña de la empresa que distribuía la marca del café malagueño *Santa Cristina*. La especificación de que el producto fuese “español” solía ser muy común en la época transmitiendo la idea de que aquello que venía del extranjero no poseía la misma calidad.

signo de inmoralidad e inmodestia no utilizarlas, sobre todo, para ir a la iglesia.¹⁴⁸ Algunas chicas que no podían pagarlas, o simplemente debido al calor no querían utilizarlas, se pintaban una raya negra en las piernas imitando las costuras de las medias:

“Las “medias de cristal”, como se las llamaba también por su transparencia, envolvían las torneadas piernas femeninas sin producir arrugas, haciéndolas más esbeltas y suaves a los ojos de los demás [...] Fue en 1946 cuando aparecen nombradas por primera vez en *Abc* cuando aún ni siquiera habían llegado a España”.¹⁴⁹

La marca anunciada en *Chicas* era *Gran Vals*, medias de lujo, y aunque el anuncio no especificaba su coste, especificaba que su precio era normal. También se publicitaban productos farmacéuticos como *Mensalgín*, un “antidoloroso para la mujer”, eufemismo que aludía, sin duda, a la regla.¹⁵⁰ Pero lo que más puede sorprendernos hoy es la ausencia en una revista juvenil de anuncios de compresas higiénicas, puesto que este producto ya era conocido por las españolas antes de la guerra. Durante el régimen republicano ya habían sido publicitadas en la prensa femenina marcas como *Kotex* “un nuevo sistema de higiene”.¹⁵¹ Pero en la España franquista, igual que en tiempos pasados por falsos prejuicios morales, la menstruación femenina era uno más de los temas tabúes de los que nunca se hablaba abiertamente, y menos en público.

A los productos señalados debemos sumar la publicidad de diversas academias para seguir cursos por correspondencia como el ya mencionado de CCC o la donostiarra Lahore, aunque solo hemos visto ofertados cursos de corte y confección. Por supuesto, no faltaban artículos para el hogar como máquinas de coser o la publicidad de diferentes establecimientos madrileños: laboratorios fotográficos, almacenes de tejidos o casas filatélicas. Pero ni aparecían jabones de tocador, perfumes, depilatorios o tintes, muy comunes en las revistas femeninas de etapas anteriores.¹⁵²

¹⁴⁸ <http://mayores.uji.es/proyectos/lamujerbajofranquismo.pdf>. Todavía en 1957, el arzobispo de Burgos así lo expresaba: “El uso de las medias debe ser imprescindible, porque ir sin ellas es signo de desnudez”. <http://elredondelito.es/la-moralidad-en-tiempos-de-franco-el-baile-agarrado/> [Consultados: 20-03-2018].

¹⁴⁹ www.abc.es/archivo/20131028/abc-medias-nylon-historia-201310251223.html [Consultado: 10-3-2018].

¹⁵⁰ Producto de los laboratorios Gustavo Reder, S.A., empresa alemana instalada en España. Su mayor éxito fue, posteriormente, la fabricación de los cosméticos *Nivea*.

¹⁵¹ Rodríguez Martín, art. cit., p. 386. Apuntaba este autor en su artículo, cómo el fabricante explicaba a sus clientas la forma en la que las mujeres deberían pedir las en los comercios sin nombrarlas: “Muchas tiendas lo tienen encima del mostrador. Usted no ha de decir más que: Una caja de Kotex”. La marca *Kotex* (algodón-textura) nació en Estados Unidos en 1920, siendo la primera marca de “toallas femeninas”. Aunque desechables, estas eran todavía muy incómodas, ya que necesitaban de un cinturón elástico para mantenerse sujetas.

¹⁵² <http://hemerotecaabc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1930/04/06/005.htm> [Consultado 10-3-2018]. En la tercera época de la revista *Chicas* en 1956, hemos podido observar la inclusión de nuevos productos como leche de almendras para bebés (*Nutrona*) e incluso de bebidas alcohólicas en uno de los números del año 1957 (*Licor 43*). Para ejemplos de la publicidad insertada en *Chicas Vid.* anexos, p. 66.

7. Colaboradores: narradores, ilustradores, reporteros

Gil Roësset volvió a contar en esta nueva apuesta editorial con los colaboradores habituales de *Mis Chicas*. Como ya señalamos, la editora nunca pidió el carnet ideológico a ninguno de ellos. No obstante, y como ella misma reconocía, una de las formas de evitar la censura era rodearse de creadores que “moralmente” no ofreciesen dudas. Las colaboraciones femeninas eran mayoritarias así que, además de narradoras Consuelo Gil contó también con diferentes ilustradoras.¹⁵³

Nos gustaría señalar una característica común de las revistas dirigidas al público femenino y que también se daba en *Chicas*. Nos referimos a la ocultación del verdadero nombre de algunos de los colaboradores que aparecían tras un seudónimo según el tipo de sección que firmaban.¹⁵⁴ El caso más llamativo con el que nos hemos encontrado es el de Rafael Azcona, escondido tras el seudónimo de *Jack O' Relly* cuando firmaba los relatos sentimentales, y con su propio nombre en los apartados satíricos. Varios de los seudónimos aparecidos en *Chicas* nos han sido imposibles de identificar, por lo que en ocasiones hemos accedido a ellos por intuición. Algunas de las firmas que aparecieron en la revista desde sus comienzos disfrutaron posteriormente de una dilatada y exitosa carrera profesional, pero la mayoría cayeron en el olvido.

Entre los colaboradores más destacados se encontraban los siguientes autores:

Marisa Villadefrancos (1915-1975): narradora gallega que estuvo vinculada a G.I.L.S.A. desde sus inicios como escritora. Sus padrinos literarios fueron Julio Camba y Wenceslao Fernández Flores. Fue una autora muy prolífica que publicó cuentos infantiles y alguna pequeña pieza de teatro siendo conocida, sobre todo, por su gran producción de novelas rosas. Muchas de ellas se convirtieron en seriales radiofónicos en la cadena SER. Para Terenci Moix, las novelas de Villadefrancos nunca cayeron “en el mal gusto de los *bets seller* radiofónicos de Gautier Casaseca”.¹⁵⁵ La autora compartía con Consuelo Gil su preocupación por la educación civil y religiosa de los niños. Diplomada en Estudios Superiores de Educación, Marisa era para Consuelo Gil la “Emily Brontë española”. Sus novelas recogieron la influencia de autoras como Vicki Baum, Pearl S. Buck o Daphne Du Maurier muy editadas en aquellos años en España. Villadefrancos

¹⁵³ El sector de la ilustración estaba copado mayoritariamente por nombres masculinos, por lo que la profesionalización de las mujeres resultaba muy difícil. Tras la Guerra Civil, surgieron en España un buen número de dibujantes magníficos, hombres la mayoría, tanto en la prensa escrita como en las revistas: Rafael de Penagos, Emilio Freixas, los hermanos Jesús, Adriano y Alejandro Blasco, Jose Luis Moro o Antonio Mingote, entre otros.

¹⁵⁴ A comienzos del s. XX, la periodista y escritora Isabel Oyarzábal, directora de la primera revista femenina española, *La dama* (1907), contaba en sus memorias cómo ella escribía muchas de las secciones de la revista con diferentes seudónimos. En sus colaboraciones en *El Sol*, Oyarzábal también firmaba con el seudónimo de *Beatriz Galindo*. Cfr. Oyarzábal, I., *Hambre de libertad*, Granada, Almed, 2011, pp. 105 y 158.

¹⁵⁵ Moix, T., *op. cit.*, p. 187.

utilizaba, tanto su nombre, como el seudónimo de *Gloria Legrand*, el nombre de su hermana fallecida muy joven, para firmar sus relatos.¹⁵⁶

Antonio Mingote (1919-2012): dibujante, escritor, académico de la RAE y periodista. Mingote fue reconocido con multitud de galardones y premios en su larga trayectoria profesional. En 1932, escribió su primera historieta en el suplemento *Gente Menuda* de *Blanco y Negro*. Sus colaboraciones en *Chicas* consistían no solo en ilustraciones, sino en la escritura de historias satíricas. Mingote ya había escrito su primera novela en 1948 y al tiempo que compaginaba su trabajo en *Chicas* colaboraba en *Abc* y *La Codorniz*. Como otros autores utilizaba, a menudo, el seudónimo de *Anthony Mask* para escribir novelas policíacas y del oeste.¹⁵⁷

José Luis Moro (1926-2015): fue toda una institución dentro del mundo de la ilustración y de la historia de la publicidad en los comienzos de la televisión en España. Junto a su hermano Santiago introdujo la animación publicitaria en nuestro país, siendo suyos los dibujos animados más famosos de la pequeña pantalla. Los más populares y recordados son, sin duda, los del anuncio del negrito del *Cola-Cao* de los años sesenta, el lobo de los turrónes con el mismo nombre o los “pezqueñines” de las campañas del FROM (Fondo de Regulación y Organización del Mercado de Productos de la Pesca y Cultivos Marino). Además de la familia Telerín o la calabaza Ruperta, creó algunos de los carteles de las películas de Marisol. La labor de los hermanos Moro fue reconocida en Europa en diversos certámenes, siendo galardonados tanto en el Festival de Venecia como en el de Cannes, consiguiendo hasta tres Palmas de Oro.¹⁵⁸

Gloria Fuertes (1917-1998): en *Chicas* cultivó la narración mientras sus poemarios comenzaban a publicarse y a estrenarse algunas de sus piezas teatrales para niños en Madrid. Con sus poesías consiguió llegar a todo tipo de público. Desde 1939, Gloria Fuertes, había sido redactora de la revista infantil *Maravillas*, donde sus cuentos y poemas seguirían apareciendo hasta 1953. Colaboró con Consuelo Gil en *Mis Chicas* durante varios años y después en *Chicas* hasta 1955. Trabajó en diferentes programas de radio y televisión, como el popular programa “Un globo, dos globos, tres globos” en los años setenta del pasado siglo. En su testamento Gloria Fuertes legó su

¹⁵⁶ Villardefrancos como otras muchas niñas de la época sufrió poliomielitis, cuyas secuelas le produjeron tener que utilizar de por vida una silla de ruedas. También el reuma afectó a sus manos, y en sus últimos años dictaba a un magnetófono sus novelas, que seguía editando la Editorial Bruguera. <http://www.culturagalega.org/album/doc/biografia/marisa-villardefrancos.pdf>. [Consultado: 20-11-2017].

Sobre la figura de esta autora gallega *Vid.* Martínez Peñaranda, E., “Marisa Villardefrancos y los años de la radio”, *Arbor*; n. 719 (1963), pp. 417-444.

¹⁵⁷ <http://humoristan.org/es/autores/mingote/y> <http://www.abc.es/especiales/obituario> [Consultados: 21-11-2017]. La faceta como novelista de Mingote es poco conocida y apenas estudiada, *Vid.* Ferri Coll, J. M., “La narrativa humorística de un novelista serio: Antonio Mingote”, *Anales de Literatura Española*, n. 19 (2007), pp. 39-59.

¹⁵⁸ <http://humoristan.org/es/autores/moro/> [Consultado: 21-11-2017].

fortuna, cien millones de pesetas, a la Ciudad de los Muchachos.¹⁵⁹

Rafael Azcona (1926-2008): su nombre aparece ligado, sobre todo, al cine español siendo, para muchos, el mejor guionista de nuestra cinematografía. Antonio Mingote propició su participación como colaborador en *Chicas*, pues ambos compartían tareas ya en *La Codorniz*.¹⁶⁰ Azcona, con el seudónimo de *Jack O' Relly*, escribió algunos de los relatos seriados que aparecían en la revista, así como muchas de las novelas que se integrarían en la colección de “Biblioteca de *Chicas*”. El cineasta no gustaba de recordar esta etapa de su vida pues, según explicaba Ruiz Cabezón, le producía cierto pudor haber escrito esta clase de “literatura” que el público de la época demandaba y que le permitía subsistir.¹⁶¹ Tras su muerte, la entonces directora de la Academia de Cine, González Sinde, dijo de él: “No hay nadie que haya llegado a su capacidad de imaginación, su rigor intelectual y su brillantez”.¹⁶²

Luisa María Linares (1915-1986): novelista madrileña y colaboradora en varias revistas, llegó a ser muy conocida también en Francia. Sus novelas llenas de romanticismo y aventuras gozaron de gran éxito y abundantes reediciones, por lo que muchas de ellas fueron llevadas al cine (hasta veinte adaptaciones) y traducidas al francés, portugués, alemán, inglés, finés y sueco. Odiaba el término “rosa” referido a sus obras, pues Linares creía que este vocablo se había creado solo para “desprestigiar a unos cuantos autores en España [...] En todo caso, la novela rosa sería todo el cine norteamericano hasta hace quince años”. Ella misma reconocía que con sus novelas solo pretendían que el lector encontrase “la alegría de vivir, el optimismo y la paz espiritual”, por ello nunca tocó el tema político.¹⁶³

Gracián Quijano (1896-1974): seudónimo bajo el que se escondía la escritora jiennense Francisca Cristina Sáenz de Tejada y Orti. Cultivó la poesía en sus inicios y escribió novelas cortas de temática femenina, ensayos biográficos, cuentos de humor, además de colaborar en diferentes medios escritos. Estuvo unida a G.I.L.S.A. desde sus comienzos con la revista *Chicos*, tras otro alias, *El Padre Pareja*. En 1944 fue nombrada miembro numerario de la Academia de Ciencias, Bellas

¹⁵⁹ La Ciudad de los Muchachos fue creada en los años sesenta por el padre Silva. y para muchos fue “el único enclave democrático de la España franquista”. Una “ciudad” de cuyo gobierno se ocupaban los propios niños, la mayoría de ellos sin recursos.

https://elpais.com/elpais/2018/02/26/tentaciones/1519666693_191243.html

<http://www.cervantes.es/bibliotecas.documentacion espanol/creadores/fuertesgloria.html>

<http://www.xlsemnal.com/personajes/20170129/gloria-fuertes.html> [Consultados: 21-11-2017].

¹⁶⁰ Cabezón García, L. A., “Rafael Azcona por Antonio Mingote”, *Belezos*, n. 17 (2011), p. 8.

¹⁶¹ Ríos Carratalá, J. A., *La obra literaria de Rafael Azcona*, Universidad de Alicante, 2009, p. 37.

¹⁶² https://elpais.com/cultura/2008/03/25/actualidad/1206399609_850215.html. [Consultado: 02-12-2017].

¹⁶³ <https://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1986/09/17/044.html> [Consultado: 03-12-2017]. Mientras que los fondos de la Biblioteca Nacional no ofrecen ningún resultado sobre esta autora, sí lo hace su homóloga francesa. Las obras de L. M. Linares están catalogadas en diferentes apartados siendo estas muy numerosas.

Artes y Nobles Letras de Córdoba. Su sentido del humor quedaba reflejado en las tarjetas de visita que repartía entre sus conocidos: “Paca Tejada, ex-joven, ex-feliz, ex-millonaria”.¹⁶⁴

Muchos otros creadores participaron en la revista de Consuelo Gil durante años, como la ilustradora Pili Blasco, artífice de la famosa muñeca Mariló. Apuntaba Vázquez de Parga, que Blasco ofrecía en la revista “su sensibilidad femenina, la delicadeza y el encanto de sus dibujos [que] compaginaban perfectamente con lo que entonces se entendía por una revista para niñas”.¹⁶⁵ Otro de los asiduos colaboradores de la publicación de Gil Roësset, fue el novelista aragonés Carlos Clarimón Lafarga con sus múltiples alias como: *Rob Joyce*, *Red Lowel*, *Charles Clark* y que posteriormente llegó a ser un afamado publicista. Clarimón llenó las páginas de *Chicas* de relatos policíacos, del oeste y románticos. Una de sus novelas, *La trampa*, fue incluida en la *Antología de las mejores novelas policíacas* junto a autores de todo el mundo y de diversas épocas como: W. Faulkner, Balzac, R. Graves, J. Steinbeck y A. Christie, entre otros.¹⁶⁶

8. “Biblioteca de *Chicas*”: nuevo reto editorial para Consuelo Gil Roësset

En 1952 se unió a *Chica*, la revista de los 17 años, la “Biblioteca de *Chicas*”. Contenía dos colecciones de novelas: “La ardilla escocesa” dirigida a niñas de 14 años y otra titulada “Y... échate a volar” donde la edad se suponía más avanzada. Mientras que la primera no resultó muy exitosa, la segunda colección contó con el favor del público desde el principio y logró sobrevivir hasta finales de los años sesenta (1952-1967).¹⁶⁷ Su periodicidad fue quincenal anunciándose las salidas de cada título en *Chicas*. Algunos de los ejemplares contenían hasta trescientas páginas siendo su precio inicial de 5 pesetas. Las tiradas llegaron a alcanzar los sesenta mil ejemplares. Sus portadas remitían a escenas relativas al argumento y solían ser primeros planos de los personajes principales, cuyos rostros recordaban con frecuencia a actores y actrices americanos (igual que sucedía con las ilustraciones que acompañaban los relatos en *Chicas*). En estas colecciones publicarían sus obras muchas escritoras rechazadas en las editoriales y colaboradoras de la revista *Chicas* y su autora principal volvió a ser Marisa Villardefrancos. La mayoría de los que escribieron en esta colección

¹⁶⁴ <https://www.ideal.es/jaen/20080521/opinion/gracian-quijano-.html>. [Consultado: 03-12-2017]. Desgraciadamente su nombre aparece solo en web locales y provinciales creadas en la provincia de Jaén. *Gracián Quijano*, no obstante, aparece citada en la *Historia de la Literatura española* de Valbuena Prat, el cual alababa su obra literaria: “fina sensibilidad de mujer, lírica popular en *Cante jondo*, delicada de cadencias en la prosa poemática en *La piedra en el lago*”. Cfr. Valbuena Prat, A., *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, G. Gili, 1968, vol. IV, p. 1072.

¹⁶⁵ Vázquez de Parga, S., *La dinastía de los Blasco*, Barcelona, Norma Editorial, 1982, p. 7.

¹⁶⁶ Se llegaron a editar dieciocho volúmenes de esta Antología. La novela de Clarimón aparecía en el volumen número once. <http://laflechanegrasigloxv.blogspot.com.es/2009/06/antologia-de-las-mejores-novelas.html>. [Consultado: 6-12-2017].

¹⁶⁷ <http://delosocialymuchomas.blogspot.com.es/2016/11/coleccion-biblioteca-de-chicas-i.html>. [Consultado: 10-03-2018].

lo hicieron, de nuevo, bajo seudónimo.¹⁶⁸

En 1987 el *Abc literario* publicaba un artículo titulado “Dulce lectura de juventud”, en el que Consuelo Gil recordaba con nostalgia su etapa como editora de esta serie de novelas. Para ella su trabajo y el de sus colaboradores tenía un gran valor porque “estaba impregnado de un espíritu de divulgación cultural y del sentido patrio que entonces teníamos”. Gil Roësset se quejaba de que la mayoría de estas pequeñas obras fueran catalogadas como “novela rosa”, para ella sinónimo de cursis. Muchos de aquellos títulos tuvieron problemas con Acción Católica por, según esta organización, “traspasar” los límites de la moralidad. Su lectura habitual tampoco se consideraba muy edificante en los sectores más conservadores del régimen, pues propiciaban que las mujeres desatendiesen sus labores domésticas. A pesar de ello, este tipo de literatura “menor” se toleraba porque, en palabras de Roca i Girona, siempre contenía un “edulcorado barniz moralizante”.¹⁶⁹

Aunque los índices de lectura no eran muy elevados en la España de los años cincuenta, la novela rosa fue todo un acontecimiento editorial en la España de la posguerra.

9. El final de *Chicas, la revista de los 17 años*

Nos ha resultado imposible determinar el año en el que *Chicas* dejó de editarse. Las páginas en la Red, que ofrecen ejemplares para coleccionistas, sitúan 1962 como fecha final. Asimismo, hemos observado en las revistas que se ofertan cómo se acortó la cabecera y en su tercera época, a partir de 1955, se especificaba que se trataba de “una revista por y para la mujer”. *Chicas* había crecido amoldándose a los tiempos y abandonando parte de sus señas de identidad. Se renovaron sus secciones incluyendo nuevos espacios dedicados a la televisión, a la vida personal de las estrellas del momento o de la realeza y aunque siguió dedicando espacios a manualidades, cocina o moda fue incorporando reportajes de más nivel, adaptándose a las necesidades y gustos de una nueva generación de lectoras.¹⁷⁰

Por otra parte, su creadora, Consuelo Gil Roësset, fue saliendo poco a poco de la escena cultural española. Sus apariciones en público se redujeron a diferentes actos al lado del que fue su compañero en los últimos años de su vida, Pedro Sainz Rodríguez.¹⁷¹

¹⁶⁸ Muchas de aquellas novelas fueron difundidas más tarde por Radio Madrid (en esta etapa G.I.L.S.A. se convirtió en C.I.D.) incorporándose a un género que causó furor en la España franquista: las radionovelas. Guillermo Sautier Casaseca, Rafael Azcona (*Jack O' Relly*), y las ya olvidadas, Patricia Montes o Mari Nieves Grajales fueron muy populares gracias a estos seriales.

¹⁶⁹ Roca i Girona, J., *op. cit.*, p. 69.

¹⁷⁰ https://www.tebeosfera.com/1/Obra/Libro/Monografia/.../5_PrensaCorazon.pdf, p. 729. [Consultado: 5-05-2018].

¹⁷¹ Capdevilla Argüelles, N., *op. cit.*, p.165. Pedro Sainz Rodríguez había sido profesor de Consuelo. Político, académico, bibliógrafo, académico, formó parte como ministro de Educación del primer gobierno franquista. Se exilió en Estoril junto a los monárquicos que apoyaban a don Juan de Borbón. Gracias a la mediación de Consuelo Gil pudo

10. Conclusiones

Nuestro tema de investigación se ha centrado en el análisis, en profundidad, de una publicación muy popular en la posguerra: *Chicas, la revista de los 17 años*. Resulta imprescindible ahora revisar los objetivos que nos planteamos, y comprobar el grado con el que estos han sido alcanzados. En primer lugar, podemos decir que hemos logrado elaborar, de forma pormenorizada, la historia de la revista: desde su creación en 1950 hasta su desaparición editorial en 1962. A pesar de los escasos datos con los que contábamos, creemos que hemos alcanzado el objetivo propuesto, considerando también que este trabajo puede suponer un punto de partida muy interesante para futuros estudios de investigación sobre las revistas comerciales de esa época. Más, si tenemos en cuenta, que *Chicas* fue la precursora de un género, las revistas para adolescentes, que todavía hoy se mantiene con fuerza. Esta circunstancia, que desconocíamos al comenzar nuestra investigación, otorga una relevancia inesperada a su análisis y a los resultados que hemos extraído de este.

Las investigaciones sobre los antecedentes de *Chicas* han permitido, a su vez, conocer a una de las figuras imprescindibles, bajo nuestro punto de vista, para cualquier estudio sobre las revistas dirigidas al público juvenil del franquismo. Nos referimos a Consuelo Gil Roësset, cuya labor e importancia dentro del mundo editorial nadie parece cuestionar.

El análisis llevado a cabo sobre *Chicas* no solo arroja luz sobre la figura olvidada de su creadora, sino que desvela a toda una serie de profesionales de los que Consuelo Gil, en cierto modo, fue mecenas. Hombres y mujeres de reconocido prestigio en nuestros días que colaboraron en *Chicas* cuando sus carreras profesionales apenas habían comenzado. Algunos de ellos escondidos tras un seudónimo como Rafael Azcona o en facetas que desconocíamos, por ejemplo, la de Gloria Fuertes como narradora de relatos sentimentales.

Considerada como “literatura menor”, esta forma narrativa apareció por primera vez en una revista para adolescentes de la mano de muchos escritores que han sido considerados de “segunda fila” cuyas obras y trayectorias posteriores podría ser interesante revisar de forma detenida.

Respecto al segundo de nuestros objetivos, el análisis de tipo ideológico sobre los contenidos de la revista, podemos concluir que en *Chicas* se sostenía un discurso ambivalente. Por una parte, se transmitía la idea de una sociedad patriarcal, en la que el futuro ideal de la mujer era el de ser esposa y madre. Buena prueba de ello serían la infinidad de consejos sobre recetas, labores, cuidado

regresar a España en 1969 y con él su valiosa y extensa biblioteca. Juntos vivieron hasta la muerte de este un amor que sus más allegados definían como “platónico”. En sus últimos años tenemos constancia de que Monserrat Roig entrevistó a Consuelo Gil para la televisión catalana, entrevista a lo que nos ha sido imposible acceder.

de las plantas y el hogar, limpieza, etc., de los que hemos ido mostrando ejemplos en este trabajo. Aunque en ningún momento se alentaba desde sus páginas a la reclusión en el ámbito privado a sus lectoras, muy al contrario. Los estereotipos sobre la condición femenina se manifestaban también de forma muy numerosa como hemos ido viendo: tiras humorísticas, relatos, consultorios, etc., aunque mezclados, en diferentes ocasiones, con opciones más progresistas, incluso diríamos que casi feministas.

Por lo tanto, dicha ambivalencia podría deberse, en cierto modo, a una forma de supervivencia pues así la revista evitaba que la censura se entrometiera en sus contenidos. Al mismo tiempo, conseguía contentar a aquellas lectoras que mantenían aún interiorizado el discurso patriarcal. En segundo lugar, la revista lograba, con una posición más moderna, atraer a las jóvenes cuya mentalidad se alejaba, cada vez más deprisa, de la imperante y que demandaban unos contenidos más acordes con los nuevos tiempos.

Estas lectoras fueron las que dieron el salto educacional y marcaron la ruptura con la generación que las precedió. Unas mujeres mejor formadas, que viajaban, estudiaban o trabajaban y cuyas expectativas de futuro se iban alejando, poco a poco, de las de sus progenitoras. Por ello, en *Chicas* aparecían ya en espacios laborales, universitarios y ninguna de ellas lo hacía ejerciendo tareas en el hogar. De ahí la inclusión de secciones en la revista sobre moda internacional, letras de canciones en inglés, publicidad de productos extranjeros, correspondencia entre chicos y chicas, consejos sobre cómo mantenerse en forma, realizar deportes, etc.

Chicas, como cualquier revista femenina, trataba de ofrecer respuestas a sus lectoras sobre cómo vestirse o comportarse, qué libros leer o qué música era la más apropiada, erigiéndose en consejera cualificada en cualquier tipo de problemáticas. Algo que a día de hoy sigue sucediendo. El que *Chicas* lo hiciese desde una ideología más o menos definida, solo respondía al momento político que se vivía en España. No obstante, eso no significa que la línea de cualquier revista, en la actualidad, no tenga la suya propia. Basta con echar una ojeada a cualquier publicación dirigida al público adolescente.

Chicas solo fue un producto más de la época en la que apareció, y como tal hay que juzgarla. Desde sus páginas se transmitió una ideología tradicional, incluso, se fomentó. Pero, en ocasiones, este ideario fue cuestionado con libertad en algunas de sus secciones. La aceptación de las lectoras de los roles tradicionales –futuras esposas y madres abnegadas– no parecía ya, en 1952, la única expectativa vital de las adolescentes y *Chicas, la revista de los 17 años* supo recogerlo así.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes primarias

Chicas, la revista de los 17 años, Madrid, GILSA, n. 107-127 (1952).

Fuentes secundarias

- Alary, V., *Historietas, comics y tebeos españoles*, Toulouse, Presses Universitaires du Mirail, 2002.
- Alonso Valero, E., *Cincuenta años de usos amorosos: el amor y la novela rosa*, *Ogigia* (2011), pp. 33-43.
- Ampudia de Haro, F., “La cultura de guerra franquista como pauta de regulación conductual”, *Amnis*, 10 (2011), pp. 1-10.
- Barrera, C., *Periodismo y franquismo*, Barcelona, EINSA, 1995.
- Bernárdez Rodal, A., “Mujer y ciberfeminismo”, *Dossiers feministas*, 8 (2005), pp. 47-60.
- Blanco Díaz, V., *Análisis de la moda española*, Universidad de Sevilla, TFG, 2015.
- Cabezón García, L. A., “Rafael Azcona por Antonio Mingote”, *Belezos*, 17 (2011), pp. 4-13.
- Capdevilla Argüelles, N., *Artistas y precursoras. Un siglo de autoras Roësset*, Madrid, Horas y horas, 2013.
- Capel, R. M., *Mujeres y sociedad en España*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1986.
- Carreño, M., “*Mis Chicas* en la posguerra. Un análisis sobre el aprendizaje de género más allá de la escuela”, *Historia de la educación* (2003-2004), pp. 79-104.
- Cerrillo, P. C. y Sotomayor, M. V., *Censuras y LIJ en el siglo XX (En España y 7 países latinoamericanos)*, Universidad de Castilla- La Mancha, 2016.
- Castro Berrojo, L., *Capital de la Cruzada: Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Cirici, A., *La estética del franquismo*, Barcelona, Gustavo Gili, 1997.
- Cuadrado, J., *Chicos, Semanario infantil, 1938-1956. El arte en viñetas*, Madrid, Sinsentido, 2002.
- Cuesta Bustillo, J., *Historia de las mujeres en España*, Madrid, Ministerio de Asuntos Sociales, 2003.
- Diego González, A. de, “La prensa y la dictadura franquista. De la censura al 'Parlamento de papel' ”, RIUMA, Universidad de Málaga, 2016, pp. 1-22.

- Ferri Coll, J. M., “La narrativa humorística de un novelista serio: Antonio Mingote”, *Anales de Literatura Española*, 19 (2007), pp. 39-58.
- Figueras, M., *Prensa juvenil femenina i identitat corporal*, Tesis doctoral, Barcelona, Universidad Pompeu Fabra, 2005.
- Figueras Maz, M. y Menéndez Menéndez, M. I., “L’evolució de la premsa femenina a Espanya: de *La Pensadora Gaditana* als blogs”, *Revista de Recerca i d’Anàlisi*, (2013), pp. 1-24.
- Franco, M. y Riesgo-Martin, B. (ed.), *La infancia y sus metamorfosis (España 1920-1975)*, París, Publication du Centre de Recherche sur l’Espagne Contemporaine Université de la Sorbonne Nouvelle, 2016.
- Gallego, J., *Mujeres de papel. De ¡Hola! a Vogue: la prensa femenina en la actualidad*, Barcelona, Icaria, 1990.
- García Romero, G., “El amor en el discurso de las revistas juveniles femeninas”, en *Investigaciones multidisciplinares en género: II Congreso Universitario Nacional Investigación y Género*, Universidad de Sevilla, 2010, pp. 327-337.
- Gil Roësset de Franco, C., *La pedagogía en la prensa infantil*, Madrid, Ministerio de Trabajo, Escuela Social de Madrid, 1947.
- Güell, C., *Las potencias internacionales ante la dictadura española (1944-1950)*, Barcelona, Aresta, 2009.
- Jiménez, J. R., *Españoles de tres mundos*, Madrid, Alianza Editorial, 1987.
- Laffite, M., *La mujer en España. Cien años de su historia, 1860-1960*, Madrid, Aguilar, 1964.
- León Aguinaga, P., *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2008.
- León, L. de, *La perfecta casada*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003.
- López Martín, R., *Estudios sobre la política educativa durante el franquismo*, Universidad de Valencia, 1999.
- Loranca De Castro, M. P., “*Mis chicas* y su influencia en las niñas de posguerra”, *Historietas*, 3 (2013), pp. 72-80.
- Maluquer de Moter, J., “La inflación en España. un índice de precios de consumo (1830-2012)”, *Estudios de Historia Económica*, 64 (2013), pp. 1-147.
- Martín Gaité, C., *Usos amorosos de la posguerra española*, Barcelona, Anagrama, 1999.

- Martín Martínez, A., “Apuntes para una historia de los tebeos III. Tiempos heroicos del tebeo español (1936-1946)”, *Revista de Educación*, 196 (1968), pp. 61-74.
- Martínez Cuesta, F. J. y Alfonso Sánchez, J. M., “Tardes de enseñanza y parroquia: el adoctrinamiento de las niñas en la España franquista a través de las revistas *Bazar* y *Tin tan* (1947-1957)”, *El Futuro del Pasado*, 4 (2013), pp. 227-253.
- Menéndez, I., *Entre Penélope y Mesalina: el discurso de las revistas para adolescentes*, Oviedo, Coleтиву Milenta Mujeres, 2005.
- Moix, T., *Historia social del cómic*, Barcelona, Ediciones B, 1978.
- Molinero Ruiz, C., "Mujer, franquismo, fascismo. 'La clausura forzada en un 'mundo pequeño' ”, *Historia Social*, 30 (1998), pp. 97-117.
- Morcillo Gómez, A., *En cuerpo y alma. Ser mujer en tiempos de Franco*, Madrid, Siglo XXI, 2015.
- Moreno Hernández, C., *Literatura y cursilería*, Universidad de Valladolid, 1995.
- Muñoz Ruiz, M. C., *Mujer mítica, mujeres reales: las revistas femeninas en España, 1955-1970*, Universidad Complutense de Madrid, 2002.
- Nielfa, G. (ed.), *Mujeres y hombres en la España franquista*, Universidad Complutense de Madrid, 2003.
- Oyarzábal, I., *Hambre de libertad*, Granada, Almed, 2011.
- Palacio Lis, I., *Mujer, trabajo y educación (Valencia 1874-1931)*, Universidad de Valencia, 1992.
- Quiles Faz, A., “Apuntes de la asignatura Literatura y Mujer”, UMA, 2015-2016.
- Ramírez Domínguez, J. A., *El cómic femenino en España: arte sub y anulación*, Madrid, Edicusa, 1975.
- Redondo Gálvez, G., *Historia de la Iglesia en España, 1931-1939: La Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Rialp, 1993.
- Ríos Carratalá, J. A., *La obra literaria de Rafael Azcona*, Universidad de Alicante, 2009.
- Roca i Girona, J., *De la pureza a la maternidad*, Madrid, Ministerio de Educación y Cultura, 1996.
- Rodríguez Martín, N., “La imagen de la mujer en la publicidad gráfica en España en el primer tercio del siglo XX”, en *V Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*, Madrid, Archiviana, 2006, pp. 383-399.

Rodríguez Moreno, J. J., “La imposición de los valores católicos patriarcales a través de la censura en las revistas juveniles femeninas de la España franquista (1941-1977)”, *Feminismo/s*, n. 28 (2016), pp. 236-268.

Rodríguez Tejada, S., *Zonas de libertad: dictadura franquista y movimiento estudiantil en Valencia*, Universidad de Valencia, 2009.

Sagarzazu Olaizola, I., “La influencia de los estereotipos de género tradicionales en la participación deportiva de las mujeres y su reproducción en los medios de comunicación”, en *I Congreso Internacional de Comunicación y Género*, Sevilla, 2012, pp. 2032-2047.

Segura, A., *et al.*, *La dictadura franquista*, Universidad de Barcelona, 2012.

Sevillano Calero, F., *Propaganda y medios de comunicación en el franquismo (1936-1951)*, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2003.

Simón Palmer, M. C., “Escritoras españolas del siglo XIX o el miedo a la marginación”, *Anales de Literatura Española*, 2 (1983), pp. 477-490.

Sopeña, A., *La morena de la copla*, Barcelona, Crítica, 1996.

Suárez Cortina, M., *Entre cirios y garrotes: política y religión en la España Contemporánea*, Universidad de Castilla La Mancha, 2014.

Ulacia Altolaguirre, P., *Concha Méndez. Memorias habladas, memorias armadas*, Sevilla, Renacimiento, 1990.

Valbuena Prat, A., *Historia de la Literatura Española*, Barcelona, G. Gili, 1968.

Vázquez de Parga, S., *La dinastía de los Blasco*, Barcelona, Norma Editorial, 1982.

VV.AA., *Estudios de derecho constitucional y de ciencia política: homenaje al Profesor Rodrigo Fernández-Carvajal*, Universidad de Murcia, 1997.

WEBGRAFÍA

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1952/06/29/034.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1986/09/17/044html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1987/07/11/054.html>

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/abc/1954/12/12/040.html>

<http://www.ideal.es/jaen/20080521/opinion/gracian-quijano-20080521.html>

https://elpais.com/cultura/2008/03/25/actualidad/1206399609_850215.html

[https:// www.xlsemanal.com/personajes/20170129/ gloria-fuertes.html](https://www.xlsemanal.com/personajes/20170129/ gloria-fuertes.html)

<http://www.elmundo.es/cultura/2017/08/30/59a7121f268e3ed03a8b45bd.html>

<https://laflechanegrasi gloxv.blogspot.com.es/2009/06/antologia-de-las-mejores-novelas.html>

<http://origenlenguaje.blogspot.com.es/2013/09/origen-de-la-palabra-cursi.html>

http://www.cervantes.es/bibliotecas_documentacion_espanol/creadores/fuertes_gloria.htm

http://www.culturagalega.org/album/docs/biografia_marisa_villardefrancos.pdf

<http://historiadelamodaylostejidos.blogspot.com.es/2015/01/la-mujer-y-la-moda-en-la-espana-de-los-cincuenta>

[http://humoristan.org/es/autores/mingote/\(http://www.abc.es/especiales/mingote/obituario.asp](http://humoristan.org/es/autores/mingote/(http://www.abc.es/especiales/mingote/obituario.asp)

<http://humoristan.org/es/autores/moro/>

<http://www.libertaddigital.com/fotos/estudios-moro-animacion-retrospectiva-cultura-1009214/10-54-MORO-fortti-chicas>

<http://www.ipcblog.es/la-evolucion-del-precio-del-cine-desde-1930>

[www.tebeosfera.com/publicaciones/guerrero del antifaz el 1943 valenciana html](http://www.tebeosfera.com/publicaciones/guerrero-del-antifaz-el-1943-valenciana.html)

<http://mariquitayamigas.com/category/munecas/marilo/>

ANEXOS

Revistas comerciales y proselitistas



Revista editada por Acción Católica entre 1951 y 1961.



La Sección Femenina la estuvo editando desde 1947 hasta 1970.



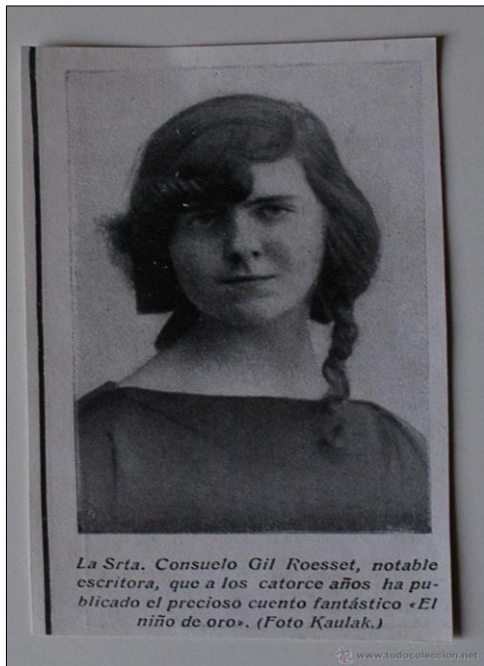
Florita editada por Clíper (1949-1961).

Fuente:

- www.tebeosfera.com/numeros/tin_tan_1951_csja_c_1957_-7.html
- www.todocoleccion.net/coleccionismo-revistas-periodicos/bazar-n-5-revista-seccion-femenina-falangespanola1948
- www.todocoleccion.net/tebeos-cliper/florita-revista-para-ninas-n-276-ano-vi-anos-60-ediciones-cliper-mbe

Consuelo Gil Roësset

(1919)



(s.f.)



Consuelo y Marga Gil Roësset



Rose des bois (1921)

Fuente:

https://www.tebeosfera.com/autores/gil_roalsset_consuelo.html

https://www.annexgalleries.com/inventory/detail/18034/Marga_Gil_Roësset/Rose_des_Bois__par_Consuelo_Gil_Roësset_dessins_de_Marga

<http://hemeroteca.abc.es/nav/Navigate.exe/hemeroteca/madrid/blanco.y.negro/1921/01/30/010>.

<https://historiadospuntocero.com/analizando-historicamente-el-ministerio-del-tiempo-capitulo-18-separadas-por-el-tiem>

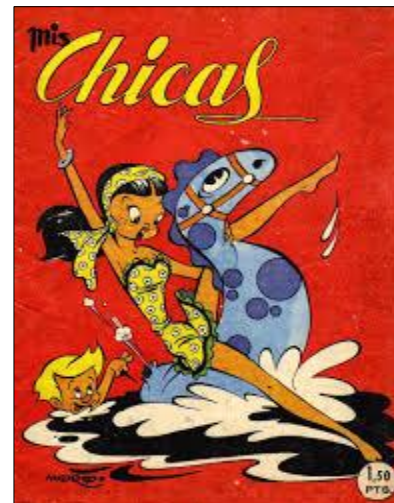
Chicos, 1939



Chicos, 1950



Mis Chicas, 1941

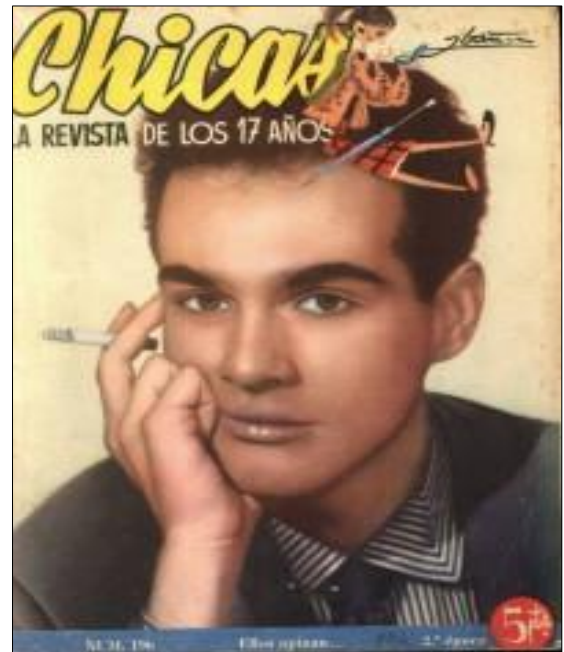


Mis Chicas, 1950

Fuente:

- www.tebeosfera.com/publicaciones/chicos_1938_baygual_fet_y_de_las_jons_chicos.html
- www.pinterest.es/pin/113575221833157881/
- www.tebeosfera.com/numeros/chicas_mis_1941_chicos_24.html
- www.todocoleccion.net/libros-segunda-mano/almanaque-1950-revista-chicos-freixas-9-9~x95627691

Chicas, la revista de los 17 años. Evolución en las portadas: década de los cincuenta y comienzos de los sesenta.



Fuente:

- <https://www.milanuncios.com/comics-y-tebeos-de-coleccion/chicas-la-revista-de-los-17-anos-228355668.htm>
- <https://www.buscalibre.cl/libro-chicas-la-revista-de-los-17-anos-numero-97/47900686/p/47900686>
- www.todocoleccion.net/coleccionismo-revistas-periodicos/chicas-revista-17-anos~x53314380
- www.todocoleccion.net/coleccionismo-revistas-periodicos/chicas-revista-17-anos-n-105-ano-1952~x41932806

- Secciones: la moda ¹⁷²

“Lo que lleva la chica francesa”



“Lo que lleva la chica americana”

¹⁷² Las imágenes que aparecen a partir de ahora en los anexos han sido tomadas del material iconográfico del que ha partido este trabajo, los veinte ejemplares de la revista *Chicas* cedidos por la Dra. Amparo Quiles Faz.

Secciones: historietas de humor

“Sabios consejos a las chicas”. Antonio Mingote

SABIOS CONSEJOS A LAS CHICAS

EL SECUESTRO

SI ALGUNA VEZ VA A VUESTRA CASA UNA BANDA DE "GANSTERS" CON INTENCION DE SECUESTRAROS, COSA QUE PUEDE SUCEDER DESDE EL MOMENTO EN QUE OS VAYAIS A VIVIR A CHICAGO, NO LE PREGUNTEIS AL JEFE DE LA BANDA: "¿ESTO LO HACEN USTEDES POR AFICION O POR MI CARA BONITA?" ES UNA PREGUNTA IMPERTINENTE Y LLENA DE VANIDAD. POR MUY MONA QUE SEAS, HAS DE SABER QUE EL ÚNICO MOVIL DE LOS SECUESTROS ES SIEMPRE EL INTERES.

CUANDO ESTES EN LA GUARIDA DE LOS "GANSTERS" NO TE PASES EL TIEMPO TELEFONEANDO A TODAS LAS AMIGAS PARA CONTARLES LO EMOCIONANTE QUE RESULTA EL SECUESTRO. EL DAR ENVIDIA A LAS AMIGAS ES UN BELLO PASATIEMPO, PERO SI TUS RAPTORES NECESITAN USAR EL TELEFONO QUE TU TIENES MONOPOLIZADO, VAN A PENSAR QUE ERES UNA PELMAZA.

NO PIERDAS DEMASIADO TIEMPO PENSANDO QUE VESTIDO TE VAS A PONER PARA EL SECUESTRO Y LAMENTANDO QUE TUS RAPTORES NO SEPAN AYUDARTE EN LA ELECCION. TEN EN CUENTA QUE ESOS SEÑORES TIENEN COSAS MAS IMPORTANTES QUE HACER, Y DATE PRISA, MONINA. POR FAVOR.

NO TE APROVECHES DE QUE ESOS MUCHACHOS NO PUEDEN GANAR LA "CANASTA", PARA ENSEÑARLES A JUGAR GANARLES LOS CUARTOS. TEN EN CUENTA QUE LOS "GANSTERS" NO SON TONTOS Y QUE TODO EL DINERO QUE PIERDAN TE LO VAN A CARGAR DESPUES EN LA FACTURA DEL RESCATE. ASI SALEN LOS SECUESTROS POR UN OJO DE LA CARA.

46



Secciones: hogar

“[...] daremos gusto a las numerosas lectoras que se quejan de que esta sección está siempre ocupada con labores para el hogar”.

Tu Labor

POR una vez, daremos gusto a la gran cantidad de lectoras que se quejan de que esta sección está ocupada siempre con labores para el hogar. Hoy os ofrecemos uno de esos pequeños trabajos que siguen y seguirán estando de moda siempre por ser juveniles, favorecedores y fáciles de poner. Realizado en fieltro de un color vivo burdeos o verde con el motivo bordado en galones abigarrados y picromos bordando trocitos de fieltro también en colores que contrasten, lograréis un efecto gracioso y original. Haciéndolo en fieltro gris oscuro, marrón o negro, con aplicaciones de terciopelo del mismo color en tono más oscuro, bordadas de estrecho galón negro, hace verdaderamente de vestir, sobre todo si completáis el conjunto con un velo.

Su confección es sencillísima. Basta con cortar cuatro veces el pequeño patrón en forma de ventanita ojival, teniendo cuidado de que de la línea del centro mada con puntos corresponda al borde del fieltro, con objeto de que luego se adapte bien a la cabeza.

Se bordan estos cuatro trozos con el motivo que damos en su tamaño natural, empezando por coser las aplicaciones de terciopelo, que son el interior de la flor y hojas estilizadas, y se bordan con el galón. Hecho esto se unen los cuatro trozos a un trozo de tela para que no abulten y se tapan las costuras y se remata el borde con el galón empleado en el bordado del casquete.

T. de la Puente 52

FOR BRIGIDA STITCH

Ahorrar confeccionando tus modelos y tu ajuar.

Tu patrón

Muy prácticas, sencillas y modernas estas ideas, combinadas en una sola y sencilla, con detalles de moda. Sigue la muestra de la manga y el cuello, perfectamente marcado sobre un pie, de modo que sea fácil de seguir y de hacer, en un momento.

TU ajuar

¡Ojalá os ofreciera una labor fácil y factible, y que a la vez pueda ser un regalo bonito para cualquier persona de la familia. Para hacerlo, que toma siempre una hora de tiempo después de las comidas, prepara la tela, que toma su base de muestreo, que viene marcada en el contorno de nuestro patrón. Todos aprenderán este gracioso y simple patrón, cortado en las dimensiones de la muestra, como un detalle, en que se han marcado los puntos que no será difícil reproducirlos de nuestro dibujo. En la parte superior del patrón se termina con un dobladillo, en que las puntadas quedan distribuidas en una línea de punto de tallo. Ver la ficha de nuestro Comodín B-1 en CHICAS número 72.

"EL COMODÍN DE CHICAS"

¡Cada una de las chicas de CHICAS y de las lectoras de esta revista tendrán un detalle gracioso y útil en su casa. Este detalle es el "COMODÍN DE CHICAS" que se termina en un dobladillo y que se puede usar en cualquier momento. Este detalle es el "COMODÍN DE CHICAS" que se termina en un dobladillo y que se puede usar en cualquier momento.

BRIGIDA STITCH

Los ingredientes no parecían ser un problema a la hora de elaborar sabrosos platos.

LA MESA

¡Come y no gastes!

En el número anterior hemos dado tres recetas para las amas de casa económicas. Hoy en la cocina se confirman en la convicción de que esaber sacar partido de todo es un arte y abundancia.

ROLLO DE PAN—Córtese todo el pan sobrante y espárrase de azúcar, frotando el fondo con la mano. Líquese de cuarteroncitos de manzana, rebanada. Córtese la manzana con más rodajas de pan. Déjese enfriar y desmóldese. Puede servirse como postre frío, o más rico todavía, caliente con un poco de leche.

PLATA AL HORNO—Cuando se quiere emplear para preparar el siguiente plato: cebollas picadas en una puz de mantequilla, añadiendo un poco de aceite y dejando entrar todo; una vez frío, se empanan las lonchas de carne cocida; se bordan con el galón y se meten en un plato al horno.

Se desea mejorar todavía la receta, sírvase de la siguiente manera: cebollas: 125 grs.; un poco de pimienta; sal y pimienta; dos picos; agua para cubrir en una cazuela; cuando está bien dorada, añádase la harina y muévase hasta que tome un color bien tostado; añádase poco a poco el agua fría sin dejar de mover; adócese con la sal y la pimienta y déjese cocer cinco minutos más. Adócese, por último, una cucharadita de mostaza.

CONCHA DE AVE—Para aprovechar los restos de esos pollos que se sirvieron bien trinchados el día anterior, se deshacen perfectamente los restos reservando los trozos mejores. Aparte, se preparan setas o champiñones frescos, lavándolos con agua.

En una cazuela, échese un buen trozo de mantequilla, un poco de agua, un poco de sumo de limón y un poco de sal. Colóquese al fuego y, cuando la mezcla suba haciendo espuma, échense los rabos picados y las cabezas de champiñones que coceran, con la cazuela tapada. unos diez minutos al cabo de este tiempo se retiran los restos de ave. En tanto van calentándose a un lado del fuego, se prepara una «bechamel» poniendo en cuenta que se necesitan tres cucharadas de harina por cada onza de mantequilla, se agregan las conchas con «bechamel», una pequeña cantidad del picadillo de ave—los trozos más hermosos encima—; por último, una cabeza de seta o champiñones, más «bechamel», picadillo de champiñones en torno, y al horno hasta que se doren ligeramente.

CRISTINA

Secciones: reportajes

Cada uno de los reportajes se adornaba con fotos de las chicas, cuya belleza física era constantemente alabada por el joven reportero en el texto.

Piscina Estudiantil

POR VICTOR ANDRESCO
Envío: A Cecilia Boladeres, Angelines Monterde, María Teresa Ferrer, Azucena Ramírez y Margarita Martín.
FOTOS: AUMENTE

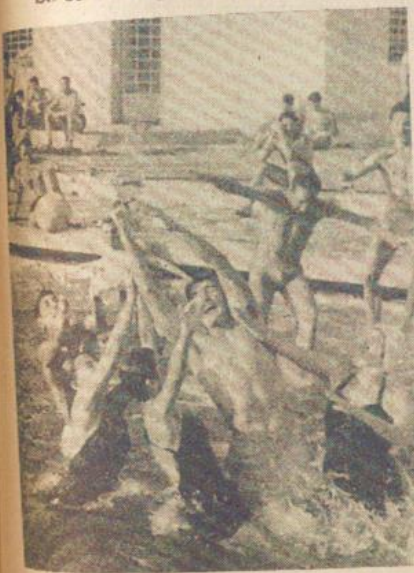
LA piscina del S. E. U. está muy cerca de la Ciudad Universitaria madrileña. A ella van a zambullirse los estudiantes universitarios y... los otros. Todo lo que tienen ellas de bonitas, lo tienen ellos de simpáticos. Cuando me encontraba inclinado junto a la piscina, preguntándole a Carlota Menéndez cómo estaban sus padres, llegó uno de esos que siempre llegan cuando menos falta hacen, y le pronto, ¡zas!, se tiró al agua y tuvo la «amabilidad» de empaparme de tal forma, que tardé tres horas y cuarenta minutos en secar... Menos mal que el traje no dió de no. ¡Gracias, simpático!

Alicia Llamazares tiene veinte añitos, es madrileña, y cursa segundo de Derecho, y todas las disciplinas le parecen «muy hueso». Le encanta bailar y nadar; esto último, comprobado. En secreto, me confesó que le gustaría ser espía... ¡Tan guapa y espía!

A la monísima Carmen Morales —no sé por qué la llaman Susana— se le contagió el buen humor. Se pegó unas quinientas veinte carreritas de los cien metros libres; llevaba un trajecito de baño verde y un gorrito de plexiglás. Manuel Aumente dijo que parecía una libelula; yo no dije nada. Carmen Morales, ¡monísima!, dijo que tenía dieciséis años, que estudiaba sexto de bachiller, que las matemáticas y el latín eran difíciles. Habló de hacer Filosofía y Letras, de su entusiasmo por el baloncesto y su deseo de aprender a nadar bien. Es un verdadero diablillo de cría.

Con su pañuelo sobre la cabeza, morena, simpática, guapa, Lili Licudy —hija del famoso colega inglés Héctor Licudy— permanecía sentada, con sus diecisiete años, en la terraza del bar. Cuando Lili llama a una de sus amigas se equivoca y dice el nombre de su perra, «Tosca». Estudia italiano, francés y alemán, y posee, naturalmente, el inglés. Le gusta la música, la pintura, la natación, el baile...; los caballos —su padre es un gran jinete—, los perros y los poetas líricos, según dijo el simpático Jorge, que no es el que me empapó de agua, pero que también es simpático. Aquí abunda eso.

María Elena Santonja tiene veinte años, y el pelo a «lo Juana de Arco» —menudas flechas lanzan sus grandes ojos—, inteligente, cultivada, de exquisitos modales, esta gentilísima madrileña estudia primer año de Bellas Artes. Le gustaría ser tres cosas: pintora, bailarina y espía. Se entusiasma por todo lo relacionado con el arte. Su pasión favorita es vivir en el campo y su punto fuerte, el buen humor. Así, al definir su tipo ideal de hombre, dijo: «Pequeñajo, bizco de un ojo y calvo». Ana María Zaforteza, madrileña de diecisiete años, estudia también Bellas Artes. Su máxima aspiración es llegar a dibujar muy bien.



37

Secciones: relatos sentimentales

Imágenes que recuerdan a películas como *Lo que el viento se llevó*.

una coqueta redomada

NOVELA DE MRS. HUNGFORD
TRADUCCIÓN: NELL M. DE ZÓRIGA

CAPÍTULO L

No te preocupes, sigue y confiesa. Después confesaré yo —dice Hume. Tranquilizada por el alegre tono de la voz de su marido, Nan dice: —Tiene que ver con Boyle otra vez. —¡Bah! ¡Dale con Boyle! —dice Hume con profundo desprecio. —Pues precisamente... eso es... ¡Tenía una cara después del bofetón que le di. No creo que se diese cuenta de dónde estaba! —¿Qué? Conque bofetadas, eh? —exclama Hume, altamente satisfecho y mirando a su mujer con admiración. —Sí. Qué terrible, ¿verdad? —dice Nan—. No lo pude remediar. Antes que pudiera darme cuenta de si era una... ordinaria o no, zzzst, se la di, y, además, creo que le hice mucho daño. No; no te rías —dice, al ver la cara de Hume—; sé que es una cosa de lo más ordinaria... —Precisamente no hicistes más que lo que debías —se apodera de una de sus manos y la acerca a sus labios—; solamente siento el que esta mano haya tenido contacto, por ligero que sea con tal sinceridad. —Bueno, ya te he contado todo; ahora empieza tú —Nan le mira con cierta intranquilidad—. Sé que no me he portado bien contigo; pero, ¡carambal, si creí... si pienso que te tendré que perdonar —termina con un suspiro. —Desde luego —contesta Hume, mirándola con guasa. Se levanta, la coge por los brazos y alzándola a ella también, la abraza estrechamente, mientras murmura: Mi confesión es solamente ésta: Eres mi primer amor y serás el último... ¡No hay otra mujer como tú para mí en el mundo entero...

EPILOGO

Ha pasado un año, un año largo y feliz para Nan; una vez más ha nacido la primavera. Pero otra cosa también ha nacido para el mundo: un pequeño hijo, el primer

ILUSTRADOR: JANO.


mer niño de Nan y George Hume; un chiquitín rollizo y beatífico que ya cuenta seis semanas. Para Hume, a quien hasta ahora el mundo se limitaba a su mujer, la llegada de este niño varía y agranda su campo de visión un poquito; ahora admite que, además de Nan, existe este joven; día y noche da gracias a Dios por su última e insuperable dádiva.

Después del nacimiento del pequeño bebé, a quien tanto el padre como la madre miran con éxtasis, Nan no ha estado nada de bien; varias semanas ha necesitado para volver a tomar interés en su vida; pero ahora va mejorando lentamente, por lo cual el doctor la ha permitido admitir ya a ciertos amigos quienes quieren venir a ver al niño más precioso del mundo. Precisamente hoy, hace su primera salida a Rathmore, por eso se contesta al nombre de Mrs. Crocker, está parando con su marido. Nan y la nurse están ocupadas vistiendo al joven y arreglándole para que le vean y sea admirado por sus amantes tías.

Hume aparece, y tras de admirar a su vástago, que luce un lazo esplendoroso, cae si más grande que él, dice: —Vamos, Nan, yo te llevaré. ¿Estás bien abrigada? ¡No! No me lo parece; hace mucho bien fresco; no te vayas a enfriar. —¡Oh, George! ¡Con tantas cosas me voy a ahogar! Un abrigo de pieles es bastante para mí en un día de sol como el de hoy...

La bienvenida de Penélope a Nan y a su hijo, aunque de lo más entusiasta, sin embargo carece de alma; hay cierta expresión en los ojos de Mrs. Crocker que habla de un secreto que pugna por salir; dice que en clase monadas a su sobrino, pero no con el entusiasmo que, según Nan, debiera ser el suyo.

—¿Qué le pasa a Penélope? —pregunta Nan—. Y Gladys, ¿dónde está? Que ha venido su sobrino y no esté aquí para contemplarle... ¿Se han vuelto todos locos?



Relato firmado por Gloria Fuertes

La verdad es que nunca he cogido una pluma en mis manos, a no ser las plumas de las pobres gallinas que pelaba los sábados en la Granja del Tío Cubas.

Pero Elena, la mejor del conjunto, me dijo muchas veces que yo con libros hubiera llegado muy lejos; y a mí no hay quien me quite que como se llega es con un buen coche de esos que traen los pacientes de América. Y volviendo a lo que venía, sólo quiero ahora entretenerme en recordar algunos episodios de mi corta vida, porque cuando esto leída yo ya estaré sobre Dios cómo y dónde.

Fui huérfana de nacimiento de madre y padre, pues mi madre murió antes de nacer yo, y mi padre, como tantos otros, había desaparecido en la guerra de Cuba.

Me recogieron en casa del peluquero, y me criaron junto con sus cinco vástagos, y, a fuerza de arrapamientos, dilerías y tosferinas, conseguí esa endebles y canjería que me acompañó durante mi breve juventud. La verdad es que, quitando la carita, yo no valía ni lo que costó bautizarme.

Como salí capibudada, los peluqueros dijeron: ¡Menos mal!

Y yo no tenía aún seis años cumplidos cuando me llevaron a la labranza y allí me hacían trabajar de sol a luna, igual que a la «Caretas», una mu-la muy mala, con la que tuve bastante amistad, debido a que trillaba con ella y las dos al mismo tiempo sudábamos bajo el sol de julio o tritábamos en las mañanitas de marzo, que no sé qué será peor.

Cuando no había fama en el campo, me mandaban con las ovejas a los montes, y sólo entonces me encontraba a gusto.

En los primeros años de mi vida llevaba la ropa muy grande, y a partir de los diez años muy pequeña, debido a que crecí como una espinadarga y siempre heredaba la ropa de mis

ILUSTRACIONES: F. PUENTE

SERGIO DIUSKI

por GLORIA FUERTES



La publicidad

Productos españoles para todo tipo de problemas

HIGIENE y BELLEZA DEL CUTIS



**PECAS
MANCHAS
ESPINILLAS**

**CREMA
CAFFARENA**

UN PRODUCTO ESPAÑOL del Dr. CAFFARENA



Señora,
señorita

Ningún día del mes tendrá que interrumpir su vida normal tomando

MENSALGIN

antidoloroso de la mujer

Pida una muestra y convéncase

LABORATORIOS GUSTAVO REDER, S. A.
APARTADO 337 - MADRID

Mujeres sofisticadas y elegantes

UN PODEROSO AUXILIAR DE SU Belleza



En el salón de té, en el baile, en el teatro o en el paseo, en los sitios donde se reúne mucha gente, se destacan los buenos perfumes porque el contacto es más próximo y continuado. Por el mismo motivo, el ingrato olor de la transpiración aparta en esos sitios a unas personas de otras. Así como oler bien es un signo de distinción, oler mal es un imperdonable descuido. ODO-RO-NO, en cualquiera de sus presentaciones, Normal, Instant o Crema, según busque duración, rapidez o comodidad, evitará todas las molestias del sudor y protegerá sus vestidos.

CREMA LIQUIDO

ODO-RO-NO
REGULA LA TRANSPIRACION

Concesionarios: Federico Bonet
Infantas, 31 - MADRID

CON **Spillpruf**

EL FRASCO INDERRAMABLE

CUTEX

BATE TODOS LOS "RECORDS" (hacerse las uñas) será un pasadizo "Spillpruf", el frasco inderramable que de volcarse estando destapado no gotea a que chorree ni se vierta el esmalte. Corre el pincel y le proporciona en cada toma la cantidad precisa para una capa evita que el esmalte se evapore y se des- pese estando quitado el tapón del frasco.

Representa, por lo tanto, para el cuidado de las uñas

**Más perfección
Más seguridad
Más comodidad
Más economía
Más rapidez**

y mejor calidad, porque es CUTEX, la fórmula universal más difundida

CUTEX

Concesionarios: FEDERICO BONET, S. A. - Infantas, 31 - MADRID